

Neomaternismos

Redistribución de los cuidados en América Latina

Karina Batthyány (Coord.)

Sharon Katzkowicz

Valentina Perrotta

Sol Scavino

Neomaternalismo

Batthyány, Karina

Neomaterialismos : redistribución de los cuidados en América Latina / Sharon Katzkowicz ; Valentina Perrotta ; Sol Scavino ; Coordinación general de Karina Batthyány. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-015-1

1. América Latina. 2. Discursos. 3. Maternidad. I. Perrotta, Valentina II. Scavino, Sol III. Batthyány, Karina, coord. IV. Título.

CDD 344.0224

Corrección: Carla Fumagalli

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Neomaternismos

Redistribución de los cuidados en América Latina

Karina Batthyány
(coord.)

Sharon Katzkowitz
Valentina Perrotta
Sol Scavino



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Neomaterialismos. Redistribución de los cuidados en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2025).

ISBN 978-631-308-015-1



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Agradecimientos	11
Presentación.....	13
¿Qué son los discursos neomaterialistas?.....	19
Investigar los neomaterialismos. Interrogantes y estrategia metodológica.....	33
Indagando en los discursos neomaterialistas. Principales argumentos de la maternidad intensiva	41
Reflexiones finales.....	125
Bibliografía.....	131
Sobre las autoras	137

Esta publicación presenta los principales hallazgos de una investigación realizada por el Grupo de Investigación de Sociología de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay, durante 2021, en el marco del programa Grupos I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (2018-2022).

Agradecimientos

A la Dra. Natalia Genta por sus valiosas contribuciones en la construcción del problema de investigación que da origen a este libro.

A la Lic. Martina Di Paula por su atenta lectura y contribuciones al texto.

Presentación

La presente publicación aborda expresiones y prácticas neomaternistas en América Latina, que se caracterizan por una exaltación del rol materno en el proyecto de vida de las mujeres, así como por una exclusión o limitación sustantiva de la participación de los padres varones en los cuidados. Las características de este fenómeno han sido señaladas por la literatura como un conjunto de reglas denominado “maternidad intensiva” (*intensive mothering*) que regulan cómo debe experimentarse la maternidad (Hays, 1998). La maternidad intensiva se caracteriza, en primer lugar, por asumir el mandato de que las madres deben destinar la mayor parte de su tiempo, presencia y disposición al cuidado de sus hijas e hijos como principal objetivo de su vida. Por otra parte, se conceptualiza a los padres como escasamente útiles en su crianza. Finalmente, se observa una tendencia a sacralizar y romantizar el vínculo entre madre e hijo/a de forma que se invisibilizan las tensiones de dichas relaciones, naturalizándolas, y, por ende, no concibiéndolas como un producto histórico social. Arciniega et al. (2020) aportaron evidencia reciente sobre la maternidad intensiva como un tipo de violencia simbólica que se materializa en culpa y sacrificio. Sostienen que los discursos dominantes, tanto en la esfera pública como privada, causan efectos nocivos sobre las mujeres, y generan falsos imaginarios colectivos de feminidad, que alejan discursivamente

a las mujeres del compromiso intelectual y la participación social (Friedan, 1963 en Arciniega et al., 2020). Este pensamiento se actualiza con la creación de un imaginario de la maternidad que representa un gran desgaste físico, moral, mental y emocional, una gran inversión económica y un vasto saber de múltiples disciplinas (psicología, foniatría, nutrición, enfermería, pedagogía, etc.) (Medina, Figueras y Gómez, 2009 en Arciniega et al., 2020).

La maternidad como experiencia central de la identidad de las mujeres no es nueva, pero son nuevos los significados y argumentos que fundamentan esta maternidad intensiva en la actualidad, y que dan cuenta de un discurso que se impone como el ideal en el que las mujeres, habiéndose incorporado masivamente en el mercado laboral, retornan a sus hogares a dedicarse exclusiva o prioritariamente a los cuidados. Esta ideología de la maternidad intensiva se expresa en paralelo con una tendencia impulsada por los movimientos feministas y, más recientemente, por los gobiernos de la región de América Latina de reconocer la responsabilidad compartida en los cuidados, tanto de varones y mujeres como de los distintos actores responsables del cuidado en la sociedad: Estados, mercados, familias y comunidad. Está claramente evidenciado que en América Latina el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) recae desproporcionadamente en las familias y en las mujeres (CEPAL, 2023). En el marco de estas discusiones públicas que se han dado en la región latinoamericana desde hace al menos dos décadas, en 2015 en Uruguay se aprueba la Ley que crea el Sistema Nacional Integrado de Cuidados –SNIC– (N°19.353), convirtiéndolo en el primer país de la región en crear un sistema de este tipo. El mismo se propone contribuir a la corresponsabilidad social y de género en los cuidados a través de la ampliación de los servicios y prestaciones y el fortalecimiento de la regulación y profesionalización de este trabajo. Explícitamente se orienta a transformar la división sexual del trabajo. El SNIC es producto de una demanda feminista proveniente de la academia y sociedad civil (Aguirre et al, 2014), que encontró eco en el sistema político a

partir de la llegada al gobierno del Frente Amplio, un partido progresista que implementó un programa redistributivo y centrado en la igualdad social que logró reducir sustantivamente los niveles de pobreza y desigualdad desde 2005 (Busquets y Bentancur, 2016).

Este mismo proceso de incorporación de los cuidados en la agenda pública está sucediendo en al menos trece países de la región con distintos grados de avance (ONU-Mujeres y CEPAL, 2022). Interesa, por tanto, conocer y comprender estas otras sensibilidades en torno a las maternidades que se orientan en dirección contraria a estos proyectos redistributivos, en la medida en que promueven cuidados familiares y centrados en el rol materno sin demandar mayor infraestructura del cuidado al Estado ni mayor participación de los varones.

Arribamos a la identificación del estudio de los neomaterialismos a partir de una investigación antecedente, en la que abordamos las prácticas de crianza en tres generaciones de mujeres y varones (Batthyány, Scavino y Perrotta, 2020). Fue de interés conocer el vínculo de las mujeres-madres con el trabajo remunerado a partir de las experiencias y significaciones de sus maternidades. En la generación de las bisabuelas de los niños actuales de hasta 6 años en Montevideo (que criaron durante 1955 y 1965), encontramos que la maternidad era obligada. No existía la posibilidad de establecer un cuestionamiento sobre los roles del padre y la madre en torno a la gestión y provisión de los cuidados de las niñas y niños. Estos eran obligación de la madre. En las clases altas, existía la posibilidad de delegar parte de este trabajo mediante la contratación de servicios como trabajadoras domésticas o niñeras, mientras que en las clases medias o bajas las chances eran menores, y en las bajas el trabajo remunerado estaba presente y era también realizado por las mujeres ante necesidades básicas insatisfechas. Sus hijas (que criaron durante 1975-1990), atravesaron una fuerte incorporación al mercado laboral, viviendo las tensiones de cuidar y trabajar simultáneamente, la nuclearización de los hogares, así como la aparición del divorcio como una opción menos

estigmatizada socialmente. Esta generación considerada bisagra, valoró el trabajo remunerado de las mujeres como un proyecto personal e identitario, que a la vez permitió contar con autonomía económica propia y tomar decisiones en primera persona respecto de los bienes materiales. Si bien esto se expresó de manera diferente en las mujeres de distintos niveles socioeconómicos, en general, el tiempo de cuidados entró en competencia con la incorporación al mercado laboral. La experiencia de estas mujeres condicionó los ideales y expectativas de sus hijas en torno a la maternidad.

Las mujeres-madres actuales (que criaron durante 2010-2016) tuvieron reflexiones diferentes sobre las expectativas en torno a las vivencias de la maternidad. Por un lado, las mujeres de niveles económicos más bajos y medios enfrentan las tensiones de querer contar con más tiempo para trabajar o realizar otras actividades sin tener servicios disponibles, gratuitos y de calidad que se lo permitan, y a la vez, en algunos casos, mayor distribución con los varones. Sin embargo, en los niveles socioeconómicos altos, en donde los recursos son ilimitados, se observó la tendencia a una reversión en la autonomía conquistada por la generación anterior. Las mujeres/madres de niveles socioeconómicos más altos, modificaron sustantivamente su vínculo con el mercado laboral en pos de una mayor participación directa de ellas en los cuidados de sus hijas e hijos. Las mismas argumentaron la necesidad de volver al contacto directo de las madres con las “crías”, producto de sus experiencias de frustración ante la ausencia de sus madres en sus propios cuidados, por sus opciones de vida que trascendieron la maternidad. Criticaron la ausencia de sus madres en la crianza y basaron en esa circunstancia el deseo de una maternidad hiper presente. Cabe destacar que la ausencia sistemática de sus padres no fue igualmente sentida ni enfatizada. Ante la llegada del primer hijo/a abandonaron su trabajo profesional a tiempo completo para emprender pequeños negocios vinculados a funciones reproductivas (decoración, talleres para madres y niños, venta de productos para bebés, entre otros), fundamentando esta decisión

en argumentos científicos provenientes de literatura para padres sobre el apego madre-hijo (Batthyány, Perrotta y Scavino, 2020; Genta, 2018). En estos casos, los niveles de vida de sus hogares no dependen de sus ingresos laborales, por lo que de alguna forma la materialidad no constituye una barrera para cumplir el mandato de la maternidad intensiva.

Estos procesos suceden en un contexto históricamente inédito de reclamos por una mayor corresponsabilidad de género en los cuidados y un reparto más equitativo de la carga de cuidados entre varones y mujeres (Batthyány, Scavino y Perrotta, 2020). Así, denominamos neomaterialismo al fenómeno cultural de vanagloriar el maternalismo entendido como el enaltecimiento de los mandatos de maternidad intensiva (biologismo, esencialización, sacralización del vínculo madre e hijo, ausencia acrítica de los padres en los cuidados) en el marco de un nuevo e inédito consenso normativo en Occidente como respuestas a las demandas de los feminismos de carácter global sobre la necesidad de la redistribución de oportunidades entre varones y mujeres, lo que implica la asunción de responsabilidades de manera equitativa en el trabajo remunerado, como en el trabajo de cuidados y doméstico.

El mandato de maternidad intensiva presente en los discursos neomaterialistas, atenta contra la autonomía económica de las mujeres, dado que la presencia cara a cara que exige no es compatible con su participación en el mercado laboral. En este sentido, estas prácticas neomaterialistas no son una posibilidad para aquellas mujeres que dependen de los ingresos laborales para su subsistencia. Más bien funcionan como modelos idealizados del cuidado sustentados en argumentos de diversa índole, pero inalcanzables y generadores de culpa y frustración, sin que refieran a las diferencias de clase que están detrás de la posibilidad de sostener o no esa presencia exclusivamente dedicada a los cuidados en los hogares.

En este marco, la presente publicación desarrolla los principales hallazgos de la investigación realizada por el Grupo de

Investigación Sociología de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay, durante 2021, en el marco del programa Grupos I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (2018-2022).

En el primer apartado, se presenta la discusión teórica sobre la noción de neomaternalismos y los antecedentes de investigación en este campo. A continuación, se argumenta sobre la relevancia del estudio de los neomaternalismos en la actualidad en el contexto regional de América Latina en el que se está debatiendo sobre la necesidad de implementar políticas nacionales de cuidado que van en sentido contrario a estas expresiones de maternidad intensiva. Seguidamente, se presenta la metodología escogida para el estudio. Los siguientes apartados dan cuenta de los principales hallazgos, en los que se analizan los significados de la crianza y los cuidados en los discursos neomaternalistas, para abordar el lugar que estos le asignan los padres varones en los cuidados. Finalmente, uno de los temas centrales refiere a la vinculación entre la maternidad y la naturaleza, así como la incidencia de los discursos científicos en los argumentos para sostener las maternidades intensivas.

Este libro busca aportar al ferviente debate sobre el papel de la maternidad y paternidad en las sociedades latinoamericanas actuales, a partir de revelar la construcción de renovados y más complejos mandatos de género en torno a la crianza. Los discursos que aquí se analizan demuestran que los avances y consensos en torno a la corresponsabilidad social y de género en los cuidados no son lineales ni están garantizados, y que hay fuerzas que tensionan y confrontan con el espíritu transformador de las relaciones de género en los cuidados que propone gran parte del movimiento feminista en América Latina.

¿Qué son los discursos neomaternistas?

Los discursos neomaternistas refieren a una combinación de la vieja maternidad ligada a la naturalización del cuidado por parte de las mujeres, con nuevos significados, fundamentos y argumentos de mayor complejidad que exceden el mandato tradicional, pero que tienen como resultado mantener a las mujeres en el ámbito doméstico y como principales o exclusivas cuidadoras. Al igual que el discurso maternista tradicional, estos nuevos discursos suponen el culto a la domesticidad vinculado a las mujeres blancas y de clases media y alta, y a una rígida separación entre las esferas domésticas y públicas (Friedan, 1963; Vigoya, 2016). Sin embargo, se desarrollan en un contexto distinto, que también respalda la búsqueda de igualdad de género en el mercado laboral y un extendido cuestionamiento a los roles de género tradicionales.

En este marco de avances significativos en el reconocimiento público de la necesidad de transformar la división sexual del trabajo, los discursos neomaternistas proponen el retorno de las mujeres a los hogares, no sólo como las cuidadoras por defecto (basado en la naturalización de la actividad del cuidado asociada a una sexualidad biológica), sino a partir de la celebración del hecho de que sean ellas sus únicas responsables. Los varones, en este escenario, son concebidos como “innecesarios” por su falta

“natural” de orientación y saberes prácticos para cuidar, es decir, por la creencia de que la sexualidad biológica no los ha dotado de “conocimientos innatos” y cualidades para el cuidado. Al mismo tiempo, se asume que la cultura, la educación y la experiencia no incidirían en la capacidad tanto de los varones como de las mujeres para cuidar mejor, dado que el conocimiento es “natural y femenino”. Como se ha mencionado, este fenómeno se produce a la vez que se reconoce socialmente la importancia de los varones en el cuidado, algo importante para la igualdad de género, para las experiencias vitales de los varones padres (O’Brien y Wall, 2017; Moss, 2018), como para los niños y niñas y su desarrollo (Batthyány, Genta y Perrotta, 2013b; Moss, 2018; Meil, Romero-Balsas y Rogero-García, 2017, 2018 y 2020).

Los discursos neomaternalistas reconstruyen un conjunto de mitos, suposiciones, fantasías y personajes acerca de que la crianza es femenina y doméstica y que la mujer-madre es la persona ideal para cuidar. Un ejemplo de ello es la llamada “Ofensiva naturalista”, concepto desarrollado por Badinter (2010) que alude un modelo basado en lo instintivo que enaltece lo que sucedería sin la intervención de la tecnología desarrollada por el ser humano, y refuerza una idea de una maternidad natural deseable. Como ejemplo, esta ofensiva naturalista promueve el parir sin acceder a recibir analgesia para el parto por el hecho de tratarse de un acto médico, mediado por la tecnología, lo cual es concebido como un daño sobre las mujeres en detrimento de un parto natural. Los ejemplos de la ofensiva naturalista reubican a las mujeres-madres en el ámbito doméstico y como principales encargadas del cuidado de las personas y la naturaleza. Esto da cuenta del retorno al esencialismo que asocia a las mujeres como las cuidadoras ideales y a esta actividad como la que les da el sentido de vida máximo. Así, lavar pañales a mano, cargar al bebé el mayor tiempo posible para sentir el contacto cuerpo a cuerpo, no utilizar elementos como andadores, corrales, u otros que permiten que las madres realicen otras actividades implica una sobrecarga de trabajo y de

tiempo dedicado a los cuidados que impide la participación en el mercado laboral o en otras actividades y proyectos vitales alternativos. Esto se acompaña de la idea de que exaltar al bebé y el vínculo con él relegaría el desarrollo personal, de la pareja y laboral (Badinter, 2010). Así, los modelos de maternidad presentes en los discursos neomaternistas están basados en estereotipos que no representan a la mayoría de la población, que no son factibles para la mayoría de las mujeres y que conllevan costos emocionales (Perrotta, 2020; Batthyány, Genta y Scavino, 2017 y 2019; Mezey y Pillard, 2012).¹

En este sentido, las referencias a la participación laboral de las mujeres son escasas, o, cuando se realizan, se evade mencionar las tensiones que implicaría cumplir con los mandatos de tiempo de cuidado directo que demanda la maternidad intensiva y la generación de ingresos propios en mercados laborales reacios a brindar condiciones para la articulación (Perrotta, 2020). De esta forma, la provisión material de la vida ocupa poco espacio en el discurso neomaternista, invisibilizando que hay un sujeto, que no es la madre, que genera los ingresos necesarios para mantener el nivel de vida de los hogares. Por lo tanto, para las mujeres que dependen de su trabajo remunerado para subsistir, este modelo presenta un deber ser inalcanzable y –en la medida en que se presenta como la forma más amorosa y apropiada de cuidar– es generador de frustraciones.

Es especialmente curioso que este nuevo retorno al maternismo ocurra en un momento en el que un modesto pero creciente número de padres se están involucrando en mayor medida en tareas domésticas y de cuidado, y que hay, en términos generales, una menor ubicación de la mujer como la responsable exclusiva de este trabajo (Batthyány y Scavino, 2019; Perrotta, 2020). Esto sucede a partir de un posicionamiento de los cuidados en la agenda

¹ Los cuales afectan la salud mental de varones y mujeres de manera desigual, según señala la Organización Mundial de la Salud (31 de marzo 2023).

política y como asunto de responsabilidad estatal y pública. Por ende, estas expresiones de neomaternalismos conviven con una tendencia a colocar los cuidados como un nudo central de las desigualdades de género que requieren intervenciones públicas para redistribuirlos.

Si bien los discursos neomaternalistas acompañan la revalorización de los cuidados, presente en las demandas colectivas para tener más tiempo para cuidar, lo hacen enfatizando su carácter femenino, privado y doméstico, sin explicar por qué los varones no tendrían relevancia en los cuidados (Mezey y Pillard, 2012). Así, comparten con el maternalismo colocar a la madre en el ámbito doméstico y exaltar sus “habilidades reproductivas”. Este movimiento simbólico y material sólo puede existir en la medida en que los varones queden excluidos del cuidado o minimizados en su capacidad para hacerlo. Esto implica el refuerzo de la idea del cuidado como un saber innato asociado a la sexualidad biológica y no como una actividad propia de la cultura, por tanto, aprendida y potencialmente común a todos los seres humanos. A su vez, al colocar a las mujeres en una posición jerárquica en el cuidado mayormente desarrollado en los hogares particulares, se evade una discusión sobre la dependencia con relación a los varones y por tanto sobre el valor de su autonomía económica.²

Por lo tanto, estos discursos se basan en el contrato sexual que supone que la mujer debe ser la principal cuidadora, y el varón, el proveedor (Pateman, 1996), lo que evade el debate acerca de quién genera ingresos y cómo son las negociaciones a la interna de las familias o parejas sobre quién debe realizar qué actividad, pero a diferencia de los maternalismos, lo hacen en una sensibilidad de época que ha cuestionado los roles tradicionales de género y su necesidad de transformarlos.

² Esta autonomía es central como mecanismo de negociación a la interna de las parejas, así como clave para el sostenimiento de las familias post separación o divorcios, y una herramienta importante a la hora de enfrentar situaciones de violencia basada en género.

Una característica distintiva de discursos neomaternistas en las redes sociales es su humor, su ironía y su total ausencia de ira frente a la sobrecarga de trabajo. Asimismo, el protagonismo o la exclusividad de las madres en el cuidado de niñas/os adquiere otras explicaciones, no ya desde el acatamiento de lo que “les toca” a las mujeres tradicionalmente (como en el discurso maternista), sino en base a la utilización de argumentos provenientes de profesionales dedicados/as a escribir literatura para madres y padres que reproducen estereotipos y roles de género desde un saber legitimado.³ Las expresiones de neomaternismos prosperan particularmente en comunidades basadas en internet. En este sentido, internet es el sitio y el motor del renacimiento del neomaternismo con innumerables *mommy blogs*, sitios de maparentalidad, y videos virales. Parte del neomaternismo busca solamente la solidaridad y compartir la autoexpresión, pero otra parte de este movimiento, como el *MomsRising*⁴ tienen una agenda política completa, que no se observa todavía en la región latinoamericana. En cualquier caso, son parte de un movimiento cultural extenso que ha pasado prácticamente desapercibido por las y los comentaristas populares y académicas/os, pero que ha influenciado

³ Véase por ejemplo las publicaciones de Carlos González *Un regalo para toda la vida: guía de la lactancia materna* (2006), *Comer, amar, mamar: guía de crianza natural* (2009) o Laura Gutman *La maternidad y el encuentro con la propia sombra* (2003), entre otros.

⁴ En Estados Unidos el movimiento *MomsRising.org* (Mamás con Poder) es un claro ejemplo de movimiento neomaternista. En su plataforma política buscan aliviar las cargas familiares de cuidado, pero su mensaje, tono e imágenes son profundamente maternistas. Hay una romantización del rol maternal que conspira contra las reformas legales que promueven una mayor incorporación de las mujeres en el mundo del trabajo. En lugar de irradiar la idea de que el cuidado es, y debe ser compartido entre las madres y otros actores, incluidos los padres, y otros familiares hombres y mujeres, así como cuidadores/as remunerados/as, esta organización alimenta una comprensión mítica de la maternidad que perpetúa desigualdades profundas e innecesarias entre mujeres y varones y refuerza las concepciones tradicionales de familia. Aunque las mujeres en estas expresiones promueven licencias por maternidad y el uso de centros de cuidado accesibles, su neomaternismo cultural refuerza la glorificación de la madre y simultáneamente implica que los padres y otros cuidadores nunca puedan alcanzarlas (Mezey y Pillard, 2012).

profundamente los roles familiares y sociales de género, socavando la igualdad pública y doméstica de varones y mujeres (Mezey y Pillard, 2012).

En el contexto latinoamericano, los estudios sobre maternidad y paternidad, tanto cuantitativos, relativos al uso del tiempo en los cuidados de las infancias, como cualitativos, se han centrado en mostrar las desigualdades de género e interseccionales existentes (Viveros, 2016; Batthyány, 2015; CEPAL, 2021; Faur y Pereyra, 2018; entre otras). En la región, las restricciones que experimentan las mujeres en su autonomía económica, física y en la toma de decisiones se vinculan con una fuerte ausencia de los Estados en el desarrollo de servicios de cuidados para niños desde los 0 hasta los 12 años por 8 horas de carácter universal (una jornada laboral completa, sin considerar los tiempos de traslado) (Batthyány, et al, 2021; Faur y Pereyra, 2020; Batthyány, 2015; OIT, 2018). No obstante, su mero desarrollo no modifica las oportunidades desiguales de mujeres y varones de acceso al salario a través de la obtención de puestos de calidad en el mercado laboral. Esto adquiere particular relevancia en el continente con mayor desigualdad social del mundo, en donde se registran condiciones de empleo, en el caso de las mujeres, muy frágiles desde una perspectiva igualadora de las oportunidades (OIT, 2018; CEPAL, 2021). Un ejemplo de esta precarización laboral es el caso del empleo doméstico y de cuidados en domicilio, el cual coloca a América Latina como el continente donde se presenta la mayor utilización de este recurso provisto por mujeres con escasa remuneración y ejercicio de derechos (Martínez y Filgueira, 2019).

A su vez, en los siglos XX y XXI, se han profundizado los procesos de individualización y la maternidad ha sido vivida cada vez más en solitario (en hogares cada vez con menos miembros) y como algo privado, unido al crecimiento de una mayor exigencia de saberes y capacidades mediante la especialización en los conocimientos científicos. Esto supone una expectativa también creciente sobre la autogestión y autosuficiencia de la crianza y de

la maternidad, que redundan en que las mujeres resuelvan de manera individual buena parte de los cuidados de las niñas y niños (Solé y Parella, 2004).

En este escenario, han surgido respuestas desde el ámbito comunitario que buscan cubrir las necesidades de cuidado ante el vacío de oferta pública y generar alternativas ante las maternidades en solitario. Varias iniciativas en lugares como Madrid o Barcelona se han desarrollado bajo la lógica de la búsqueda de nuevos modelos basados en comunidades cuidadoras.⁵ En América Latina también se observaron experiencias, por ejemplo, las reseñadas en “Los cuidados comunitarios en América latina y el Caribe: Una aproximación a los cuidados en los territorios” (PNUD, CEPAL, ONU Mujeres, OIT y OXFAM, 2022) que recoge información sobre 41 experiencias de esta modalidad.

Varias propuestas de cuidados comunitarios presentes históricamente en la región latinoamericana buscan revertir la subordinación de la reproducción de la vida a la producción económica, acumuladora y capitalista. Sobre estas respuestas es posible advertir, por un lado, su sentido transformador en lo que respecta a desprivatizar los cuidados y a promoverlos como bien público del que todas/os los miembros de la sociedad se benefician. Por otro lado, si se considera quiénes son las proveedoras de esos cuidados y en qué condiciones los realizan, se observa que se trata de experiencias donde se reproduce el trabajo no remunerado y precarizado de cuidados provistos por las mujeres. Por lo que, al menos para América Latina, es pertinente evitar la romantización que suele estar presente en los discursos sobre los cuidados comunitarios y analizar cómo éstos pueden ser incorporados en futuros sistemas nacionales de cuidado sin reproducir la explotación del trabajo de las mujeres. De esta forma, ciertos discursos sobre la importancia de los cuidados comunitarios también vuelven a vanagloriar la feminización de este trabajo vinculado a una maternidad intensiva

⁵ Ver por ejemplo Alella Poble Cuidador o Más que cures.

—esta vez, colectiva— (Martelotte, Mascheroni y Rulli, 2023; Batthyány et al., 2023). En este sentido, el cuidado comunitario es problematizado como una posible vía de transformación social ante un panorama de desigualdades estructurales perpetuas, aunque en su estadio actual presenta dificultades para extenderse en la sociedad, y modificar los roles de género y la actual división sexual del trabajo (Martínez Buján, Vega-Solis, 2021).

Dentro de los antecedentes de investigación vinculados a las maternidades intensivas o neomaternalismos encontramos algunos estudios centrados en las nuevas prácticas del cuidado que promueven lo comunitario. En un reciente monográfico centrado sobre la dimensión comunitaria del cuidado se observan, describen y analizan nuevas comunidades de cuidados, particularmente en contextos urbanos, desde una perspectiva feminista. Se trata de comunidades pequeñas y cerradas sobre sí mismas que no buscan activar redes más allá del grupo con escasa movilización y capacidad de incidencia en los procesos de transformación social por las características de ser autogestivos, autoadministrados, en algunos casos a-legales y por el miedo a crecer más allá de las capacidades de gestión con las que cuentan (Díaz Gorfinkel y Elizalde-San Miguel, 2021). En cuanto a los objetivos comunes y la identidad social del grupo, las autoras señalan que lo que caracteriza a estas comunidades de cuidado infantil es la diferenciación con el modelo de crianza tradicional. Así, se identifican por dos aspectos generales. Por un lado, la defensa de un modelo niño-céntrico (defensa de los menores como agentes centrales de sus cuidados, como oposición a un modelo adulto-céntrico del paradigma educativo, en donde la organización de la educación está centrada en las necesidades de los adultos y su necesidad de control sobre los niños/as). Por otro lado, la implicación de los progenitores en la crianza, aunque fundamentalmente de las madres.

La identidad social de estos grupos también está vinculada con las similitudes de sus integrantes que imposibilitan una mayor expansión del fenómeno. Se trata de personas con un alto capital

cultural, cuyos miembros desarrollan profesiones con altos grados de flexibilidad horaria y se ubican en un espectro ideológico mayoritariamente progresista, aspecto común a estudios similares realizados en Barcelona (Keller-Garganté, 2017 en Díaz Gorfinkel y Elizalde-San Miguel, 2021). Esto provoca un “sentido común” que no sólo permite prácticas comunitarias, sino que también viabiliza la comprensión automática de los intereses del grupo. La endogamia de estos grupos también tiene una connotación de género, expresada en el hecho de que están extendidamente feminizados y, a pesar de que mencionan el compromiso de los varones en los cuidados, estos grupos aún no están en condiciones de cambiar las dinámicas de género que plantean una individualidad femenina en relación al cuidado ya que están enmarcados en un contexto que no ha logrado romper con la división sexual del trabajo y la privatización de los cuidados (Díaz Gorfinkel y Elizalde-San Miguel, 2021).

En estas prácticas comunitarias se aprecia la naturaleza femenina de los cuidados que desarrolla sus argumentos en torno a la ideología de la maternidad intensiva (Hays, 1998) y de una ofensiva naturalista (Badinter, 2011), que refuerzan la ideología del cuidado femenino (Díaz Gorfinkel y Elizalde-San Miguel, 2021). Esto supone el aún pendiente desafío de la problematización acerca de las condiciones colectivas necesarias para el involucramiento de los varones en los cuidados. Finalmente, las autoras señalan que, por su limitada capacidad de transformación política, el cuestionamiento colectivo no debe opacar el potencial de interiorizar prácticas participativas comunitarias que conduzcan a una vía de subjetividad que profundice el vínculo entre ideales y prácticas a partir del compromiso con objetivos concretos que transformen las relaciones sociales (Díaz Gorfinkel y Elizalde-San Miguel, 2021).

Por su parte, en el ya mencionado estudio de Arciniega et al. (2020), se destaca que, frente a las exigencias del ideal de la maternidad intensiva, criar colectivamente, o como las autoras lo llaman “criar con tribu” (criar con otras personas, familiares o

amigas/os) es paliativo ante la culpa. Quienes han cuidado “con tribu” tuvieron más chances de cumplir con ideales de maternidad y tienen una visión positiva de su experiencia. Las que maternaron en soledad expresaron más sus sentimientos de culpa y frustraciones. El ejercicio de su maternidad no cumple con estándares del ideal de la maternidad. Cabe señalar que las investigadoras no han identificado discursos antipatriarcales o críticos con el sistema de violencia simbólica en las maternidades. Por el contrario, describen las renuncias personales que implica la maternidad como una “libre elección” (Arciniega et al., 2020).

Estos antecedentes permiten apreciar un vínculo entre los discursos neomaternalistas descritos anteriormente y el cuidado comunitario, expresado en los siguientes aspectos: a. la maternidad intensiva oculta en el formato comunitario a partir de la exaltación de las necesidades de los/as niñas/os ante las de las cuidadoras (mujeres-madres) de la comunidad; b. el desplazamiento de otros proyectos identitarios en relación al comunitario-cuidador; c. la esencialización de la naturaleza femenina en los cuidados; d. la presencia de lo ecológico en el cuidado; y finalmente, e. la mínima presencia o referencia a los varones en el cuidado. Estos componentes se encuentran presentes de manera muy clara en los discursos analizados en la investigación objeto de esta publicación.

El debate sobre las maternidades, abierto en la región latinoamericana, requiere investigaciones que den cuenta de las condiciones en que las mujeres cuidan en formatos comunitarios, los impactos en su autonomía y su relación con otras dimensiones, como la ascendencia étnico racial, la condición migrante, entre otras. Sin lugar a dudas, un punto común en los antecedentes sobre los neomaternalismos es que no hay corresponsabilidad o equidad de género en el trabajo de cuidados entre los varones y mujeres. Esto se visualiza tanto en la ausencia de los varones en los relatos de las maternidades y la exigibilidad de un ideal de maternidad intensiva por parte de los varones y mujeres, las instituciones y los

medios de comunicación masiva, así como en la brutal ausencia de estos en los cuidados comunitarios.

Las expresiones de los neomaterialismos se observan en internet y existen redes nacionales e internacionales, y una extensa cantidad de blogs dedicados a temas de crianza. Hay una proliferación de mommy blogs que sugieren que lo que las madres necesitan es su “cuarto propio” para expresar su voz. Las mujeres leen y postean las tensiones de la vida cotidiana vinculadas a la maternidad, las crisis, las rutinas, las dudas, y una constante tendencia a reírse de sí mismas. A través de las redes sociales, se comparten historias graciosas, fotos familiares, reflexiones sobre el caos doméstico y consejos sobre la maternidad. El tono dominante es el humor a la vez que se percibe un cuidado respecto a expresar ira, realizar demandas, juzgar o tomarse en serio a ellas mismas. Sumado a este tono, el discurso neomaterialista de los *mommy blogs* comparte un compromiso fundamental con la importancia de una perspectiva maternal y con la creencia en una mirada materna que se produce sin esfuerzo y de forma natural (Arciniega y Figueras, 2017).

Los antecedentes resaltan que estos *mommy blogs* se comprometen escasamente con las demandas políticas; algunos se dedican a la conciencia ambiental de los hogares, haciendo sostenible ambientalmente las cuestiones domésticas (recolectando agua, no lavando las toallas en forma innecesaria, utilizando energías renovables, reciclando materiales para elaborar juegos con los niños, etc.) como parte de un movimiento de “hazlo tú mismo”, motivado por una preocupación ecológica. Estas expresiones en las redes muestran específicamente la re-domesticación de la madre. El consumo con conciencia ecológica, en su versión neomaterialista, produce el aislamiento materno y la noción de que las madres, (y no los padres ni otros varones cuidadores, ni la comunidad o el Estado) son las verdaderas cuidadoras y guardianas del hogar. Culturalmente, refuerza la idea de que el lugar de las mujeres es el reino del hogar y no el espacio público, cívico, de la lucha política y

del gobierno, que sigue siendo el espacio masculino por excelencia (Mezey y Pllard, 2012).

Las redes descentralizadas en internet crean la sensación de comunidad para una población de madres diversa y dispersa. En este sentido, estas prácticas neomaternalistas permiten un activismo desde casa, “*naptime activism*” (activismo desde la siesta). Pero al hacerlo, estos espacios virtuales perpetúan la idea arraigada de que la maternidad tiende a evitar la búsqueda de una mayor igualdad y la promoción de la corresponsabilidad en el trabajo de cuidado y en el espacio público, con participación de más actores. Este tipo de activismo se sustenta en la idea de que las madres, además de cuidar de sus hijo/as en forma permanente, deben contribuir con la transformación del mundo que les dejan a sus hijos/as en un lugar mejor, a partir de una militancia desde casa. La noción de activismo desde la siesta implica que mientras los niños duermen, las madres deben dedicar tiempo a causas ciudadanas.⁶

Los discursos neomaternalistas evitan confrontar con los varones y con las implicancias de la división sexual del trabajo, porque se posicionan en contra de lo que consideran feministas anti-varones⁷. En ellos se reprimen el conflicto personal y cultural sobre el que se debe avanzar para reinventar nuevos abordajes del

⁶ Ver: <https://www.momscleanairforce.org/naptime-activism/>

⁷ Lo cual puede también vincularse a la mal llamada ideología de género, que supeuestamente niega las cualidades naturales de las mujeres y los varones y se opone al modelo de familia tradicional. El término “ideología de género” está presente en grupos conservadores como las iglesias y las derechas. El Glosario para la Igualdad del Instituto Nacional de las Mujeres de México (s/f) define a la ideología de género como “un término que se utiliza de manera negativa y despectiva para cancelar o desestimar la diversidad sexual y de género a la que se han ido abriendo las sociedades, las culturas y las naciones. Al denominarla ideología se hace referencia al carácter dogmático que se presupone respecto a las ideas de igualdad, empoderamiento y respeto de la vivencia personal de la identidad y la sexualidad. Se rechazan los movimientos feministas y de la diversidad argumentando que van en contra de la naturaleza y de la familia y que operan poniendo en peligro el orden social establecido. La ideología de género no existe como categoría dentro de las ciencias sociales, es un constructo que busca denostar las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y de la diversidad sexual.

cuidado con enfoque de género y las políticas que son necesarias para facilitarlos. Al equiparar parentalidad con maternidad y con mujeres, las imágenes y la retórica del discurso neomaternalista refuerzan un modelo tradicional de roles de género no igualitario. El discurso neomaternalista promueve la prestación de los cuidados como una vocación de las mujeres y una fuente de autoridad “femenina”. Este discurso es cultural, político y económicamente problemático para las mujeres y para los varones que buscan una distribución más justa de los roles de género en el mercado laboral y en las familias (Mezey y Pllard, 2012). A partir de estas tensiones para el avance de la igualdad de género que presentan estos discursos neomaternalistas es que se desarrolla la investigación que da origen a este libro.

Investigar los neomaternalismos

Interrogantes y estrategia metodológica

Como se ha señalado, los discursos neomaternalistas se expresan en paralelo a los reclamos de los movimientos feministas por la redistribución de los cuidados y, más recientemente, por el reconocimiento del derecho al cuidado por los Estados latinoamericanos. Esta región se encuentra discutiendo la implementación de sistemas integrales de cuidados, que reconocen el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado. Estos sistemas promueven además la responsabilidad compartida tanto de varones y mujeres como de diversos actores públicos posibilitando redistribuir este trabajo que hoy recae desproporcionadamente en las mujeres en el marco de las familias.

En este contexto, interesa identificar, describir y analizar estas otras expresiones en torno a las maternidades que, de acuerdo con los antecedentes, se orientan en dirección contraria a estos proyectos redistributivos, en la medida en que promueven cuidados familiares y centrados en el rol materno sin demandar mayor infraestructura del cuidado al Estado ni mayor participación de los varones, a la vez que atentan contra la autonomía económica de las mujeres. En este sentido, el modelo de cuidados que proponen los discursos neomaternalistas resulta inalcanzable para aquellas mujeres que dependen de los ingresos laborales para su subsistencia, como una forma idealizada y frustrante.

Si bien no es posible dimensionar en qué medida los discursos neomaterialistas están presentes y se constituyen en prácticas extendidas en las sociedades latinoamericanas, estudios antecedentes cualitativos llevados a cabo por el Grupo de Investigación de Sociología de Género (FCS, Udelar, 2017) en Uruguay muestran que frente a la maternidad, las mujeres de niveles socioeconómicos altos, con nivel educativo alto e insertas a tiempo completo en el mercado laboral, modificaron sustantivamente su vínculo con el mercado laboral para estar más horas diarias al cuidado de sus hijos/as. Estas mujeres abandonaron su trabajo profesional a tiempo completo para emprender pequeños negocios vinculados a funciones reproductivas, como se mencionó anteriormente. En estos casos los niveles de vida de sus hogares no dependían de sus ingresos laborales, por lo que de alguna forma la materialidad no constituía una barrera para cumplir el mandato de la maternidad intensiva. También este estudio analizó las maternidades de las mujeres de clase media igualmente educadas, quienes presentaron mayor heterogeneidad de prácticas y representaciones sobre el cuidado, expresando en algunos casos el deseo de modificar sus empleos para imitar ese modelo de cuidado con una presencia materna más intensa, pero la imposibilidad material de poder hacerlo.

Teniendo en cuenta lo anterior, este libro se propone identificar, describir y analizar los discursos neomaterialistas que se expresan y construyen en las redes sociales en América Latina como modelos de maternidad intensiva que se distancian de los esfuerzos por avanzar hacia la corresponsabilidad social y de género en los cuidados. Para ello, es necesario describir los significados en torno a la crianza y los cuidados y las prácticas promovidas por los discursos neomaterialistas, identificar los mandatos de género asociados a la crianza promovida por ellos, y comprender el vínculo de estos discursos con el retorno a la naturaleza en el cuidado y con los argumentos científicos que lo sustentan.

La metodología propuesta para abordar los anteriores objetivos consistió en el análisis de contenido (de discurso) de las páginas de

Facebook, seleccionadas a través del desarrollo de una API (interfaz de programación de aplicaciones), mediante la definición de criterios teóricos de búsqueda, que se presentarán más adelante.

Las páginas de Facebook representan espacios colectivos virtuales, en donde se expresan significados relativos a la maternidad, crianza, lactancia, participación de los varones en el cuidado y emprendimientos que conectan la crianza con el trabajo. En ellas hay participación e intercambio de experiencias y nociones sobre las temáticas relevantes para la investigación, de modo que proveen valiosa información acerca de las definiciones y objetivos de los grupos de crianza que se expresan en los posteos.

Como se ha mencionado anteriormente, estos espacios se constituyen como nuevos colectivos virtuales con un importante rol en la formación y conformación de moralidades, significados y prácticas grupales e individuales en la realidad no virtual. Su funcionalidad como nuevo soporte de los vínculos comunitarios y grupales se exacerbó durante la pandemia por la COVID-19, cuando buena parte de la vida pasó a desarrollarse en las redes sociales.

El trabajo de campo de la investigación que da origen a este libro fue realizado entre septiembre y noviembre de 2021, durante el confinamiento por COVID-19. Para su despliegue, se inició explorando varias redes sociales como Instagram, Facebook, Twitter, así como Blogs en español referidos a países latinoamericanos. También fue explorada la utilidad de diversos softwares de búsqueda de páginas a través de la definición de palabras clave, en función de los objetivos de investigación.

Teniendo en cuenta las características tanto de los programas y sus potencialidades, así como las de las redes sociales, se priorizó la búsqueda exclusiva de páginas de Facebook. Esta decisión obedeció a que en Twitter la posibilidad de desarrollo del discurso está limitada a 200 caracteres y la intervención es de carácter individual y no necesariamente conectada con una comunidad. En cuanto a Instagram el desarrollo del discurso también es escueto por el tipo de uso que las personas dan a dicha red social y sus principales objetivos

asociados a compartir imágenes. Finalmente, se optó por explorar Facebook porque el desarrollo de discurso es característico de la red. Si bien esta red social ha visto reducido su número de usuarios, la misma se mantiene como una de las más utilizadas en América Latina (junto a WhatsApp), donde Brasil aporta 160 millones de usuarios, México, 97, Colombia y Argentina, 31, seguidos de Perú y otros países que aportan menos en números netos (*Statista*, marzo 2025). Si se considera a Instagram, Twitter, YouTube y Facebook, esta última continúa siendo la utilizada en mayor proporción en los distintos países de la región. A su vez, se seleccionaron las páginas de Facebook y no los grupos, debido a que los programas utilizados para la búsqueda de páginas tienen limitaciones para acceder a los contenidos de los grupos privados y públicos.

Se construyó para la búsqueda una Automatización Robótica de Procesos (RPA, en adelante). Se trata de una tecnología de software que permite emular y automatizar procesos digitales como mecanismo de reducir el trabajo administrativo repetitivo. Dicha tecnología permite generar robots de software que interpretan el trabajo manual de un proceso de negocio para luego generar múltiples instancias de estos procesos en función de reglas y predicados determinados.

En el presente proyecto, dicho trabajo se definía por:

- 1) Realizar búsquedas en Facebook de una serie de palabras claves determinadas por el equipo de investigación.
- 2) Para cada una de las páginas identificadas en las búsquedas, extraer los posts asociados a los últimos 100 tabulados de cada una.
- 3) A través de un algoritmo definido teóricamente, puntuar la pertenencia al tema, como se desarrolla más adelante.
- 4) Ordenar las páginas en función de los puntajes definidos en el paso anterior.

- 5) Extraer los contenidos relevantes de las páginas seleccionadas en un único documento y realizar un análisis de términos frecuentes en estos contenidos.

El RPA permitió automatizar esta depuración que en forma manual no hubiese sido viable por el tiempo que implicaría. Por último, es necesario puntualizar que la herramienta utilizada fue Open RPA, entorno de trabajo implementado sobre código de fuente abierta.

La muestra de este estudio es teórica, no probabilística y basada en las categorías centrales de las preguntas de investigación: significados de maternidad, significados sobre los cuidados infantiles y prácticas de crianza, significados y prácticas de lactancia y emprendimientos asociados a la crianza. Se trata de un conjunto de páginas que pertenecen a países de América Latina y que publicaron contenido relevante a la investigación durante 2021.

Operativamente, el proceso contó con varias etapas. En primer lugar, se realizó una lista exhaustiva de palabras clave para la búsqueda de páginas. La misma fue acotada en función del testeo de la herramienta y su capacidad de captar los sitios que referían a las temáticas de interés. Se partió de una lista de 24 términos reducida a 18 que fueron utilizados para la búsqueda definitiva.

En segundo lugar, de un total de 1498 páginas, se seleccionaron 204 que fueron las que obtuvieron mayor puntaje considerando tres criterios: la presencia de palabras clave en su descripción y título, la cantidad de seguidores (más de mil ponderaba más) y tiempo desde la última actividad (las más recientes ponderaban más). En cuanto a las palabras clave en el título y la descripción de la página se definieron 48 palabras que fueron ponderadas para la realización del índice que las jerarquiza.

De las 204 páginas seleccionadas, 151 corresponden a páginas vinculadas con la crianza, 30 a la lactancia y 23 a emprendimientos vinculados con la maternidad y la crianza. Se generó una base de datos con información sobre las 204 páginas que conforman la muestra analizada. En la siguiente tabla se presenta la cantidad

de páginas obtenidas según la fecha de creación, la cantidad de miembros y la fecha de la última actividad.

Es posible observar que 52 de las páginas seleccionadas fueron creadas entre 2009 y 2015, casi la mitad (99 de 204) entre 2016 y 2019 y 46 en 2020 y 2021. Por su parte, la mayoría de las páginas encontradas tienen entre 1000 y 4999 miembros. Mientras, 32 páginas tienen 10.000 miembros o más. Por último, al considerar la fecha de la última actividad, puede verse que 149 de las 204 páginas seleccionadas han tenido actividad entre junio y octubre de 2021 y 21 entre enero y junio de 2021. Debido a la definición de puntajes previamente mencionada, 32 páginas han tenido actividad en 2020 o antes.

Tabla 1. Perfil de las páginas analizadas

		Frecuencia
Año de creación	2009–2015	52
	2016–2019	99
	2020–2021	46
	Sin dato	7
Cantidad de miembros	Menos de 500	53
	Entre 500 y 999	26
	Entre 1.000 y 4.999	67
	Entre 5.000 y 9.999	19
	10.000 o más	32
	Sin dato	7
Última actividad	Entre junio y octubre de 2021	149
	Entre enero y junio de 2021	21
	2020	11
	Previo a 2020	23
Total		204

Fuente: elaboración propia.

Respecto de los tipos de páginas seleccionadas, 57 asesoran sobre diferentes temáticas, principalmente lactancia y crianza y, en menor medida, sobre emprendimientos, porteo y maternidad. En segundo lugar, 52 páginas se asocian a la maternidad en tribu

abordando temas sobre crianza y lactancia en tribu. Por su parte, 32 páginas se abocan al intercambio de experiencias, 24 a la promoción y 10 a proveer información sobre diferentes temáticas. Las páginas que refieren al intercambio de experiencias e información tratan sobre todo temas de maternidad y crianza y, en menor medida, de lactancia. Mientras que las de promoción, de forma similar, abordan aspectos relacionados a la crianza y la lactancia.

Por otro lado, 17 páginas se dedican a la venta de productos y 6 a la venta de servicios profesionales. En ambos casos, estas páginas refieren a productos o servicios para el embarazo, lactancia y crianza, dentro de los que se destaca la venta de productos para el porteo. En 2 de las páginas de venta de productos, si bien no se coloca en su descripción, se incluye la categoría de tribu en el nombre de la página.

Por último, cabe destacar dos puntos. En primer lugar, las páginas que refieren a temas de crianza lo hacen desde un enfoque de crianza positiva, crianza con apego y crianza respetuosa. En segundo lugar, 4 de las 204 páginas seleccionadas explicitan en su descripción que tienen un enfoque feminista, 2 de ellas son sobre intercambio de experiencias sobre crianza, 1 sobre asesoramiento en crianza y la última refiere a tribus sobre crianza.

Tabla 2. Clasificación de páginas seleccionadas según sus objetivos

	Cantidad
Asesoramiento	57
Tribu	52
Intercambio	32
Promoción	24
Venta de productos	17
Información	10
Servicios profesionales	6
Otro	1
Sin dato	5
Total	204

Fuente: elaboración propia.

Como fue mencionado anteriormente, de esta muestra se extrajeron a través de la RPA los posteos correspondientes a los primeros cien tabulados. Se definieron los siguientes códigos para el análisis de los textos:

- Representaciones y significados del buen cuidado.
- Significado de la maternidad para las mujeres.
- Lactancia.
- Articulación entre el trabajo remunerado y el cuidado por parte de las mujeres madres.
- Demandas asociadas a la igualdad de género en los cuidados.
- Otros posicionamientos.

Indagando en los discursos neomaternalistas

Principales argumentos de la maternidad intensiva

Los mandatos de género en el discurso neomaternalista

“Soy tu todo”: la presencia materna insustituible en el cuidado

Una de las características de la maternidad intensiva, apreciable en las expresiones neomaternalistas, es que define la presencia o el cuidado maternos como todo aquello que el niño o la niña necesita para su bienestar. Es decir, que la intensidad de la maternidad está dada en gran medida debido a que el bienestar de los y las niñas depende esencialmente del cuidado materno. Esta intensidad de la presencia física permanente de la madre implica una gran demanda de tiempo y energía, la cual es reconocida por estos discursos, pero no cuestionada desde la posibilidad de aliviarla con la presencia de otras personas, ni siquiera de los padres. Reforzar que el cuidado materno es insustituible es una tendencia permanente en el discurso neomaternalista, con lo cual, aunque sin explicitarlo, los padres vuelven al lugar de ajenidad en la vida de las y los niños.

Y, aun así, soy tu todo. A la primera a quien llamas cada mañana y a la última que buscas antes de dormir. Yo soy en quien te refugias cuando llegamos a un sitio nuevo y a quien pides la mano cuando hay un escalón más alto de lo normal. Es conmigo con quien tienes miradas de complicidad y códigos que nadie más entiende.⁸

También puede observarse la intensidad de la maternidad cuando esta se presenta como la razón de vida de estas mujeres o cuando las necesidades de los hijos/as se colocan por encima de las propias exaltando una de las cualidades asociadas a lo femenino como el “ser para otros”.

¿Cuántas veces no hemos dicho “yo moriría por mis hijos” pero nos hemos puesto a pensar en vivir por ellos?

¡Cómo no amar a nuestros hijos, si por ellos lo soportamos absolutamente TODO!

Como se ha mencionado, estos mandatos que conlleva la maternidad intensiva no se vivencian de forma acrítica respecto de los esfuerzos que implica en términos de compaginar los tiempos del cuidado de otros con los tiempos del cuidado personal, como sí sucede con la maternidad tradicional, en la cual se asumía el rol cuidador materno como destino ineludible de las mujeres. En este caso, el aspecto novedoso es que hay un reconocimiento de la necesidad de contar con tiempo personal, pero la responsabilidad de obtenerlo se coloca en el nivel individual y no como una demanda hacia otros cuidadores, como los varones, por ejemplo, o hacia servicios de cuidado públicos.

Sumado a ello, se identifica como tiempo para sí, o de autocuidado, a tiempos en los que, en realidad, la mujer se dedica al cuidado de los y las niñas, o se argumenta la necesidad del autocuidado, no como fin en sí mismo, sino porque repercutirá positivamente

⁸ Si bien se han corregido algunos errores ortográficos, se ha mantenido la sintaxis, la puntuación y el uso de mayúsculas y minúsculas de los fragmentos tomados de redes sociales con el fin de ser fiel al estilo propio de este tipo de discurso.

en el bienestar de estos/as. En la segunda cita que se presenta a continuación, extraída de las páginas analizadas, se observa claramente la responsabilidad individual de cada mujer de generarse espacios de autocuidado, sin problematizar quién o quiénes se harán cargo del cuidado de los y las hijas.

¿Tú te haces espacio para ti misma?

Pensemos que el autocuidado no es un elemento más en la lista de cosas por hacer en nuestra agenda, sino todo lo contrario. Es aprender a amarnos y a respetarnos a nosotrxs mismxs. No tiene por qué ser una visita al spa a solas (aunque no estaría nada mal); puede ser simplemente observar y disfrutar de nuestrxs hijxs mientras ellos juegan y nos tomamos un buen mate sin tener que preocuparnos de nada más o salir a caminar en compañía o disfrutar de un buen baño en silencio. Autocuidado es aquello que hace que no vivamos todo el tiempo en modo supervivencia, lo que nos da lugar para estar tranquilxs y en calma, nos hace sentir plenxs. Escuchate, respetate y mimate. Tus hijxs también te lo van a agradecer. ¿Qué es eso que te gusta hacer a vos y te llena?

Los discursos neomaternalistas estimulan a las madres a continuar con este arduo trabajo, dándoles ánimo para ello, compensándose de sí mismas y permitiéndose ciertos descansos o incumplimientos diarios con el fin de continuar con este trabajo interminable al otro día. Hay un explícito reconocimiento a la intensidad del trabajo de cuidados, pero se entiende que es lo que se deben hacer como madres hasta que los hijos e hijas ya no presenten una dependencia intensa, lo cual sucedería en la pubertad. Es decir que el bienestar de las niñas y niños, que depende en su totalidad de la presencia materna de acuerdo con estos discursos, conlleva un arduo trabajo que se debe sostener por su bien, anteponiendo en todo momento el bienestar de los/as hijos/as al propio.

Los trabajos no son pesados si sabemos que tienen un final. Las jornadas en una oficina son “aguantables” porque sabemos que

invariablemente se acabarán. Sin embargo, la labor de una mamá es interminable. Y si a esto le sumas tus actividades propias, el trabajo del hogar, la infinidad de INTERRUPCIONES, por berrinches, salidas a llevar o recoger al colegio y respectivas actividades de ellos después de escuela, o por “X” razón, y no puedas terminar lo que empezaste, entonces es simplemente agobiante. Ser responsable de la vida de un ser humano y no saber si estás dando lo mejor para criar personas de bien, también es agotador. Por eso, cuando te sientas cansada y alguien te diga que lo que haces realmente no merece mucho esfuerzo, prueba diciéndole que intente hacerlo por 24/7 y verás que a la semana te devuelve tu puesto ...Ánimo! Hay días en los que los pies, la cabeza, el alma y el espíritu pesan. Ten compasión contigo, acurrúcate con tus pollos y date un respiro. Mañana será otro día y la mugre... sí que sabe esperar.

Cuando nos demos cuenta, habrá llegado la pubertad y en ese instante, es@ chic@ iniciará un viaje opuesto; el de la introspección, el del descubrimiento de la propia identidad.

Otra forma de reforzar que la responsabilidad del cuidado es exclusivamente de las mujeres es la exigencia de un saber muy especializado, que combina lo innato y esencialista (como se verá más adelante) con el mandato de la adquisición de saberes específicos a través de una variedad de cursos y talleres. De esta forma, se observa cómo el cuidado intensivo que promueven estos discursos neomaternalistas no escapa a la educación para las madres, que también se observó en otras etapas históricas y ha sido estudiados por la literatura feminista (Badinter, 1982; Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Estos contenidos, al igual que siglos atrás, se dirigen exclusivamente a las madres, reforzando su rol como responsables primarias no sólo del cuidado, sino del cuidado experto.

¿Has enfrentado malos comportamientos y no sabes cómo actuar?
¿Por más límites que pongas siguen actuando tus niños de la misma manera? Encuentra nuevas estrategias. En este taller teórico-práctico aprenderás: la raíz de esos malos comportamientos, a corregirlos y crear conexión. A la vez alentarlos para cumplir acuerdos y límites

a los berrinches. Más de 40 herramientas para crear habilidades de vida como respeto, resiliencia, seguridad, autoconfianza, gestión emocional y más, es decir, construir para el presente y el futuro. ¡Estoy segura de que quieres desarrollar esas habilidades de vida... porque todas las mamás lo queremos!

Como se observa, estas herramientas están directamente enfocadas a fortalecer el rol materno sin considerar a los padres como posibles cuidadores capaces de aprender e interesados en internalizar contenidos para la crianza.

Para estos discursos, el cuidado es un asunto femenino, y en caso de sentirse desbordadas por las tensiones cotidianas que exige la crianza, se recurre a otras mujeres para el consuelo, el consejo o la palabra de ánimo, pero no se problematiza la necesidad de redistribuir los cuidados con los varones y con otras instituciones del Estado, mercado y comunidad. Nuevamente, los espacios de autocuidado o cuidado de otras mujeres se perciben como necesarios para poder cuidar mejor y estar en buenas condiciones emocionales para seguir cuidando intensamente.

Quando estemos desbordadxs y colapsadxs, justo en ese momento es en el que más tenemos que abrazarnos y nutrirnos. Porque como dice una entrevistada: “Es importante que nos nutramos para luego poder nutrir a nuestrxs hijxs”. Ponete de fondo esa canción que te hace sacar una sonrisa. Aléjate un poco de todo y disfruta de unas respiraciones profundas. Deja caer esas lágrimas contenidas. ¿Repetimos juntxs hoy este mantra? ¿Y vos qué harías para nutrirte un poco?

¿Cómo se ve un día en la vida de una madre moderna? Ser una madre moderna no es del todo fácil y a veces nuestra cabeza se vuelve loca. Queremos poder con todo, casa, trabajo, hijos, pareja, etc. Si te has cuestionado tu capacidad como madre. Si te sientes sobrepasada por tanta información. Si te preocupa la salud mental de tus hijos. Esta Tribu Talk es para ti.

El trabajo arduo que implica la maternidad intensiva se justifica también desde el amor de madre, este amor (al parecer no presente en los padres) permite sostener el cuidado intensivo. Dado que solo las madres pueden sentir el amor de madre, esto anula por completo la capacidad de los padres de asumir este trabajo.

Una madre no tiene obstáculos, siempre encuentra la forma. Una mamá también se cansa. Te dan ganas de sentarte un rato. Un poco de silencio. No es pereza, es el cuerpo que ya está al límite. Sueño. Hambre. Extrañas un tiempo para ti. No es una queja, es tu yo interior tocando a la puerta, queriendo solo un poco de tiempo. Una mamá ama y por eso continúa. Pero mamá se cansa. Te dan ganas de tomar una ducha larga. Para hacer sus deberes sin preocupaciones. Hay momentos en que mamá quiere limpiar la casa y no puede. Llega una visitante y debe pensar: qué madre tan desorganizada. Pero mamá está cansada. No durmió anoche. Apenas comió ayer. A la mamá le gusta la casa ordenada. El hijo bañado. La comida lista. Todo bien. Pero mamá se cansa. Y mamá continúa porque ama. Le encanta ver las manitas. Ama los besos. Ama las sonrisas. Y así, mamá continúa.

En estos fragmentos, se evidencia una producción discursiva que justifica la desigual distribución del tiempo que mujeres y varones aportan al cuidado de niñas y niños. Como se evidencia en las citas, la maternidad que ejercen las mujeres las reduce a esa única y principal dimensión de sus vidas, pero, además, condiciona su desarrollo, ya que lo principal es cumplir con las necesidades de las y los niños/as. Se justifica en el “amor materno” o en aquello que “solo las mujeres” pueden dar en una familia. El supuesto amor materno (a diferencia del paterno) justifica esta forma de presentar a las mujeres como las figuras centrales del ámbito doméstico. Como se ha mencionado, estos discursos neomaternalistas conviven con una férrea oposición de los sectores de ultraderecha a los avances que los feminismos han logrado en la visibilización de las tareas domésticas y de cuidados como trabajo no remunerado. Y,

en definitiva, se niegan a aceptar que los roles e identidades de género que colocan a las mujeres en los hogares y a los varones en el ámbito público son construidos socialmente. Para desprestigiar el argumento de la construcción social de los roles e identidades de género se apela, al término “ideología de género”, buscando volver a instalar la idea de roles naturales innatos y de una armonía natural que esta “ideología” pretende agredir, atacando así a la familia tradicional.

Finalmente, los discursos neomaterialistas expresan lo insustituible de las madres en los cuidados, lo que otorga poco espacio a la posibilidad de cuestionar el papel de los varones en estas tareas y los costos que tiene para ellas esta distribución inequitativa del tiempo, trabajo y carga cognitiva. En este sentido, Alcoff (1988) señaló que, ante otros ejes de desigualdad como la ascendencia étnico racial, hacer visibles y conscientes las desigualdades de género es particularmente dificultoso. Para la autora, la reproducción biológica confiere a las categorías sexuales un elemento material corporizado de mayor grado significativo que el elemento material o corpóreo asociado a la raza. Ambas identidades son visibles porque están marcadas en la superficie del cuerpo. Las ideologías sexistas y racistas predicen cierta causalidad entre las características físicas y biológicas y las intelectuales, morales y emocionales. No obstante, los atributos físicos que el sexismo y el racismo utilizan para esta afirmación son significativamente diferentes. El racismo debe convencernos de que los atributos físicos, biológicamente insignificantes, son los signos externos de las diferencias fundamentales en la capacidad humana, la inteligencia y el carácter moral. Sin embargo, los argumentos del sexismo basados en la capacidad de las mujeres de quedar embarazadas, de parir y de mantener a un bebé durante muchos meses enteramente sobre la base de la producción de leche de sus cuerpos utilizan atributos mucho más significativos objetivamente que la forma de los ojos o la textura del cabello. Este rol reproductivo diferencial proporciona una infraestructura material para la diferencia sexual con más

sustancia biológica que las diferencias superficiales de las categorías raciales (Alcoff, 2012).

En este sentido, los posteos analizados expresan la fuerza de la diferencia biológica y la exaltación de la maternidad como un “todo” sin espacio en los cuidados para los varones-padres. De esta manera es claro que discursos neomaternalistas se asientan en los “viejos” argumentos maternalistas y de diferenciación sexual, pero en un contexto en el que las mujeres han logrado, como colectivo, problematizar el biologicismo y reconocer la construcción cultural e histórica de los roles de género.

El rol de los padres en el discurso neomaternalista

El rol de los padres tiene un lugar marginal en los discursos que se postean en estas páginas. En una minoría de los casos se menciona a la paternidad junto con la maternidad o se hace referencia el término “mapaternar” haciendo alusión a una tarea compartida, pero esta idea se sostiene poco al avanzar en los contenidos que vuelven a colocar la responsabilidad del cuidado en las madres. En definitiva, esporádicamente aparece la mención a la paternidad, pero esta permanece en un estado simbólico que luego no es sostenido por las prácticas que se promueven y por las imágenes que se integran en los posteos.⁹

Es posible afirmar que el lugar de los varones más predominante en los discursos sobre el cuidado en estas páginas es el no lugar, es decir, hay una absoluta falta de referencia a la necesidad de que el padre se involucre a la par en los cuidados. Y este es quizás uno de los riesgos más claros que se observan en estos discursos, el de reforzar la centralidad de las madres en el cuidado cuando, desde los movimientos feministas y la academia estudiosa de las desigualdades de género, se había logrado instalar la necesaria transformación de los roles de tradicionales en los cuidados y la modificación de los

⁹ Las mismas serán objeto de futuros análisis desde la sociología visual y de género.

“contratos” de género que colocan la responsabilidad de proveeduría económica en los varones y del cuidado en las mujeres (Pateman, 1988).

La siguiente cita demuestra este no lugar, que ignora a los padres varones como parte de los actores vinculados al cuidado. Si bien se reconoce que otras personas participaban anteriormente en los cuidados, entre ellas no se incluye a los padres y, actualmente, es una responsabilidad de las mujeres en soledad.

¡La crianza con apego es solo crianza! Pero nunca antes habíamos criado de manera tan aislada. Siempre había otras manos revolviendo la olla de sopa, otras tías y hermanas, tíos y abuelas, primos y vecinos ayudando con las tareas diarias y la crianza de los hijos. Otros brazos llevando el peso de criar a la humanidad. Juntos... Y ahora, eres solo tú. Sola en la cocina, tratando de remover la sopa y mecer al bebé y jugar con el niño pequeño y vigilar al niño grande y contestar el teléfono y barrer el desorden y hacer frente a la ropa sucia.

Sin embargo, en algunos posteos y de forma muy excepcional, se hace referencia a la importancia de los cuidados paternos. En ellos, se argumenta sobre procesos químicos positivos que se desarrollan en los hombres frente al cuidado. No obstante, se establecen diferencias entre el cuidado materno y paterno reconociendo que los padres no pueden desarrollar el mismo cuidado por carecer del contacto inicial y la posibilidad de amamantar. En este sentido, si bien se anima a los padres a involucrarse en distintas tareas de cuidado, se aprecia una idea esencialista respecto a que su cuidado no llegará nunca a ser igual al de la madre por sus diferencias biológicas.

Al decir que el padre es igual que la madre lo que están haciendo es minusvalorar el papel de la mujer como madre, relegando la maternidad a algo que todo el mundo puede hacer.

Tener al bebé cerca y hacerse cargo de él incrementa las habilidades emocionales y sociales, así como de razonamiento lógico. Tiene todo

el sentido: la Naturaleza quiere lo mejor para las crías, de modo que se asegure el mayor éxito posible para la especie. Así, la maternidad hace que la amígdala de las mujeres incremente su actividad, incrementando su procesamiento emocional. Sin embargo, cuando la madre no está presente (porque es el padre el que está cuidando al bebé) o cuando es el hombre el cuidador principal (familias homoparentales o monoparentales) es el cerebro paterno el que incrementa la actividad de la amígdala. Por su parte, el cerebro del padre implicado en el cuidado del bebé incrementa la actividad en el surco temporal superior, responsable de la interacción social y relaciones lógicas. Y el porteo te facilita el cuidado del bebé en muchos aspectos.

Los hombres de hoy en día pasan más tiempo con sus bebés que los padres de generaciones anteriores. Aunque los padres a menudo anhelan un contacto más estrecho con sus bebés, su vinculación con el bebé suele seguir pautas diferentes que en las madres, en parte porque carecen del contacto estrecho y temprano que tienen las madres cuando les dan el pecho. Pero los padres deberían ser conscientes, desde el principio, que el hecho de establecer un vínculo de apego con su hijo no es cuestión de convertirse en una segunda mamá.

Otro de los lugares que ocupan los padres en los discursos es el de ser objeto de maternaje o reeducación, una responsabilidad que también recae sobre las mujeres. Es decir que para que los padres sean buenos cuidadores, las madres deben ocuparse de entrenarlos, sumando responsabilidad y trabajo para garantizar el buen cuidado.

La maternidad y reeducar a tu esposo no es cansador ni desgastante.

Me acerco a mirar si mi compañero está durmiendo bien con los nenes.

En otros casos, el lugar que se les asigna es el de irresponsable frente a los cuidados. Los contenidos que se divulgan sobre el buen cuidado reconocen el menor tiempo dedicado por los varones, pero no demandan su mayor involucramiento, ya que el cuidado se asocia a la presencia permanente de las madres. También se reconoce

a los padres como incumplidores de sus responsabilidades económicas cuando se disuelven los vínculos conyugales.

Nunca dejará de sorprenderme cómo 8 de cada 10 #HOMBRES en México planean su vida diaria sin tomar en cuenta los horarios, actividades y necesidades de sus hij@s. Para la mayoría de las #Mamás, eso es imposible. #ElDatoDuro: Las mujeres mexicanas son obligadas a dedicar 325.33% más tiempo que los varones a la crianza de la niñez y lo que tú llamas “amor” en realidad se conoce como “trabajo no remunerado” (que equivaldría a un sueldo de \$88,718 pesos anuales, mínimo).

“Él se lo pierde” me dijeron por años ante cada lágrima que derramé por él. Cada ausencia, cada logro donde mis ojos lo buscaron sin éxito en cada rincón. “Él se lo pierde” le dijeron a mi madre. Mientras enloquecía e intentaba rearmarse, sin lograrlo. Mientras dos manos no le alcanzaban para sostener tanta soledad. Mientras intentaba desaparecer ella también. “Él se lo pierde” nos dijeron. Y nos mintieron. Él no se perdió nada. Él viajó. Él amó. Él construyó una nueva vida. Él disfrutó. Él vivió la vida que quiso. Fue feliz. Fue feliz a costa de nuestras noches de insomnio. De terror. De pánico. A costa de que pasáramos carencias económicas y sobre todo emocionales. De que nos falte todo. A costa de nuestra felicidad, de nuestra salud. Él no se lo perdió. Nosotras nos lo perdimos. Nosotras teníamos derechos y él obligaciones. Nosotras y tantos otr@s niñ@s, porque esto no me pasó a mí, esto es de lo más común. Ellos, los padres que abandonan, no se pierden nada. Ellos eligen libremente. Y en sus elecciones, eligen no llevar a sus hij@s nunca más a un cumpleaños. Ni de vacaciones. Ni comprarles un regalo para un amigo. Ni ir a pedir la beca para el colegio. Ni pagar un campamento de verano. Ni venir a un cumpleaños (o llamar). Ni a cuidar una fiebre. Ni nada...Y esto muchas veces sucede antes del abandono físico. Varones que les cuesta hacerse cargo de la paternidad. Aunque la hayan deseado. Que no saben cómo. Que ni se les cruza por la cabeza dejar de salir o de ir a jugar al fútbol porque el niño está enfermo. Díganme si todo lo que dije arriba, no aplica a muchos varones que viven con sus hijos. Dejemos de victimizar y de romantizar el abandono. Porque a la frase

“él se lo pierde” hasta le falta un “pobre” adelante. Como si fuese una injusticia del destino, algo que les ocurre a los hombres y no pueden manejar y pobres, ellos se lo pierden. ¡No! Basta! El abandono es abandono. Siempre. Y hay que hacerse cargo.

Al momento de sufrir una ruptura matrimonial, algunos padres dejan todo atrás, sus ex esposas, su casa, su familia y sus hijos también, y nosotras fieles creyentes que tenemos “súper poderes” dejamos que el Ego y el Orgullo tomen poder sobre nosotras y dejemos las cosas así, porque claro “PODEMOS TODO SOLAS”, comenzamos una vida de cero con nuestros hijos, cambiamos rutinas, estilo de vida, buscamos más trabajos, todo para no “pedir” para no “mendigar” una pensión, la cuestión aquí es, ese dinero, esa pensión, no es para ti, una vez que tengamos esta frase bien tatuada en nuestra mente podemos continuar. “LA PENSIÓN NO ES PARA TI”. Ese dinero, le corresponde a tu hijo, existen leyes que luchan por sus derechos, para que sea un menor, con una buena salud, hogar, educación y buena calidad de vida.

La falta de responsabilidad en los cuidados también se reconoce de forma acrítica, es decir sin que esté acompañada de una queja o reclamo sino como parte de la rutina cotidiana. Como se observa en la siguiente cita, se realiza una bitácora de la vivencia de una maternidad intensiva en la cual el padre aparece realizando tareas muy secundarias o vinculadas sobre todo a su rol de proveedor económico.

Bitácora de una mamá de 3 que intenta ser buena emprendedora, mujer, madre y esposa:

4:00 am despierto porque mi pequeño ya se retuerce haciendo muecas y ruiditos, chupa con fuerza sus puñitos buscando el pecho, me levanto a cambiarle el pañal súper cargado, lo amamanto sin tener noción del tiempo mientras dormito, suelta y busca el otro, cambiamos de lado, nos quedamos nuevamente dormidos.

6:00 am nuevamente se retuerce queriendo mamar, tan perfecta sincronía entre nuestros cuerpos que siempre que se inquieta mis

pechos ya me sacan del sueño profundo segundos antes de que el pida mamar, lo amamanto, le cambio el pañal aguantando las ganas de ir al baño, despierto a mi esposo para que lo mire mientras corro a hacer pipí y cepillarme en fracciones de segundos y volver para amamantarlo un buen rato.

7:00 am marido ya se levanta a preparar el café, yo aprovecho a ver qué sucede en las redes sociales, desayunamos en la cama mientras Mateo se queda despierto enérgico y se queda balbuceando, riendo y gritando, como si conversara con nosotros mientras vemos los informativos mañaneros y compartimos café y charla antes de que papi vaya al trabajo

8:45 am Papá ya está en su trabajo, todos los hijos despiertos, Mateo y yo vamos a la cocina a hacer el desayuno para sus hermanos y mi media mañana, saludamos la casa y sus espacios, tengo que recordar a los mayores mientras rezongan los rituales diarios que se cepillen, laven la cara, etc. etc. corto y pelo las frutas que tendrán a mano durante mis momentos trabajando en las redes, mientras hierven los huevos, caliento la leche para ganar tiempo pongo a llenar la lavadora, es invierno y si hay sol que aprovechar a meter las montañas de ropa sucia.

10:00 am Hora de prestar atención al emprendimiento, hay días que todo se da con facilidad, otros no tanto, me siento en la compu a ver nuevamente las redes sociales, bajo a Mateo del fular dentro de su moisés, a veces duerme 2 a 3 horas más, otros días es imposible, teta y al fular nuevamente, no hay problema con ello, los beso locamente a los 3, los mayores juegan, gritan, a veces sin peleas otras tengo que ser referi. Respiro, trato de organizarme, responder mensajes de clientes, de madres angustiadas, empaquetar pedidos, coordinar entregas, llamar fletes, ubicar proveedores, realizar pagos etc. etc. Uff, miro la hora, miles de ideas en mi cabeza poco tiempo para ejecutarlas, apenas comienza el día.

Como mandato de género para los varones, se observa de modo más o menos explícito su rol de proveedor económico por sobre todas las cosas. En las siguientes citas, se aprecia que el lugar ideal de los

padres es fuera del hogar, y que, si bien su ausencia en la cotidianidad es fuente de tristeza para los y las niñas, es lo que demuestra que es un buen padre. En este sentido, se valora positivamente la elección de una pareja y padre de los hijos/as cuando cumple su rol de proveeduría económica y desarrolla con ellos tareas de recreación al llegar al hogar, pero ninguna otra asociada al cuidado directo.

¿Sabes cuándo te darás cuenta de que tu pareja es el papá que siempre soñaste para tus hijos? Cuando veas que tus hijos corren emocionados para abrazarlo al verlo llegar, cuando se ponen tristes si se va. Cuando no dejan de preguntar por él durante el día, cuando todo lo que hacen quieren contárselo cuando llega del trabajo y a ti ni te dejan hablar, cuando desapareces del mapa para ellos, porque llegó papá y es hora de jugar, de reír, de divertirse. Es ahí cuando lo observas con tus hijos y dices: “De verdad fue la mejor elección de mi vida, lo escogí hecho a la medida”, “Porque padres existen muchos, pero el mejor papá es aquel que ha logrado que su familia anhele siempre su llegada a casa”.

También se ubica a los padres en un lugar de violencia, el cual dificulta mucho la posible asociación de los varones como buenos cuidadores.

No, no me pega, nunca me pega... pero igual quiero que se vaya, igual quiero vivir sin miedo, igual necesito no sobresaltarme cuando escucho el motor de su coche, igual quiero vivir sin ese dolor de estómago que me quedó desde aquella vez que Luisito, mi hijo, trajo una gatita y él la ahogó en la bañera, porque dijo que ya a bastantes vagos daba de comer. Ahí supe que quería que se fuera... O que se muera... O morirme yo, como la gatita que lo arañó un poquito antes de quedarse quieta, con los ojos muy abiertos.

Y todavía preguntan por qué no denuncia...? Por qué aguanta una relación violenta??? Por qué no lo deja? Pues sencillamente porque no pueden, porque tienen miedo, porque están solas, porque nadie las protege ni a sus hijos.

Por lo tanto, los padres aparecen en los discursos como sin capacidades “biológicas” para el buen cuidado, fundamentalmente negados para el mismo por no haber transitado el embarazo ni ser quienes amamantan a los bebés, teniendo que ser entrenados y educados por las mujeres para poder hacerlo, como si ellas contaran con capacidades innatas para cuidar y no se tratara de cualidades aprendidas a lo largo de su proceso de socialización.

Se idealiza el lugar de los padres como proveedores económicos y su escasa presencia en el hogar, sobre todo valorando su participación en tareas recreativas con las y los hijos. También aparecen las referencias a los padres como seres violentos e irresponsables frente a la crianza.

El rol de los padres en el cuidado en los discursos neomaternistas no se vio modificado en pandemia, cuando en la mayoría de los países de la región la población quedó confinada de forma obligatoria y los padres estuvieron más presentes en el hogar. Por el contrario, los mandatos de género en torno a los cuidados se vieron reforzados por estos discursos, que no asignaron nuevas responsabilidades de cuidado a los padres. El confinamiento y sus cuidados intensivos aparecen como agotadores para las madres, a quienes se les permite no ser perfectas, pero no delegar el cuidado ni la responsabilidad en los padres.

Todas necesitamos un respiro. Una pausa. Cada una tendrá la suya y casi puedo asegurarte que todas vienen con culpa. Quizás necesites poner más Micky Mouse hoy, quizás abriste un colado y no cocinaste, quizás no quisiste que durmiera siesta o no pudiste controlar los horarios. Cada una tiene su pausa y es tan necesaria. No te culpes por necesitarla. Criar un niño puede que te consuma por completo, puede que haya días que quieras escapar y es normal. No eres la única que necesita descansar. No te compares con maternidades perfectas, niños perfectos, casas perfectas. Tú eres una mamá real y todas las mamás de verdad tienen momentos de debilidad. Que no se te olvide ni por un segundo que estás criando en pandemia, algo muy difícil de contar. Me he sentido en pausa en estos días, recurriendo a

deliverys. Me he sentido en pausa, pero es que la vida está en pausa. ¿Qué más podemos pedirle a esta historia? Ánimo a todas las madres en días de solo esperar.

El confinamiento sumó una nueva obligación para estas madres vinculada a apoyar las tareas escolares de niños y niñas que mantuvieron sus clases de forma virtual. Esta tarea, según los estudios realizados (Unicef y ONU Mujeres, 2020), recayó en mayor medida en las mujeres sumándoles tiempo de trabajo no remunerado en los hogares. El hecho de que esta distribución inequitativa refuerce una desigualdad preexistente no es visualizado por el discurso neomaternalista, sino por el contrario, la misma es reproducida desde la naturalización de esta responsabilidad como materna.

Como se aprecia en la siguiente cita, se desarrollaron consejos y herramientas para que las madres (y no los padres) realicen de manera más asertiva este trabajo. Como se observa, se sobrecarga de trabajo a las madres con la búsqueda de material informativo sobre las tareas escolares, con visualizar previamente los videos enviados por las instituciones, sin mencionar la participación de los padres varones. Esta responsabilidad se sumó a las preexistentes de manera acrítica, y, como las anteriores, aumentando horas de trabajo de planificación, preparación y estudio para cumplirla a cabalidad.

¿Aún no realizas las actividades en línea para tu pequeño en preescolar? Te compartimos unas lindas fichas de trabajo para que te pongas al día.

Desesperada con el tema de las clases en línea, me di a la tarea de elaborar las fichas de actividades de una manera más práctica y didáctica, sacamos la primera parte (abril). Sin tanto estrés por tener que ver los vídeos con la cría al lado y no saber que hacer. Tips: primero tú ve los vídeos, empápate de información de otras fuentes del mismo tema y siéntate con tu retoño a realizar las actividades.

En este sentido, el padre no es una figura que pueda ser aliado en el trabajo de cuidados. Por el contrario, constantemente se explicita el lugar que tiene la madre como la persona con quien los/as hijos/as se sienten más seguros, incluso colocando al padre al nivel de otro pariente, como abuelas o tías. En este marco, se concibe a la madre como la persona con quien el niño/a puede desbordarse y también como la persona que “no le va a fallar”.

Reforzar la idea de que las y los niños/as sólo se sienten seguros afectivamente sólo cuando está la madre, genera culpa en ellas de realizar otras actividades fuera del hogar y al mismo tiempo, imposibilita que los padres sean considerados cuidadores primarios, ya que el sostén emocional y de apego seguro sólo se daría con ellas.

SE ESTABA PORTANDO BIEN HASTA QUE LLEGASTE TÚ...Te lo dice tu esposo, tu mamá, tu suegra, tu hermana, tu tía, la maestra, la persona que cuida de tus hijos. ¿Sabías que los niños guardan sus emociones más fuertes para cuando llega mamá? Esto sucede porque es con quien se sienten más seguros de mostrarse tal cual son, se sienten en confianza y saben que serán contenidos y atendidos. A diferencia de lo que se piensa que es, porque esté malcriado o demasiado consentido por su madre, es sencillamente porque TODAS sus emociones retenidas puede desbordarlas en ella sabiendo que no le va a fallar.

Esta anulación del rol de los padres se potencia con las propuestas de crianza en tribus exclusivamente de mujeres o círculos de madres. Lo llamativo es que estas prácticas de cuidados acompañados se realizan desde un cuestionamiento al sistema patriarcal, que no reconoce a los cuidados como un componente central de la vida cotidiana. Por lo tanto, hay un reconocimiento de la necesidad de desprivatizar el cuidado, de compartirlo y problematizarlo públicamente, pero no de involucrar a los varones en el mismo ni de reclamar responsabilidad pública frente a los cuidados.

Como se mencionó anteriormente, se asume que el rol del padre es aportar económicamente al hogar, cumpliendo con el modelo

patriarcal del varón proveedor y la mujer cuidadora. Si las tribus de crianza son de mujeres, si la persona más idónea para el cuidado de los bebés son las mujeres debido a todas las cualidades “naturales” que se mencionan a lo largo de los posteos cabe preguntarse cuál es el rol de los padres para estos discursos y si no están reproduciendo con estas prácticas de cuidados comunitarios –pero sólo entre mujeres–, el propio modelo patriarcal.

CÍRCULO DE MAMÁS. ¿Te estás preparando para ser madre o ya lo eres desde hace poco y buscas apoyo de otras madres? Te propongo encuentros semanales de madres que eligen un camino consciente de la maternidad. Mi deseo es crear un grupo de apoyo a la maternidad. ¿Por qué? Porque vivimos en una sociedad patriarcal donde recae en el papel de la madre muchas responsabilidades y muy poco apoyo (...) En los círculos tratamos la maternidad en un entorno saludable, generoso, amoroso y respetuoso. Se trata de abrir el corazón entre madres. Encontrar un refugio para aprender a confiar en nuestra sabiduría e instinto maternal.

Hacer del cuidado un destino natural para las mujeres

Un aspecto central que se observa en los discursos neomaternalistas analizados son las distintas formas mediante las cuales las mujeres madres naturalizaron la carga de trabajo derivada de la propia maternidad o de la sumatoria de la maternidad y el trabajo remunerado. La mayoría de los posteos en torno al tema de la naturalización de la carga de trabajo, es decir la realización de todas las tareas vinculadas al cuidado infantil por parte de las mujeres madres sumada a la carga de trabajo no remunerado, provienen de páginas dedicadas a la crianza. Luego se encuentran aquellas que vienen de páginas de emprendimientos, donde se ofertan servicios a partir de la narrativa de la sobrecarga, mayoritariamente de una manera neutralizadora de la misma y también vía romantización de la maternidad.

La naturalización de la carga de trabajo se evidencia cuando, ante la mención de los costos que implica la maternidad, no se los asocia a demandas, individuales o colectivas, en torno a su redistribución, porque se los considera parte de lo que le corresponde a una madre. No hay una problematización de esta carga ni un reclamo del derecho al cuidado de niños y niñas ni de las cuidadoras como seres con derecho a un uso del tiempo libre o dedicado para otras actividades por fuera de la maternidad. Como se ha mencionado, en ningún momento los varones forman parte de las demandas, justamente porque la necesidad de redistribuir el trabajo de cuidados no es identificada y, por ende, la corresponsabilidad de género o entre distintos actores sobre el cuidado queda por fuera de los imaginarios sobre las demandas posibles.

Por otro lado, se mencionan padecimientos de las mujeres y se señala la necesidad de autocuidado físico y mental como un aspecto para un buen ejercicio del rol materno. Es decir, que estas menciones no están enfocadas en demandar por el bienestar de las mujeres, sino como medio para cumplir adecuadamente con las exigencias del cuidado de las mujeres-madres. Estas citas también se asocian con los dogmas de la maternidad, la autocompasión y la enunciación de las mujeres como súper mamás.

Finalmente, son menos los casos en los que se menciona la carga de trabajo, pero se problematizan los ataques de mujeres hacia mujeres y se enuncia la necesidad de la colectivización de la maternidad como una vía de resistencia ante las exigencias sociales. Si bien en estos casos se reproduce la idea de que el cuidado es un asunto de mujeres, se trasciende el paradigma individualista o privado de ejercerlo.

También se observan menciones que reconocen la sobrecarga tanto física como emocional de articular la maternidad y el trabajo remunerado, profesional o vocacional. Sin embargo, al mismo tiempo, no se problematiza la redistribución de los cuidados con los varones y otros actores institucionales, y no se presenta ningún tipo de solución pública al problema planteado.

La carga no pesa, no cansa cuando lo que se carga es el amor.

Es normal y cansador pero su sonrisa lo vale!

Cuando se menciona la naturalización de la carga de trabajo se alude a distintos mensajes y situaciones en las cuales las mujeres reconocen verse sobrecargadas, pero lo aceptan porque parecería que esa sobrecarga de trabajo se asocia a su amor hacia sus hijos e hijas. La sobrecarga de trabajo para las mujeres trae como recompensa máxima la felicidad: un mensaje de que para ser feliz es necesario soportar las exigencias impuestas sobre las mujeres madres sin aludir a una redistribución, al menos con los progenitores de las/os niñas/os.

El otro día una mujer le decía a otra, antes de ser mamá, viaja, disfruta, descansa, porque luego los hijos no te dejan hacer nada. Y tiene razón... Los hijos no te dejan hacer nada: No te dejan dormir, no te dejan bañarte, no te dejan comer despacio... No, no... No te dejan comer, no te dejan... No te dejan hablar por teléfono, no te dejan medirte ropa en la tienda, no te dejan viajar ligero, no te dejan ir al baño, no te dejan. Los hijos no te dejan hacer nada: no te dejan estar triste, no te dejan perder el tiempo, no te dejan retroceder, no te dejan dar menos del máximo, no te dejan estancarte, no te dejan decir no puedo, no te dejan ser cobarde, no te dejan de enseñar, no te dejan de inspirar. No te dejan de alimentar el alma, no te dejan hundirte, no te dejan rendirte, no te dejan de hacer reír. Los hijos no te dejan hacer nada... NADA QUE NO SEA SER MEJOR, NADA QUE NO SEA SER FELIZ.

La naturalización de la carga de trabajo avanza sobre la negación de la insatisfacción o el cansancio, reforzando el mandato de aceptarlo como un símbolo del amor maternal. Esto se vincula con la romantización de la maternidad, la presentación del fenómeno como algo poético, recargada de metáforas que aluden a imágenes existenciales y espirituales como el infinito, el cielo, la incondicionalidad.

Maternar y dar teta es algo poético en realidad. Es amar a través de las lágrimas, a través del tiempo y el espacio y el cansancio y el cansancio. Es amar infinitamente, ir al cielo y regresar. Es amar cada vez que hablas, y también cuando dices nada, es amar al inhalar y también al exhalar. Qué bello es este nuevo caminar, donde ya jamás sola estarás.

En el caso de la naturalización de la carga de trabajo, la culpa aparece, pero lo hace de manera irresuelta, como algo que hay que soportar en el proceso de cumplir adecuadamente con el papel de cuidadora, tal y como expresan las siguientes citas.

Sé que es difícil levantarse todos los días teniendo a una o varias pequeñas personitas dependiendo absolutamente para todo de ti. Sé que es difícil sentir a veces que tu mundo se ha reducido. Sé que es difícil afrontar la culpa por no conseguir ser la madre que idealizas ser. Pero también sé que para esas pequeñas personitas despertarse sintiéndose protegidos y amados por su mamá es el mayor de los tesoros. Sé que para ellos tú eres todo su mundo. Y sé que te aman, así como eres, que para ellos eres perfecta y que no existe mejor madre para tus hijos que tú con tus virtudes y defectos. Es difícil lo sé, es difícil vivirlo y es difícil darte cuenta de lo bien que lo estás haciendo.

Así me siento yo muchas veces en mi día a día: Con la mochila cargada de agotamiento y culpa: Por ponerte la televisión cuando me prometí que no te la pondría antes de los dos años. Por terminar el día y pensar que debería haber jugado más tiempo contigo. Por perder la paciencia diciendo: “¿Y ahora queeeeeeeeé pasa?” Cuando en realidad lo único que te pasa es que necesitas de mí para regularte.

En síntesis, la naturalización de la carga de trabajo implica un reconocimiento de las tareas, tiempos y emociones asociados a la maternidad como un trabajo, pero al que no se le adosa una demanda redistributiva. Por tanto, se reproduce y justifica la irresponsabilidad privilegiada (Tronto, 2018) de los varones en el cuidado, para quienes se reconoce esporádicamente tareas sobre todo asociadas a la proveeduría económica o la recreación.

No se presenta una demanda de una clase cuidadora o “cuidadoriado” (Durán, 2020) no remunerado que exige nuevos derechos para la redistribución de dichos costos, que de una manera u otra son apropiados o usufructuados por las personas que no cuidan. No hay una conformación de clase, o de categoría de trabajadoras para la lucha por derechos, sino una identificación de los costos, tiempos, malestares, pero capturada en la narrativa individual, soportados por el deber ser, que se colectiviza a partir de la idea de que compartir estos malestares con otras mujeres representa una forma de alivio. La necesidad de compartir las angustias y desavenencias producto del ejercicio del cuidado y de la maternidad es notoria, pero sin proponer transformaciones sociales ni luchas colectivas.

Ella no está sin hacer nada. Está ocupada. Ocupada criando. Criar un niño es un gran, gran trabajo. Está jugando a tomar el té. Está apiñando bloques. Está cambiando un pañal. Está dando la teta o preparando un biberón. Está poniéndose a su altura para explicarle algo. Le está prestando atención. Se puso un gorro gracioso. Le preparó el baño. Le leyó ese cuento una vez más. Le dio el ejemplo. Puso las palabras. Puso el cuerpo. Lo arropó. Le hizo un lugar en la cama. Lo bajo de la silla 20 veces. Le explicó con paciencia. Respiro y respiraron. Lo abrazó. También se desbordó. Le pidió perdón. Quizás no parezca productivo para un sistema donde se mide todo con dinero. Pero lo que está haciendo ahora es muchísimo más productivo. Está acompañando a un hijo a devenir un adulto amoroso. Así que puedes sostener, facilitar y apoyar o puedes hacerte a un lado. Seamos amables. Acompañemos a criar.

Al mencionar los costos que viven exclusivamente las mujeres, también se redonda en la reafirmación del cuidado como una responsabilidad central de las mismas al no incluir una demanda redistributiva con los varones y centrar el argumento en la individualidad y no en la problematización del tema en el ámbito público.

AYUDAR A LA MADRE! Ayudar a la mujer que está en su puerperio, llevarle algo sano de comer ya preparado o algo que pueda comer entre comidas (a veces no da tiempo) y una canasta con frutas o verduras es una excelente opción... Si necesita que la ayuden a recoger la casa o a limpiar la casa... ayudarla o llevar personal de limpieza que la pueda auxiliar para que ella se pueda encargar del bebé tiempo completo...

El agotamiento es uno de los emergentes mencionados y el merecimiento de un buen estado de salud es colocado como un derecho, pero siempre como garantía de mejores condiciones para la crianza. El estar saludable se plantea más como una obligación que como un derecho de salud; por tanto, la felicidad y bienestar normativos se tornan nuevos requisitos para una maternidad exitosa.

Te entiendo, estás tan agotada que buscas cualquier instante para intentar respirar, aprovechas la mínima oportunidad para tratar de reencontrarte y eso no está bien. No necesitas un instante, necesitas un descanso real, debes comenzar a preocuparte por ti tanto como lo haces con tu bebé. No temas en pedir ayuda, no temas en dejarlo por unas horas, ambos lo necesitan. ¿Cómo planeas darle paz a alguien si tú no la tienes? R E S P I R A Enderézate un poco, estira tus piernas, inhala y exhala lento, mereces descansar, mereces una noche para ti, mereces una ducha de 30 minutos, mereces un desayuno tranquila, mereces reencontrarte y volver a amarte, antes de ser mamá eres mujer.

Estas citas también se asocian con los dogmas de la maternidad, los cuales pueden observarse en la “sistematización de necesidades de las madres” de uno de los posteos, que expresan demandas de apoyos puntuales, pero que no implican en ningún caso delegar el cuidado en otras personas.

Todo lo que necesita una mamá recién nacida:

1. Estar con su cría (y a partir de esto se desprende todo lo que sigue).
2. Tener mucha comida saludable ya preparada en la heladera (es un gran regalo).
3. Si amamanta, siempre déjale una botellita de agua a su lado.
4. A la hora de comer, que la comida esté cortada y sea fácil de manipular, pues muy probablemente tenga a su bebé en brazos y no pueda hacerlo.
5. Necesita ir al baño, ducharse, poder tener ropa limpia y cómoda.
6. Hablar con alguien, muchas veces estas mujeres están todo el día solas con sus bebés y no tienen con quién hablar, así que es importante que la escuches (esta necesidad es universal y corresponde a todos los seres humanos, es casi un oximorón que tenga que ponerla. Pero es necesario recordarlo (...))

Como se ha señalado, estas formas de materner también proponen vías colectivas para cumplir mejor el mandato de la crianza desprivatizándolo, pero no plantean la necesidad de que los padres se unan a estos grupos.

Como mujeres nos toca criar en tribu, aprendiendo y evolucionando juntas y criando sin violencia. Porque si queremos que nuestras hijas detecten cuándo hay riesgo de violencia, debemos enseñarles lo que es un lugar seguro y amoroso. Y para que los niños no violenten ofrecerles lo mismo y un lugar libre de roles de género. Ojo: ¡mujeres dejar de juzgar a las mujeres que decidimos ser madres! Comentarios como: va a arruinar su vida, también es violencia #diadelamujer #8m #8demarzo #9ningunasemueve #feminismo #maternidadfeminista #mujeres #derechos #niunamenos.

Muchas veces no recibimos el apoyo y el sostén que necesitamos para criar a nuestros hijos tal como nos gustaría. Queremos seguir un ideal, pero no siempre tenemos recursos o encontramos las respuestas que necesitamos y nos sentimos solas frente a esta responsabilidad tan grande. Yo misma pasé por un gran periodo de soledad

y muchas madres con quienes me encontraba sentían y expresaban ese sentimiento tan contradictorio que muchas veces callamos delante de otras personas. Por eso, decidí crear un grupo donde mujeres-madres podemos encontrarnos y crecer mutuamente en un propósito de grandeza, de embellecimiento y hacer valer el increíble don que tenemos de ser la elegida de los cuidados de almas recién llegadas a este mundo.

Significados de la crianza y los cuidados

En la presente sección se analizan los significados en torno a la crianza y los cuidados, desde discursos que promueven una crianza respetuosa, en tribu, ecologista y en la que la lactancia tiene un papel preponderante. Al llevar a cabo un análisis de los discursos relacionados con la crianza y los cuidados, se evidencia una idealización de la maternidad. Este fenómeno implica la concepción de que las mujeres, por el simple hecho de ser madres, se transforman en mejores personas. Además, se establece una asociación entre la maternidad y un supuesto “superpoder”, considerando a las mujeres que ejercen la maternidad como heroínas. Para estos discursos, la maternidad se presenta como una experiencia romantizada, sublime y empoderadora. Desde la exacerbación de la experiencia de la maternidad se refuerza este mandato, no ya como una elección dentro de otras posibles para la vida de las mujeres, sino como un destino que hay que abrazar y agradecer.

¿Crianza respetuosa o sobrecarga de trabajo?

Se analizaron una serie de posteos en los que emergen pautas sobre cómo debería ser la crianza de los niños/as, el rol que deben cumplir las y los adultas/os, quiénes deberían participar en la crianza, así como algunas prácticas recomendadas. Crianza

respetuosa, crianza consciente o disciplina positiva son diversas denominaciones de prácticas de crianza que proponen empatizar con las emociones de los niños y niñas y establecer límites de forma no violenta, sin amenazas y con mayor consciencia sobre el impacto de las conductas de las personas adultas sobre los niños/as.

La perspectiva de la crianza respetuosa asume que es necesario cultivar una forma de vincularse en los cuidados que busca el respeto, la empatía y por sobre todo el reconocimiento de las/os niñas/os como sujetos de derechos lo cual promueve una cultura de no violencia, deseable según los acuerdos explicitados en los derechos humanos.

No obstante, es necesario visibilizar que estas propuestas de crianza, al no considerar las desiguales condiciones estructurales que las personas presentan para brindar cuidados, pueden ser fuente de frustración y culpa para muchas mujeres. De acuerdo con los discursos, estas prácticas demandan tiempo indefinido de cuidados, un tiempo que no es compatible con la rutina laboral de madres y padres que comúnmente implica horarios rígidos e inflexibles. Se hace mucho hincapié en el respeto a los tiempos de los niños y niñas, en el acompañamiento y tolerancia de los berrinches, en la explicitación del porqué de cada decisión que las madres y los padres han tomado, pero sin hacer referencia a las tensiones que implican para las y los adultos los tiempos que requieren estas prácticas en el marco de una rutina cotidiana marcada por tensiones. Estas prácticas recomendadas obvian el hecho de que estos tiempos requeridos, adaptados a las demandas y necesidades de las y los niñas/os, no siempre se adecúan a las múltiples tareas y demandas presentes en la vida cotidiana del mundo adulto, sobre todo cuando las personas responsables del cuidado trabajan para el mercado. De esta forma, seguir los preceptos de la crianza respetuosa requiere “suspender” el tiempo, lo cual paradójicamente implica dedicar ese tiempo a tolerar el proceso, en vez de hacer otras actividades o dar cumplimiento a otras responsabilidades.

Si bien es indiscutible que la empatía y el respeto hacia los procesos de aprendizaje de las y los niñas/os es una práctica deseable, no todas las personas cuidadoras disponen de la libertad para decidir sobre los tiempos de su rutina para poder cumplir con el mandato de este tipo de propuestas centradas en las y los niñas/os. Las mujeres trabajadoras, de horarios fijos y escasa flexibilidad, que además deben cuidar a otras personas, sin dudas verían sus actividades interrumpidas y pagarían los costos de no cumplir sus otras múltiples responsabilidades si esperaran a que las y los niños comprendan cada decisión de la rutina cotidiana que no les conforma. En este sentido, no considerar que muchas personas no cuentan con las condiciones para cuidar tal como se recomienda según estos discursos, acentúa las tensiones y la culpa para las mujeres sobrecargadas de cuidados. Los discursos analizados no contemplan estas tensiones, proponiendo que el mundo adulto se suspenda ante la voluntad de cada niño/a de vestirse, calzarse, peinarse, prepararse para ir al centro educativo, etc., como si se tratara de una elección libre el apurar estas tareas, cuando no quieren ser realizadas por las y los niñas/os.

Sin poner en discusión la intolerancia a toda forma de violencia, proponer formas de cuidado basadas únicamente en los tiempos infantiles, las que no son posibles para la mayoría de las personas trabajadoras que deben cumplir un horario y que además están sujetas a los horarios del transporte público y de los centros educativos o de cuidados de otros niños/as u otras personas en situación de dependencia, no resulta del todo justo.

En un contexto de desigualdades estructurales para cuidar y participar del mercado laboral, mientras que ciertos sectores de la sociedad tendrán más libertad para decidir sobre sus tiempos y horarios, la gran mayoría se ve exigida por el cumplimiento de tiempos rígidos e inflexibles marcados por las obligaciones del mundo público.

Por ende, estos mandatos vinculados a disponer del tiempo infinito para que sus niños/as decidan cada acción cotidiana suelen

tensionar con las posibilidades reales de las madres y padres y generar culpa por no poder llevarlos a cabo. A través de las citas se argumenta que la crianza respetuosa se basa en el amor, el respeto hacia los niños/as, la escucha y el apego seguro, entre otros elementos, pero sin visibilizar las tensiones vinculadas a los tiempos de la rutina cotidiana de las personas responsables del cuidado:

La crianza respetuosa tiene su base en la teoría del apego de John Bowlby. Se define como una forma de vida y se fundamenta en los principios de amor incondicional, empatía, igualdad y respeto por nuestros hijos. La crianza respetuosa se basa en entender al niño y sus necesidades.

Estos discursos proponen que la crianza respetuosa es aquella que quita el foco de la persona adulta y se centra en los niños/as, entendiendo que esa es la forma de criar con amor. No obstante, la disponibilidad emocional, afectiva y temporal para sostener este tipo de crianza es particularmente exigente con las mujeres, quienes están al frente de los cuidados. Por lo tanto, este paradigma de crianza con mayor exigencia en las prácticas de cuidado es un nuevo mandato que recae fundamentalmente sobre las mujeres, en un contexto en donde la redistribución del trabajo según género se mantiene desigual (CEPAL, 2022).

Este nuevo mandato es contrapuesto a formas violentas de crianza, considerando que quienes cuestionan estos postulados no comprenden y discriminan las formas supuestamente amorosas de criar.

Los patrones de crianza con los que convivimos y crecimos, se están transformando y atrás va quedando la crianza centrada en el adulto, dando paso a una crianza que respeta y valida al niño o niña como una persona con derechos, emociones y opiniones. Quienes optan por la crianza basada en el respeto muchas veces se ven sometidos a juicios y cuestionamientos, incluso desde la propia familia, pues se confunde el respeto con la permisividad, la autoridad con el autoritarismo y se continúa asociando el castigo y los gritos como la única

forma válida para educar “niños de bien”. Te deseo toda la fuerza del mundo para romper estos patrones, para sanar tu niño interno y no decaer frente a las presiones sociales. Educar con amor, sin gritos ni castigos es posible.

El discurso neomaternalista reivindica el lugar de la crianza respetuosa como el modo en que se debe criar, asumiendo que las otras formas son violentas, sin reconocer matices y, de cierta forma, invalidando otras alternativas de crianza no violentas pero que consideren también las necesidades de otros miembros de la familia. Las siguientes citas, extraídas de las páginas analizadas, dan cuenta de estas apreciaciones:

Como padres que buscamos la crianza respetuosa nos esforzamos, en establecer límites de forma respetuosa o en no escuchar esos consejos de “la nalgada a tiempo”. Cuando otra persona regaña a nuestros hijos podemos sentir que se pone en duda todo aquello que intentamos construir pasito a pasito y con tanto esfuerzo, paciencia y amor. Los niños, simplemente por el hecho de ser niños (se pueden mostrar inquietos, curiosos, ruidosos...) pueden ser foco de miradas y de juicios, y habrá quien los regañe, aun sin tu consentimiento. Siempre que sea alguien que frecuentas puedes poner el límite de: si necesitas parar algo, dímelo a mí, pero si no ¿Te ha pasado? ¿Tú qué haces? ...#crianza #crianzarespetuosa #crianzaconapego #regaña #toddler #infancia #maternidad #momlife #niñofobia

Otro de los temas que aparece –y con una importante presencia en las citas– es cómo se debe enseñar. En este sentido, hay más de 50 citas codificadas cuyo contenido da consejos (“tips”), indica cómo cuidar, a partir de distintos arquetipos acerca de lo que es el “buen cuidado”, tal y como lo vemos reflejado en las definiciones de “crianza respetuosa”.

Imagina hablarle a un adulto de la misma forma que le hablas a tu hij@ cuando se equivoca. Imagina pedirle un favor a un adulto de la misma forma que se lo pides a tu hijo. Imagina opinar del cuerpo, ideas, o cualquier actividad que realiza un adulto de la misma

forma que lo haces con tu hijo@. Imagina escuchar atentamente a tu hij@ como escuchas durante horas a un adulto cuando te cuenta algo importante. Imagina disculparte con tu hijo por las actitudes de algunos adultos tal como lo haces cuando te disculpas en nombre de tu hijo@ con los adultos.

¿Quieres criar de una manera distinta en donde estén presentes el amor, pero también los límites?, ¿Quieres acompañar de manera respetuosa en los momentos complicados, pero tienes dudas de cómo hacerlo? ¿Te gustaría conocer sobre la disciplina positiva y sus herramientas? Acompáñanos a esta charla “Herramientas para criar en positivo”, donde mamá, papá y cuidadores podrán informarse sobre la disciplina positiva y algunas herramientas que nos permitirán implementar una crianza con amor y límites a nuestros hijos e hijas.

Respecto a los ámbitos recomendados para el cuidado, estas páginas no suelen mencionar a los centros educativos o de cuidados, se dirigen a padres, madres o referentes de crianza. Cuando se mencionan, es porque se realiza una crítica a los mismos por diferentes aspectos.

Acuso al sistema educativo de precocidad, de tener planes obsoletos que no responden a las verdaderas necesidades de aprendizaje a través del juego y la libertad de expresión, de fomentar la sumisión y obediencia e impedir los procesos de pensamiento independiente y creativos que permiten encontrar el propio camino en la vida.

Dos de los aspectos que aparecen mencionados refieren a que los centros limitan la creatividad de los niños/as y que constituyen un foco de contagios de enfermedades. En este sentido, las recomendaciones de estas páginas sobre los ámbitos preferenciales para el cuidado refuerzan el patrón de cuidado en el hogar y con las familias, que es característico del discurso médico que fue relevado por Batthyány, Genta y Perrotta (2013b) al analizar el discurso experto en cuidados infantiles en Uruguay. El discurso médico, al promover que las niñas y niños menores de dos años (hasta completar las dosis de vacunas) sean cuidados/as en domicilio, y

preferentemente por la madre para sostener la lactancia materna el mayor tiempo posible, entra en tensión con la posibilidad de redistribuir el cuidado con la participación de otros agentes y el derecho de las mujeres madres a retornar el empleo a tiempo completo sin recurrir a cuidadoras familiares no remuneradas o trabajadoras remuneradas del cuidado.

INFECCIONES CON EL INICIO DE LOS CENTROS INFANTILES Y LOS COLEGIOS. Son muchas las familias que les supone un trastorno acudir todas las semanas al pediatra porque su hijo se pone enfermo. Lo cierto es que ha empezado la temporada de virus y eso conlleva que los niños empaten catarros y se solapen durante meses.

Por otra parte, dos prácticas que aparecen mencionadas frecuentemente vinculadas a la crianza respetuosa son el colecho y el porteo. Como se observa en la siguiente cita, el colecho, que implica compartir la cama entre padres e hijos, es presentado como una práctica de crianza instintiva, natural y amorosa.

Me han dicho que te saque de mi cama... Me dicen que te saque de la cama, pero yo soy adicta al olor de tu cabello suave. Me dicen que te saque de la cama, que nos hacemos “daño psicológico” pero yo jamás había dormido con tanta paz. Me dicen que te saque de la cama, que dormimos mal, pero a mí me explota el corazón cuando despierto y tú sonríes dormido. Me dicen que te saque de la cama porque ya eres grande y necesitas independencia, pero yo te veo explorar el mundo en el día con tanta destreza. Me dicen que te saque de la cama, que ya es demasiado, pero nosotros no conocemos el límite de nuestro amor. Me dicen que te saque de la cama, pero a mí me faltan horas al día para estar contigo, ya que por la noche ambos sabemos que ajustamos nuestros abrazos pendientes. Me dicen que te saque de la cama, pero tú y yo no queremos separarnos aún. ¿Sabes? No nos queda mucho tiempo, tú creces sin parar y un día no solo te irás de esta cama, cambiarás de casa, de ciudad y yo te habré abrazado todas las noches hasta que reclames tu espacio, hasta que tus baterías de amor se carguen solas, hasta que nuestros cuentos nocturnos sean pláticas

con otros de tu misma edad... Me dicen muchas cosas... pero tú y yo nunca escuchamos nada que no sea nuestro corazón. Para mi hijo, que aún colecho con tanto amor.

La siguiente cita evidencia que, si bien se menciona que lo importante es el instinto de las madres sin que deba juzgarse (el instinto de los padres no aparece en el discurso), por otro lado, se invalidan las alternativas a la práctica recomendada.

Por último y sin ánimos de juzgar, si tuviste un hijo o una hija sin estar preparado o preparada para atender sus necesidades físicas y emocionales, reconsidera cambiar tu manera de pensar y actuar en relación a las necesidades de tu bebé. ¡Nunca es tarde para rectificar! Tu bebé merece el esfuerzo. Y si aun así piensas que esto es correcto, no necesitas un bebé, necesitas un muñeco. Ojo lean bien la publicación ya que en ningún momento estamos apoyando a los *sleep coach* ni les hacemos llamar profesionales así que antes de comentar de forma grosera o agresiva, tome un minuto para reflexionar que aquí sólo estamos apoyando la crianza libre y amorosa, así como el instinto de la madre, que a nuestro punto de vista no hay nada mejor que el colecho, sin embargo, respetamos las decisiones de todas las MADRES AQUÍ PRESENTES EN SUS COMENTARIOS. EMPATIA Y RESPETO LA BASE DE TODO.

Al igual que con otras prácticas, para justificar el colecho también se recurre a discursos científicos, a los beneficios y a los perjuicios de no adoptarlo, según estos discursos recogidos en las siguientes citas extraídas de las páginas analizadas.

Científicos del Centro para la Salud Mental Infantil de Londres comparten la idea de que el colecho convierte a los niños en adultos más sanos y equilibrados. Tras analizar las resonancias magnéticas de niños que dormían con sus padres o solos, encontraron que en los pequeños que dormían separados de sus padres solía activarse durante la noche las mismas áreas cerebrales que se activan ante el dolor físico. En otras palabras, dormir separados de sus padres les “dolía”.

A su vez, se recurre al discurso de diferentes asociaciones para justificar que el bebé duerma en la misma cama, justificando que facilita el amamantamiento, lo que reduce el riesgo de muerte súbita del lactante, no explicitando que estas asociaciones también encuentran un aumento de este riesgo al compartir la cama con madres y padres, especificando que lo recomendable es compartir el cuarto, pero no la cama.

Se denomina colecho a la práctica que promueve que los niños duerman en la misma cama que sus padres. Pero... ¿es seguro dormir así? La evidencia nos dice que la lactancia materna protege del Síndrome de Muerte Súbita del Lactante (SMSL), y por su parte, el colecho ayuda a mantener la lactancia. El hecho de tener al bebé contigo en tu cama significa que puedes amamantar de forma cómoda, además de que es más fácil quedarse dormida mientras se amamanta, especialmente tumbada. Pero para llevar un colecho seguro hay que tener en cuenta lo siguiente: El bebé debe dormir boca arriba, nunca boca abajo o de lado. Evitar el uso de almohadas, mantas con pelo, cojines, peluches o cualquier objeto que pueda caer encima del bebé. Verificar que nada pueda cubrir la cabeza del bebé. El colchón debe ser firme y liso. Las camas de agua y los colchones mullidos no son adecuados. Asegurarse que el bebé no pueda caerse de la cama o quedarse atrapado entre el colchón y la pared. La habitación no debe estar muy caliente, procurar que la habitación esté ventilada. El bebé no debe estar demasiado vestido (no debe llevar más ropas de las que tú llevarías). Así como las mantas no deben sobrecalentar al bebé ni taparle la cabeza. El papá debe saber y estar consciente de que el bebé está en la cama. Si un niño mayor también comparte la cama, tú o el papá debe dormir entre el niño y el bebé (...) Pero si das el biberón, el lugar más seguro para que tu bebé duerma es en una cuna. Unicef, Lactapp y AAP (Academia Americana de Pediatría). Abrazos de mamá a mamá.

El porteo también aparece como una práctica estrechamente asociada a la crianza respetuosa. Se argumenta que el porteo fortalece el vínculo con los niños/as y que es una forma armónica de

transición del embarazo al nacimiento, y asociado a lo instintivo y animal.

¿Por qué portear? Si tenemos en cuenta que el recién nacido ha estado durante 9 meses dentro de su madre oyendo su latido cardiaco, escuchando su voz, y en un constante movimiento, una vez fuera deberíamos intentar que estuviera en un entorno lo más parecido a la vida dentro del vientre materno. Por eso los bebés que son porteados lloran menos, se sienten más seguros, se refuerza el vínculo entre el niño y los padres, y se afianza la lactancia materna, porque se le ofrece más veces el pecho.

Se menciona que tiene múltiples beneficios tanto para la madre como para el bebé, desde aliviar sus dolores hasta continuar realizando las actividades sin separarse del bebé.

Principales ventajas de la crianza en brazos. El bebé tiende a llorar mucho menos. Favorece y facilita la lactancia materna. Mejora el desarrollo cerebral, ya que se expone al niño a mayor número de estímulos. Promueve el buen desarrollo físico del niño. Favorece el vínculo afectivo entre el bebé y la persona que lo portea. Alivia los cólicos del lactante, gracias al movimiento que realiza la persona que lo traslada. Disminuye el reflujo, porque estimula la digestión del bebé. Ayuda a disminuir las posibilidades de estreñimiento durante los primeros meses de vida. El niño tiende a dormir mejor y por mayor periodo de tiempo. Portearlo, también trae el beneficio de dejarnos las manos libres sin tener que separarnos de nuestro angelito.

A pesar de que padres y madres desarrollan esta práctica y que ciertos posteos reconocen la figura paterna, también se observa en esta recomendación un sesgo hacia las madres como las principales porteadoras. Si bien el lenguaje utilizado admite la figura masculina en ciertas ocasiones, se recurre frecuentemente a mandatos o nociones que refuerzan el rol protagónico de las madres, como el “instinto materno”. Pero las formas de fundamentar las prácticas que se promueven para la crianza respetuosa, en este caso el

porteo, asumen un enfoque cientificista, sustentado en consejos de profesionales o especialistas, pero que frecuentemente deja espacio para reforzar estereotipos de género en las prácticas de cuidado no basadas en evidencia.

El Porteo Ergonómico también brinda varios beneficios para la mamá (...) los porteadores que llevan a sus bebés pegados a sus cuerpos se sienten más seguros y confiados de ser capaces de reconocer rápidamente señales como sueño, hambre, cansancio, etc. Potencia el instinto materno y favorece el poder entregar una respuesta sensible y oportuna ante las necesidades de la guagua.

El porteo es la magia femenina envuelta de tela, es el arte de la costura y la lana, es la esencia de las mujeres sabias que crían, amamantan y trabajan con sus hijos sobre sus cuerpos, ¡el porteo es un estilo de vida!

Como puede observarse se aprecia una romantización de una práctica muy frecuente de las mujeres en América Latina, que les permite cuidar al mismo tiempo que trabajar la tierra, vender productos, entre otras actividades de generación de ingresos. Se embiste simbólicamente de magia y esencia una práctica poco saludable cuando es sobreexigida y que refuerza la doble carga de trabajo de las mujeres.

Cabe destacar que la práctica de la crianza respetuosa requiere de cierta formación, de acuerdo con los discursos analizados. Desde estas páginas se entiende que para criar con amor y respeto es necesario aprender ciertos contenidos, ya que no hemos adquirido las competencias a lo largo de nuestras vidas. Por tanto, se ofrecen cursos para ello que abordan distintas prácticas recomendadas y que tensionan con la idea de que esta es la forma *natural* o *instintiva* de criar. Hay una idea recurrente acerca de que el entorno donde criamos es culturalmente violento y hostil y que por ello obtura las posibilidades de criar en forma respetuosa, salvo que recibamos la formación para ello que promueven estos espacios virtuales.

¿Necesitamos formarnos en crianza respetuosa? Quizás en condiciones naturales, con apoyo comunitario y referentes no violentos disponibles podríamos prescindir de formación en crianza respetuosa, pues adquiriríamos las competencias necesarias de manera espontánea en nuestro entorno. Sin embargo, la mayoría de nosotras no disponemos de esas condiciones, y es ahí donde establecer relaciones pacíficas y respetuosas se complica. Por eso en muchos casos necesitamos formarnos, reflexionar con otras personas, leer, debatir... En resumen, necesitamos referentes, apoyo emocional e información. Necesitamos cuestionar creencias y construir nuevas, así como conocer ideas distintas que nos sirvan de punto de apoyo y orientación. Por eso la formación en crianza es necesaria muchas veces. Y reconociendo la importancia de todo esto y la necesidad te propongo la formación que para ello creé: Maternidad Feliz Crianza Respetada.

En definitiva, para poder implementar las prácticas de crianza que recomiendan estas páginas es necesario contar con tiempo y dinero para poder aprenderlas, algo que no todas las mujeres disponen. Hay una contradicción que se plantea frente a la idea de la crianza natural respetuosa entre el instinto de la naturaleza y la necesidad de contar con diversos tipos de profesionales que asesoren a las madres sobre la crianza.

¡Y esto es Maternidad Consciente...!!! Un espacio que está siempre en movimiento... Donde siempre estoy incorporando conocimientos y actividades para ustedes Para que la etapa de gestación sea un tiempo de conexión, autoconocimiento y disfrute. Hace un año se incorporó @xxx con sus amorosas clases de yoga para gestantes. Y ahora incorporamos a @xxx para sumar una nueva experiencia, esta vez en el agua. Porque para abordar el complejo mundo de la gestación y la perinatalidad, se necesita de más de un profesional... por eso seguimos sumando recursos y conocimientos.

Por último, cabe mencionar que los mandatos en torno a la crianza y los cuidados, y las exigencias que conllevan adquieren la forma de la culpa, un sentimiento sumamente frecuente en las mujeres

en general y, en las mujeres madres, en particular. Culpa por no cumplir con lo que se espera de ellas en las diferentes dimensiones de su vida cotidiana.

Un motivo recurrente de culpa se corresponde con la sensación de no colmar las expectativas de la buena madre, por no tener paciencia. Como se mencionaba, esta autoexigencia y culpa se vincula estrechamente con los mandatos asociados a la maternidad intensiva y, en particular, con la sobrecarga de cuidados que implican muchos de estos mandatos. En este sentido, este modelo de crianza trae implícito que la madre debe sostener cierta calma y paciencia, subsumir sus tiempos a los de sus hijos/as y una alta exigencia en adquirir conocimientos técnicos sobre cómo se debe criar, que en muchas situaciones termina generando ansiedad y culpa por no poder ajustarse a los parámetros que se establecen.

Así me siento cargada de agotamiento y de culpa muchas veces en mi día a día. Porque prometí dialogar y convencerte antes de gritarte. Por terminar el día y pensar que debería de haberte abrazado más. ¿Por haber contestado ese -mandeeeeeeee? con los ojos para arriba cuando me llamaste, sin recordar que me buscas porque aún necesitas de mí. Por gritar cuando se te cayó ese vaso de agua, al intentar sostenerlo por ti solo. Por sentirme bien cuando tengo un rato para mí misma y querer toda una tarde entera. Por darte comida rápida cuando tengo mucho trabajo pendiente. Porque a veces la prioridad se la doy al trabajo y me enoja cuando me hablas o “interrumpes”, porque tú quieres que mamá vea qué bonito bailas.

En resumen, la crianza respetuosa resurge como paradigma en el auge de los neomaterialismos, a través de la esencialización del papel de las mujeres en la crianza y de las exigencias de un tiempo para el cuidado que, al no ser equitativamente distribuido tanto entre varones y mujeres como entre Estado, familia, mercado y comunidad, redundando en desigualdades sociales y de género. De manera novedosa y positiva, traen a la escena paradigmas no violentos de crianza, promoviendo el bienestar de niños y niñas.

Sin embargo, lo hacen de manera individualista y privada, es decir, colocando la responsabilidad en las familias y muy particularmente en las mujeres de las familias y sin atender al escenario de desigualdad social y de género en el que se desarrollan las crianzas. Así, la abstracción de las condiciones de crianza conduce a una reproducción de los roles de género y de exigencias clasistas sobre los cuidados que no son compatibles con el trabajo asalariado, extendido como fuente de supervivencia en las sociedades latinoamericanas.

Crianza en tribu (de mujeres)

La crianza en tribu es una de las soluciones que se presenta como una forma de resistencia simbólica o discursiva ante las adversidades del capitalismo para el ejercicio de la maternidad. Se identificaron una serie de citas en las páginas analizadas entre las que se destacan los significados de la crianza en tribu, las formas y tipos de tribu y su funcionamiento.

La crianza y el cuidado en solitario, sin un sistema colectivo y de apoyo en redes de cuidados se visualiza como una fuerte dificultad para las mujeres y como parte de la propuesta de organización de la vida cotidiana del capitalismo actual. Las redes de cuidados pueden estar integradas por familiares o no. Pero un nuevo concepto aparece: el de tribu. Las tribus no necesariamente están marcadas por un orden en el parentesco y una jerarquización de roles en torno a esto, sino que están fuertemente caracterizadas por la colectividad y el compartir experiencias, particularmente entre mujeres (de distintas familias).

Y el gran problema a vencer, nuevamente, es la maternidad en solitario: Mil gracias por estar. NECESITO TRIBU Yo no puedo sola, puedo porque estás tú, porque estamos todas, porque vamos juntas. Me cansé de los libros de superación personal, del “sí se puede”. No es cierto, no puedo sola, tampoco quiero sola. Necesito red, necesito

vínculos, necesito amor, necesito fuerza, nos necesito. Necesito de los ojos de otra amiga, para sentirme ligera, para sentirme una más, para sentirme parte. No quiero ser el centro, no me interesa ser el centro. Yo deseo hermandad, una danza circular, y propiciar un encuentro de libertad, igualdad y sororidad. ¡Si sana una, sanamos todas! Cíclicas.

Son diversos los discursos en los que aparecen los significados de cuidar en tribu y también las fuentes argumentales acerca de por qué podría ser una alternativa mejor al cuidado familiar nuclear. Uno de los aspectos más destacados es la solidaridad y el apoyo entre las mujeres como uno de los principios de las tribus, al que se suma la búsqueda de las relaciones no violentas.

Mamás amigas / amigas mamás. La crianza de nuestros hijos se hace más fácil con ellas. Con esas amigas mamás que nos escuchan, que nos entienden. Con esas mujeres que comparten nuestro sentir. Que saben exactamente qué responder después un “estoy cansada”. Que nunca cuestionan, sino que acompañan. Que sostienen. Que saben cuándo las necesitamos. Que están siempre a nuestro lado. Que nos oxigenan. Que abrazan. Que comparten miedos, dudas, preguntas, sueños. Porque todo sería mucho más difícil si nos las tuviéramos, gracias a esas mujeres, amigas, mamás, que comparten la crianza. Menciónalas y dedicáselo a las mamás amigas / amigas mamás que hacen más fácil tu maternidad. Feliz día a todas ellas @criarentribu #diadelamigo #Mamás #amigas #crianza #compartida #red #tribu #sosten”

En este sentido, se destaca que lo que genera un cansancio en la crianza, no es el criar en sí mismo, sino la falta de soporte por parte del Estado y la soledad con la que se cría. En este discurso aparece la necesidad de articulación, pero no se menciona la necesidad de corresponsabilizar el cuidado con los varones. El rol de la tribu con otras mujeres aparece como central, pero no el rol de los padres cuidando colectivamente.

“Si te agota criar, no tengas hijos”, me dijeron. El simplismo de la gente no tiene límites. Y es que criar sí que cansa, cansa estar pendiente de las criaturas de día, de noche, pero lo que realmente me AGOTA no son mis hijos. Lo que me agota es que el mundo no está preparado para la niñez y que la crianza de los hijos no es ni prioridad ni importante para la agenda política. Lo que me agota es que la conciliación no es real y no es posible porque no hay red que sostenga maternares. Lo que agota es tener que explicar por qué no pego, por qué acompaño, por qué no castigo, por qué la educación tradicional no me convence. Agota explicar por qué hay cosas que como familia no hacemos para poder armonizarnos con las necesidades y tiempos de la infancia. Agota la soledad, la falta de tribu. Agota tratar de revertir y desterrar creencias obsoletas sobre autoridad, sobre gestión emocional, sobre los roles materno/paterno. Claro que maternar cansa, y si es con respeto y consciencia la demanda es muy intensa, pero no son los hijos lo que nos agotan, ellos son criaturas, si la crianza fuera comunitaria, en tribu, quizás podríamos reparar y descansar un poco más, podríamos tener un espacio para respirar cuando sentimos que ya no damos más. Lo que agota es la falta de herramientas, la falta de tiempo a solas, las comparaciones y la culpa y de eso ellas y ellos no son responsables.

Antes, la tribu era esa vecina o esa madre o esa hermana, cercana físicamente. Ahora la época cambió, con la individualización de la sociedad estamos todos más lejos, más solos, por eso nuestra misión es volver a la tribu, incluso en estos periodos más cibernéticos. En el club estamos siempre dispuestos a ayudarte y apoyarte en este tremendo período de tu vida.

La esencialización del vínculo amoroso entre las mujeres se asocia a la naturaleza. No obstante, el cumplimiento y traspaso de estos valores de amor en el cuidado mutuo se expresarán y vivirán de manera distinta en función de la forma de la tribu. En algunos casos, la participación en los encuentros de la tribu tiene un costo. Por ejemplo, se solicita una “cooperación amorosa de 25 pesos”. Cooperación amorosa e intercambio amoroso son palabras que

buscan poner de manifiesto que la actividad tuvo y tiene un costo económico, y que la colaboración de las participantes sería una forma de retribuir el esfuerzo y trabajo puesto en la gestión e implementación del espacio.

Inspirado en el círculo de mujeres, Tribu luz de luna te invita a su círculo de crianza el primer y tercer viernes de cada mes a las 5pm. donde nos reuniremos para convocar la energía ancestral femenina que nos guiará a ser mejores madres, mujeres y amigas. ¡¡Ven a compartir con nosotras tu maternidad y a escuchar a otras mamis, sobre sus experiencias y apoyándonos en amistad y sororidad!! ¡¡Cooperación amorosa 25 pesos incluye café o té y galletas!! ¡¡Te esperamos!!

En otros casos, el funcionamiento de la tribu sirve también para la promoción de saberes y la generación de empleo para las mujeres que las integran.

¡Hola familias! Soy mamá de xxx, fundadora de la Tribu xxx, soy una mujer dedicada a generar equilibrio físico y emocional de las familias, generando espacios para la escucha, el soporte y entendimiento de los nuevos procesos que trae la maternidad y la crianza. Formada como: doula, asesora de porteo, instructora de yoga pre y postnatal, educadora en disciplina positiva, diferentes ramas de la maternidad respetuosa y consciente, en resumen, prefiero decir que soy asesora materno infantil. Pero no hay nada que me haya formado más que la experiencia de acompañar y escuchar familias, me han enseñado que cada maternidad es única y no podemos encasillar ni unificarlas y mucho menos juzgarlas, por eso ahora soy aprendiz de ustedes quienes nos leen y están aquí.

También promueven dinámicas de funcionamiento horizontal, aunque con roles diferenciados, por ejemplo, con guías de sesiones o especialistas en diferentes temáticas. Aunque nótese que no aparece la palabra tribu, sino “madres en red”.

Madres xxx es un programa de Grupos de ayuda y apoyo a la Maternidad, enfocado especialmente a aquellas mamás que estén transitando

una depresión o situación difícil puerperal. Con el fin de acompañar, compartir experiencias, brindar sostén, información, herramientas y guías al respecto. Es un espacio donde madres en situaciones especiales puedan intercambiar saberes, sentirse contenidas, expresar sus dudas, dando lugar a la reflexión y estar acompañadas por otros que también se encuentran recorriendo este momento en la maternidad y en la crianza.

En estos casos hay una clara necesidad de compartir las experiencias y apoyarse transitando distintas situaciones; no obstante, es importante notar la ausencia de los varones en la red y en las necesidades relativas a los cuidados, así como también es claro que la principal función de la red es el apoyo entre las mujeres para llevar adelante el trabajo necesario, pero no para generar demandas orientadas hacia el ámbito público.

Independientemente de las formas que adquieren las tribus se observa la problematización de una serie de temas diferentes en el marco de estos grupos, como la lactancia y los aspectos ecológicos y de crianza. Se argumenta que ante las tensiones que implica sostener la lactancia en un contexto familiar y laboral que le es hostil, la tribu es una forma de sentirse acompañada y cuidada en esta decisión. La tribu significa compartir con otras mujeres que atraviesan las mismas dificultades y recibir consejos y apoyo por parte de pares. Como se ha observado con otras prácticas de crianza que recomiendan estas páginas, el asistir a grupos o tribus de lactancia también se argumenta en base a estudios científicos, sosteniendo que quienes lo hacen prolongan la lactancia y consultan menos por la salud de sus hijos e hijas.

En una sociedad donde hemos perdido la cultura de lactancia, los grupos de apoyo a la lactancia son ese entorno favorable, esa tribu que te arroja y acompaña, muchas veces no sólo en la lactancia, sino en la crianza en general. Las mujeres que acuden a grupos de lactancia amamantan durante más tiempo, y sus bebés acuden menos a la consulta del pediatra. Estos son los resultados de un estudio

realizado por Cintia Borja Herrero, enfermera e IBCLC (consultora internacional de lactancia materna) en el centro de salud Fuente de San Luis de Valencia, que constató que las madres que nunca acudieron al grupo de apoyo, llevaban casi el doble de veces a sus bebés a los pediatras que aquellas que sí lo habían hecho. Además, estas madres que acudían al grupo se sentían más seguras y con mayor confianza en su capacidad de amamantar y amamantaron durante más tiempo.

En este sentido, se trata de propuestas funcionales a la resolución pragmática de los problemas de la vida cotidiana, que se presentan como espacios seguros, de sostén y autocuidado entre pares ante las dificultades que las formas de crianza recomendadas encuentran en una sociedad descrita como hostil hacia prácticas amorosas del cuidado. En algunos casos se caracterizan por la presencia de aspectos religiosos o moralizantes sobre las formas del cuidado, aunque como se mencionó anteriormente, en otros casos se constituyen como la forma de acceder a información profesional o colectiva sobre la crianza.

Es un espacio para hablar de temas relacionados con la mujer y ayudarnos a ser introspectivas para crecer emocional y espiritualmente. Abrimos con un rezo y una limpieza, compartimos y aprendemos a partir de compartir la experiencia propia y escuchando la ajena. Lo que pasa en el círculo no sale del círculo. #circulodemujeres #moria #sabiduriaansestral #sanandomilinaje #mujeressalvajesylibres #aho.

En la siguiente cita se observan algunas de las funciones de la tribu. En primer lugar, es un espacio de sostén frente a las demandas de la maternidad y también de reconocimiento de este trabajo invisible. Se concibe, por tanto, como un espacio de cuidados para las propias mujeres y las infancias. También como un espacio de crianza colectiva que se asocia a la crianza de los animales. Como se observa, se hace alusión a la condición de mamíferas de las madres y a un proceso que implicaría volver a ser conscientes de la

animalidad de los seres humanos. Esta vuelta a lo animal y a lo natural, ha sido parte de un discurso utilizado en distintos momentos de la historia tanto para promover la lactancia materna como para no hacerlo. Este tipo de argumentos son una construcción social que forma parte de un discurso que ha servido a distintos intereses durante la historia de la maternidad (Badinter, 1981). En los análisis realizados por Badinter (1981) a lo largo de los últimos siglos se observa que este tipo de discursos proviene de actores políticos, religiosos y médicos que buscaban adoctrinar a las mujeres y modificar sus prácticas maternas de acuerdo con lo que en cada época se consideraba necesario para el funcionamiento de la sociedad. En este caso, son las propias madres que reproducen este mandato a través de las redes sociales y la conformación de estas tribus donde se acepta y se promueve la crianza vinculada con lo animal.

Necesitamos sentirnos sostenidas y amadas, dejar de sentirnos invisibles. Todo se transita mucho mejor así. Poco a poco estamos volviendo a ser lo que la tierra nos pide a gritos que seamos, tribu. Las mujeres estamos despertando, estamos conscientizando nuestros procesos, estamos mamiferizándonos nuevamente y volviendo a tener el poder. La tribu es colaborativa, es deber de todas cuidar de las crías, velar por el bienestar de la madre y el vínculo. Es necesario tomarse de la mano y continuar el camino. Somos mamíferas hambrientas de hacer tribu y honrar nuestras raíces. ¡Viva la tribu!

De las características de las tribus puede considerarse un aspecto positivo como es la colectivización de los cuidados, es decir su asunción como responsabilidad colectiva y no sólo como una responsabilidad privada o individual. En este sentido, avanzar hacia la colectivización de los cuidados como un bien público es uno de los objetivos de quienes promueven un reparto más equitativo de los cuidados. Sin embargo, como se ha mencionado, en estas tribus no participan los padres varones, se trata de tribus de mujeres madres en las que la corresponsabilidad de género en los cuidados no está extendidamente presente. No se hace referencia a otros

actores más allá de las madres en los discursos sobre las tribus, como actores públicos o servicios de cuidado comunitarios o privados que compartan con las madres el cuidado. La propuesta concibe a los cuidados como un asunto materno que debe ser compartido con otras madres en el marco de la tribu, con lo cual este modelo no habilita el cambio hacia una distribución más equitativa en términos de género de los cuidados y en términos sociales.

La maternidad debe ser acompañada por una Tribu, recuerda que nosotras también somos madres y hemos vivido los mismos momentos que están pasando ahora, ¡no estás sola! #TribuMaternidadCíclica.

Finalmente, en la lectura de los distintos discursos sobre las tribus fue posible identificar que algunas funcionan de manera exclusivamente virtual, algunas generando intercambio a través de una plataforma de Facebook, y con espacios sincrónicos virtuales como talleres o seminarios, charlas, coloquios o reuniones. Otras funcionan de manera presencial o semipresencial y cuentan con el apoyo de profesionales que abordan distintas temáticas sobre la crianza. A la vez, se evidenció una mercantilización de los espacios a través de la oferta y demanda de servicios y la presencia de *sponsors* y patrocinadores, además del uso del medio como un espacio para viabilizar las ofertas de las distintas marcas, a través de la aparición de sorteos, ofertas y el funcionamiento de la tribu como un vehículo para la difusión de venta de productos.

Cuidados y neomaternalismos ecológicos

En las páginas analizadas se observan nuevas narrativas acerca del vínculo entre maternidades y naturaleza. Con el auge de las reivindicaciones ecologistas por las incertidumbres respecto del futuro del planeta, se vuelven cada vez más visibles formas de maternar que buscan no impactar negativamente en el medio ambiente. Aparecen incluso grupos de madres ecologistas que recogen las reivindicaciones de corrientes ecofeministas.

Se suelen recomendar o vender productos ecológicos para la crianza, como los pañales de tela, ropa de algodón natural, alimentos orgánicos u otros asociados a la crianza natural o la menstruación, que son producidos por emprendedoras. También se encuentran posteos sobre la contaminación ambiental, los derechos medioambientales, el vínculo con la naturaleza en la crianza, el reciclaje y aspectos como la alimentación saludable y la lactancia ecológica. Se defiende una forma de maternar consciente y consecuente, haciendo hincapié en la necesidad de cuidar al medio donde se cría y contribuir al cuidado de las personas y del ambiente de manera simultánea.

De manera similar a lo observado en el caso de la crianza respetuosa, sucede que hay una abstracción de las condiciones en las que se puede cumplir con estos deseos de un cuidado de las personas y del ambiente de manera simultánea. Si bien el mismo es deseable y los discursos, lógicos en cuanto a sus argumentos del daño ecológico, se pierde de vista la sobrecarga de tiempo y el aumento de trabajo que recae sobre las mujeres sin mayores apoyaturas institucionales o de sus pares varones con los cuales compartir el cuidado. Estos son temas que no están presentes en los discursos de la crianza ecológica que, nuevamente, queda colocada en un plano de gestión individual y privada.

La huella hídrica de los pañales ¿Qué razones nos motivaron a usar pañales de tela? Siendo sincera, una de las principales razones fue la economía familiar, me dijeron que nos ahorraríamos hasta \$20.000.00 y para ser honestos ¿quién quisiera tirar tanto dinero (literalmente) a la basura? También contemplamos el hecho de que son más gentiles con la piel del bebé y ecológicos. Sin embargo, siempre hay comentarios como: “Vives atrapada en el siglo pasado!”- “No te da asco?!”- “Son carísimos!”- “En realidad no son ecológicos, piensa en la cantidad de agua que ‘desperdicias’ al lavarlos”. Esto último me llevó a cuestionarme si alguien ya había calculado la huella hídrica de ambos pañales y... oh sorpresa!!! Para la elaboración de un solo pañal se necesitan: -Pañal de tela: 15 litros de agua-Pañal desechable: 545

litros Un bebé utiliza, aproximadamente, 3000 pañales en su primer año de vida y eso da como resultado 1.635.000 (un millón seiscientos treinta y cinco mil) litros de agua para la fabricación de los pañales que usará un solo bebé durante su primer año de vida. Y tú, ¿por qué elegiste tela? ¿Conocías este dato?

Este discurso ecologista también aparece dirigido hacia las mujeres: las nuevas propuestas de vínculos con la menstruación se expresan en el desarrollo de productos para la generación de un mercado sostenible. Hay una reivindicación de que el cuerpo es negado por el sistema, por lo que aparecen alternativas para cuidarlo y hablar de él.

Alternativas menstruales conscientes y ecológicas. COPA MENSTRUAL: Es un recipiente de silicona quirúrgica que se introduce en la vagina al igual que un tampón. -La Copa se adapta a las paredes vaginales en todo momento, dependiendo de los movimientos que hagamos. -Es muy pequeña, pero puede recolectar el flujo menstrual ¡hasta por 12 horas! -Es muy cómoda a diferencia de lo que se piensa. -La práctica hace al maestro, puede que al principio tengas pequeñas fugas, pero una vez que te adaptes a ella y la coloques de forma correcta, no tendrás ningún tipo de derrame. -No se mueve ni se nota. -No contiene tóxicos. -Disminuye los residuos que generan los productos menstruales desechables. -Gran ahorro económico al tener un tiempo de vida de 6-10 años. -El pH vaginal se mantiene en equilibrio. -Se lava solamente con agua y jabón neutro. (El uso de la copa menstrual te permite reciclar tu sangre diluida para alimentar la tierra, al estar compuesta de hierro y nutrientes).

TOALLAS SANITARIAS DE TELA. Muchas mujeres no se llegan a adaptar a la copa menstrual, pero tenemos otra alternativa. Llevo unos 3 ciclos utilizando toallas de tela y poco a poco adquiero más. Lo que me gusta de ellas es que desde el primer ciclo usándolas noté que los cólicos disminuyeron, se fueron los olores, la comezón y la incomodidad de las toallas desechables. Más ventajas de usar toallas de tela: -De nuevo evitas entrar en contacto con químicos dañinos para el cuerpo, las toallas están hechas de materiales como tela minky,

bambú, algodón, seda o tela polar. -Adiós cólicos. -Tiempo de vida de aproximadamente 5 años. -Disminuyen el impacto ecológico. -Absorben súper bien. -Fáciles de lavar y usar. -Tienen diseños lindos, incluso puedes mandar a hacer toallas de estampados personalizados. -No necesitas una cantidad grande para usar en cada ciclo. -Ahorro económico.

No solo se habla de la menstruación ecológica para la venta de productos como la copa menstrual o las toallas sanitarias de tela, sino también para proponer un vínculo distinto con el sangrado menstrual, criticando la invisibilización de estos procesos naturales.

Cambiamos el chip que nos impusieron desde niñas acerca de nuestra sangre menstrual, reconectémonos con nuestro cuerpo y con la madre tierra.

Existen distintas corrientes que explican la necesidad de reconectar con el sangrado menstrual. La corriente teórica ecofeminista más esencialista intenta ahondar en la vinculación de la mujer con la naturaleza y la emoción. Critica la imposición de una racionalidad masculina vinculada con la cultura, que proviene de la idea de que la “verdad” sobre cómo vincularnos con el cuerpo es natural. Aquí nuevamente apreciamos un vínculo entre sexo biológico, naturaleza y saberes ancestrales femeninos que de alguna manera alude a elementos esenciales de las mujeres que refuerzan su rol de cuidadoras.

Frente a esto aparecen otras corrientes denominadas constructivistas o críticas, que cuestionan la culpabilización individual y defienden que la dificultad de maternar comparte discusiones con las reivindicaciones ecologistas y feministas sin necesidad de establecer una conexión biologicista entre los cuidados y las mujeres. Se realiza así una crítica del triunfo a la racionalización continua de los vínculos, defendiendo la colectividad de los cuidados. Cabe aclarar que estas posturas no son las más frecuentes en los posteos analizados para este estudio.

Sí se observan algunos posteos de páginas relativas a la crianza que hacen mención directa a derechos medioambientales en el ámbito político desde un posicionamiento feminista ecologista que no entiende el desarrollo a costa de la destrucción de la naturaleza.

Por favor, señor presidente, las inversiones en materia de hidrocarburos solo nos perjudican. Hoy debemos invertir en protección del medio ambiente y energías limpias.

Finalmente se encuentran demandas de derechos vinculados a la reducción de riesgos por el calentamiento global y la propuesta de la lactancia materna como una forma de evitar el proceso de intervención de la industria farmacéutica y alimentaria. De esta forma, se observa un vínculo directo entre las prácticas recomendadas de crianza en estas páginas y la cuestión medioambiental, por ende, las recomendaciones sobre el buen cuidado, además de contar con evidencia sobre los beneficios que traen para las madres y los bebés, también aportan evidencia sobre la reducción de los costos ambientales, todo lo cual contribuye a una gran presión para cumplir con este mandato moral.

Las prácticas defendidas por estos discursos consisten en preocuparse por una maternidad más consciente, cambiar los ritmos y buscar otra forma de relacionarse con el cuerpo. Al presentarse como las prácticas más saludables con la infancia y el entorno, utilizando estudios científicos para probarlo, de alguna manera nublan las posibilidades de elegir libremente por otras opciones, como por ejemplo no amamantar y alimentar a los bebés con leche de fórmula. Si bien se encuentran algunas menciones a que todas las opciones son respetadas por estos grupos, en definitiva, la defensa de las prácticas de crianza recomendadas utiliza un método muy potente como para no seguirlas, acudiendo a la ciencia y a la culpa. Como en muchas cuestiones, se cae en la individualización del problema y de la solución, controversia también presente en el ecologismo.

¿Te pasó de escuchar sobre las cosas terribles que están pasando y van a pasar por el calentamiento global y pensar “Como puedo hacer yo para que esto no pase”? Si, todos podemos aportar nuestro granito de arena. Hoy quiero contarte por qué la lactancia materna es una de las mejores formas de mantener nuestra salud y nuestro mundo. Ningún alimento se produce de forma más local o ecológica que la leche materna. La leche materna es beneficiosa para nuestro medio ambiente ¡porque no requiere publicidad, empaque, transporte, energía para esterilizar y calentar! Por el contrario, la fórmula (que generalmente se basa en leche de vaca) afecta negativamente al medio ambiente porque provoca el calentamiento global durante sus etapas de producción, procesamiento y transporte. ¡Hay tantas razones para amamantar! ¿Por qué eliges amamantar vos?

Por su parte el reciclaje aparece como uno de los tópicos problematizados en torno a la crianza y el bienestar del medioambiente:

¿Sabes porque muchas personas recolectan tapas de plástico y qué hacen con ellas? Aquí te dejo un video con un poco de información y te invito a recolectar y llevar a los centros de acopio, La recolección de tapas de plástico es una de las más conocidas por su sentido altruista, pero ¿sabes por qué se recolectan las tapas?, ¿conoces los productos finales realizados con las tapas recicladas? Limpia y cuida tus prendas con productos biodegradables.

Esto también se ve reflejado en demandas de una alimentación saludable, que, aunque no se menciona, se sabe que está acompañada de la exigibilidad sobre la elaboración de alimentos por parte de las cuidadoras y por ende de más horas de trabajo (lo que también sucede con el uso de pañales de tela). Se defiende una forma de maternar consciente que no es accesible en todas las circunstancias, además de seguir enfocándose en las mujeres y, por tanto, reproduciendo dinámicas patriarcales en la crianza. Se plantea que estas prácticas ecológicas ahorran dinero, pero no se menciona que implican mayor número de horas de trabajo para las mujeres, aspecto que permanece invisible en los discursos.

¡¡Conoce los beneficios de la lactancia materna y resuelve tus dudas!!
¡¡Conoce los métodos de crianza ecológica que te ahorrarán dinero
y ayudarán a criar con respeto hacia la Tierra!! ¡Manda WhatsApp y
haz tu cita!

Resumidamente, si bien las problemáticas del ambiente son centrales en las sociedades actuales y las formas individuales de aportar a su resolución son relevantes, las propuestas de crianza ecológica presentan una doble cara. Por un lado, concientizan y educan sobre formas alternativas de vivir de manera más saludable con el ambiente y los productos que se consumen, pero, por otro lado, colocan la responsabilidad de la solución a problemas colectivos sobre las mujeres y su trabajo de cuidado. De esta forma, al igual que sucede con la crianza respetuosa, al abstraerse de las condiciones estructurales de la producción de los cuidados, estos discursos redundan, paradójicamente, en la sobrecarga de trabajo y de responsabilidad moral de las mujeres.

El mandato de la lactancia exclusiva y duradera

Uno de los mandatos en torno a la crianza que se observa en los discursos neomaterialistas refiere a la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses del bebé y duradera en el tiempo, con recomendaciones de que se extienda por lo menos hasta los dos años. En este sentido, se encuentran diferentes citas en las que están presentes estos mandatos, con variados argumentos, tales como los beneficios que reporta, las recomendaciones de organismos internacionales como la OMS, la lactancia como lo natural, entre otros.

La “lactancia prolongada” NO EXISTE. Decir “prolongada” implica que la lactancia se prolonga respecto de algo, como si tuviera una fecha de caducidad, y no es así. Las principales sociedades científicas nacionales e internacionales recomiendan que la lactancia materna sea el único aporte de alimento hasta los 6 meses de edad, y

después complementarla con otros alimentos, al menos hasta los 2 años de edad, pudiendo mantenerla todo el tiempo que madre e hijo deseen. (...) Contrariamente a la creencia de que la lactancia “prolongada” puede hacer a los niños más dependientes, en verdad les hace más seguros y les facilita el desarrollo de habilidades sociales. (...) No obstante, sí hay un problema claro relacionado con la lactancia prolongada según señala la AEP: “El mayor problema de la lactancia materna más allá del año de edad es el rechazo social y profesional por prejuicios o desconocimiento de la evidencia científica actual”.

Con el mandato de la lactancia exclusiva de fondo, se menciona el lugar que ocupa la fórmula en la alimentación de los bebés. En la siguiente cita se hace referencia a que la fórmula es un sustituto de la leche materna que debe ser usado solo como último recurso. En la misma se destaca que no se trata de juzgar ni ofender a quienes utilizan la fórmula porque no pueden amamantar, pero sí que quienes pueden, deben hacerlo, juzgando a quienes deciden no amamantar.

Como en otras citas, se desliza que, si bien las mujeres tienen derecho a no amamantar, se trata de un derecho permanentemente cuestionado, ya sea porque se basa en la falta de información al respecto de los beneficios, o porque no se cuenta con el apoyo necesario para hacerlo, lo que en definitiva pone en duda la decisión libre de no hacerlo. Nuevamente, el discurso neomaternalista invisibiliza por un lado las desiguales condiciones que las mujeres tienen de asumir el trabajo de la lactancia materna, y por otro, niega la posibilidad de ejercer con autonomía decisiones sobre sus cuerpos, culpabilizando todo aquello que se aparte del mandato supuestamente natural.

¡¡¡¡¡LA FÓRMULA ES UN INVENTO MARAVILLOSO!!!! Gracias a la fórmula se han salvado MILLONES de vidas en todo el mundo. Pues antes de la fórmula, si una mujer no podía dar el pecho los bebés automáticamente morían (si, existía la leche de burra, de cabra, de vaca... pero aún así de cada 10 niños unos 8 morían). Pero la fórmula

es un SUSTITUTO de la leche materna y solo se debería usar como último recurso. Es exactamente igual que una muleta. ¿Nadie usaría muletas teniendo dos piernas sanas no? ¡Pero tampoco vamos a hablar de que las muletas son fantásticas ni que son iguales de buenas que una pierna sana! Para el que le falte una pierna la muleta será su mejor opción. Pero si tienes dos piernas sanas y usas muletas solo porque así te cansas menos o porque alguien te ha dicho que “a mí me sirvió” entonces estás haciendo un uso incorrecto de ellas. Hoy en día menos del 30% de las mujeres dan el pecho por más de 6 meses. ¿¿¿¿De verdad creen que el 70% de la población está tan enferma como para no poder dar el pecho????? ¡¡¡Claramente hay algo que está mal en nuestra sociedad y hay que decir la verdad y hacer que las mujeres despierten, se empoderen y se INFORMEN!!! ¡La leche materna no es mejor! ¡La leche materna no previene de enfermedades! La leche materna es simplemente el alimento natural, y es NO DAR LECHE MATERNA lo que aumenta los riesgos de enfermedades. La leche de fórmula SÍ PRODUCE todas esas enfermedades, simplemente por el hecho de que cuando das fórmula no das pecho. No se dice esto para insultar/hacer sentir mal/ofender a las madres que dan fórmula porque lo necesitan. ¡¡¡¡Se dice esto para que las que SI PUEDEN que lo hagan!!!!”

En lo que refiere a la lactancia duradera en el tiempo, se argumenta el vínculo que hay entre sostener la lactancia después del año con la inteligencia, seguridad e independencia de los niños/as. Se mencionan que existen estudios científicos que demuestran esta vinculación.

Ah que hablamos de que serán dependientes en el futuro, de que les afectará emocionalmente...Hay diversos estudios que concluyen que los niños que siguen tomando leche materna después de un año de edad son “más inteligentes, seguros e independientes”.

No es dependencia, es apego. Y éste es necesario para establecer vínculos, para el desarrollo neurológico del bebé, para la regulación emocional, etc. Un apego seguro asegura (valga la redundancia) que nuestros hijos e hijas en el futuro sean personas más independientes

y equilibradas. No causa complejo de Edipo, es una etapa necesaria en el desarrollo y que tiene mucho que ver con nuestras formas de crianza. Así que no entiendo por qué tantas historias y mentiras con respecto a este tema y la lactancia. Será porque la lactancia es la culpable de todo, como no podía ser de otro modo.

En la siguiente cita se argumenta por qué a nivel social la lactancia prolongada genera malestar. Se concibe por tanto a la lactancia como un acto revolucionario antipatriarcal y anticapitalista. Nuevamente se observa esta asociación que se realiza entre feminismo y lactancia, en la cual sólo se reconoce el derecho de las mujeres a amamantar y a exigir condiciones adecuadas para ello, pero no se reconoce de igual forma el derecho a no hacerlo. Es decir que la capacidad de decidir sobre nuestros propios cuerpos es reconocida por estos discursos solo cuando se decide amamantar, pero no cuando se decide, soberanamente, no hacerlo.

Resulta interesante traer aquí los aportes de Thomas (1997) con relación a la dimensión que define culturalmente lo que es la naturaleza del buen cuidado, que refiere a qué es lo que define el buen cuidado. En estos discursos, la naturaleza del buen cuidado está directamente vinculada a la lactancia materna prolongada. Salirse de ese mandato implica entonces no proveer un buen cuidado. Este mandato es el que Batthyány, Genta y Perrotta (2013b) han evidenciado en el discurso médico sobre el buen cuidado infantil, el que define la naturaleza del buen cuidado como aquel en el cual se garantiza la lactancia materna y la prevención de enfermedades, por ende, aquel que se brinda en el domicilio.

¿Será que molesta el placer compartido en el cuerpo de una mujer y por fuera de servir al sistema patriarcal? ¿O será que es pecado capitalista amamantar y producir un alimento único y que no tengamos que pagarle ni una sola gota a la industria? La lactancia elegida es cansadora, gozosa, revolucionaria. Es soberanía: sobre el alimento primero y sobre nuestros cuerpos. Y que todo eso sea gratis y por fuera de los sistemas dominantes, aterra. Imaginen si la balanza

cambiara. Si la mayoría eligieran amamantar. ¿Si el porcentaje de lactancias no deseadas o no logradas por problemas médicos fuera el mínimo, cómo sería? Si todas tuviésemos acceso a la información. Si todas tuviéramos sostén del empleador, del sistema de salud, de las familias, de las escuelas. Si fuéramos admiradas y no denigradas por dar el pecho. ¡Cómo temblaría la industria! ¡Cómo temblaría el patriarcado! El cuerpo de la mujer ES PODEROSO. Para vos, ¿qué es lo que molesta de dar la teta a niñxs más grandes?

En un sentido similar se menciona que la lactancia es socialmente concebida como una actividad esclavizante. En la siguiente cita se menciona que el sacrificio no proviene de la lactancia en sí misma sino de la falta de empatía, el individualismo y los tiempos sociales exigidos, que no se encuentran en consonancia con los tiempos que implica la lactancia.

Esto de que la lactancia esclaviza es algo que habitualmente escuchamos. No cabría en un post hacer una reflexión sobre este tema pues tendríamos que hablar, y mucho, de conceptos que tienen relación e implicación con este mito que hoy presentamos. Tendríamos que hablar de patriarcado, de modernidad, de trabajo, de capitalismo, del valor de los cuidados, de feminismo, de libertad... y creo que nos pasaríamos de los caracteres permitidos. Así que, solo diremos que esclavitud es sometimiento, es la pérdida de libertad. Y creo que somos nosotras las que decidimos libremente dar el pecho. Tampoco lo vemos como un sacrificio, sino como un regalo que deseamos dar a nuestr@s hij@s. Quizás lo que sea un sacrificio, una esclavitud sea el estilo de vida que llevamos, donde cada vez más todo se deshumaniza. El individualismo, la falta de empatía, la rapidez, la incertidumbre... eso es lo que no encaja. Pero, como siempre, es mejor echar la culpa a la teta.

Como se observa en la cita, se hacen referencias al feminismo, pero se afirma que las mujeres elegimos “libremente dar el pecho”, negando los distintos deseos alrededor de este mandato y las desiguales condiciones de elegir si hacerlo o no. Se asume un deseo

innato y esencialista que todas las mujeres sentimos, no abriendo espacio a la posibilidad del deseo de no amamantar.

Por su parte, para que sea viable la lactancia, algunos posteos colocan la necesidad de contar con espacios compartidos entre mujeres donde circule información, se realicen talleres y se intercambie con otras mujeres. En línea con la crianza en tribu, los círculos de lactancia aparecen como espacios de contención entre mujeres, donde se puedan compartir diferentes aspectos y vivencias atravesadas en el proceso de la lactancia, tales como culpas, expectativas, presiones, entre otras:

Cuál es la dinámica de “Gotitas de Meditación”? ¿De qué va? Pues para aquellas que nunca han ido a un círculo de lactancia, ahí lo que hacemos es compartir, platicar, resolver dudas, y también reímos y lloramos...algo pasa cuando estamos entre mujeres que las emociones salen a relucir, en especial aquellas más guardadas, aquellas que necesitan salir. Los círculos de Gotitas son un espacio ideal para buscar apoyo de otras mujeres que tal vez estén viviendo lo mismo y pueden comprender con amor los procesos de una mami lactante.

En estos espacios, como se menciona, se busca compartir las diferentes experiencias de lactancia y se abordan mitos y realidades de esta. Cabe mencionar, como se observa en la siguiente cita, que muchas veces estos espacios son pagos:

Las invito a nuestro próximo círculo de lactancia el martes 20 a las 6pm (¡por la tarde me lo piden mucho!). Un espacio para platicar, resolver dudas y compartir nuestras historias de lactancia y maternidad. Para madres embarazadas y en cualquier etapa de la lactancia. Te puedes registrar aquí. Cooperación: \$150 pesos.

En la misma línea, se resalta la importancia de la tribu en la lactancia materna y en la crianza en general. La importancia de contar con estas tribus radica, según la siguiente cita, en la falta de apoyo que existe a nivel social y de presiones impuestas por el entorno.

De este modo, la tribu significa un espacio de contención, de compartir experiencias, de aprendizaje sobre la lactancia.

La importancia de la #tribu en la #lactanciamaterna. La lactancia no es fácil. De hecho, a veces parece que se trate de una carrera de obstáculos. Muchas dudas, incertidumbre, falta de confianza en nosotras mismas, en torno que no nos apoya, sanitarios que nos dan malas recomendaciones. Por todo ello es fundamental tener a personas a tu alrededor que tengan un mínimo de conocimientos de lactancia que puedan sostenerte, acompañarte en caso de dificultad y que comprendan tu situación en caso de desahogo.

Por otro lado, en algunos posteos se resalta la necesidad de otros apoyos para sostener la lactancia, no solo referidos a los círculos de lactancia, sino a redes de contención a nivel social, en el trabajo, el compañero de crianza, la familia, amistades y de la sociedad en su conjunto.

¡Para que una lactancia sea exitosa es necesario contar con la información necesaria y actualizada! Tener una tribu de sostén y un entorno familiar y laboral que nos apoyen es fundamental porque si bien la lactancia es de la díada (madre/hijx) involucra a todos a su alrededor por completo para lograr que la lactancia sea exclusiva y a libre demanda.

Se reconoce la necesidad de que la lactancia también sea respetada y promovida en los ámbitos laborales, lo cual se acercaría más a una postura que reconoce otras dimensiones de la vida de las mujeres más allá de maternar. Sin embargo, hacia el final de la siguiente cita, se observa cómo se niega a los senos como fuente de placer sexual para las mujeres, reclamando para sí solo su función alimenticia.

Se habla de promover información verídica, de las posiciones, de diluir mitos y de las ventajas de amamantar, pero emocionalmente las madres necesitamos más que información, las madres requerimos de compañía, de aliadas y aliados, de personas a nuestro alrededor

que confíen en nuestros cuerpos, en nuestra capacidad nutricia, las madres requerimos de derechos laborales que nos permitan y nos provean de condiciones ideales para continuar lactando, que el trabajo y la lactancia se reconcilien, de compañeros de crianza, que vean por el mayor bien de su bebé y confíen en nuestro poder, de abuelas y abuelos que no opinen si no saben, de amigas y amigos que no juzguen la lactancia en público, de una sociedad que deje de ver la teta como producto de lencería y de una buena vez se dé cuenta que la única razón biológica de su existencia es el placer de lactar.

En esta cita queda claro que el discurso expresa una esencialización de las mujeres reducidas al papel de madres, en tanto se exalta la “razón biológica” de la existencia de los senos ligada al “placer de lactar”. En la misma se anula el goce sexual de las mujeres en el cual los senos están implicados, incluso demonizando la sexualidad: “una sociedad que deje de ver la teta como producto de lencería”. Este biologicismo coloca a las mujeres en el papel de madre –y solo madre– recortando el placer sexual de las mujeres en general, al placer “de lactar”.

El vínculo de los neomaternalismos con la naturaleza y la ciencia

En esta sección, se examina el lugar que tiene la naturaleza en los discursos neomaternalistas. Este último se afianza en el argumento de que existe un conocimiento innato e instintivo basado en la diferencia biológica entre mujeres y varones asociado a los cuidados, lo que fundamenta un rol primordial de las mujeres en el cuidado infantil. Además, se refuerza en un discurso naturalista-biologicista a través de la ciencia.

La tabla 3 expone los componentes de la maternidad intensiva (Hays, 1998) con ciertos mecanismos discursivos que permiten identificar una conexión entre los mandatos del discurso neomaternalista para las mujeres madres con los argumentos científicos.

*Tabla 3. Rasgos de la maternidad intensiva
y argumentos de los discursos neomaternistas analizados*

Rasgos de la Maternidad Intensiva Hays (1998)	Argumentos en los posteos analizados
Las madres son consideradas las responsables principales de la tarea del cuidado infantil.	Fundamentación del cuidado por parte de las mujeres como el cuidado ideal de los hijos/as vía dogma divino. Se introduce la idea de que dios o los dioses son responsables de un orden natural.
	Falacia de autoridad. La vía biologicista. Mandato de lactancia exclusiva y duradera en el tiempo. La falacia de “la nativa”.
La maternidad como un rasgo “natural” femenino y “emocionalmente absorbente”.	Falacia de lo innato: es un mecanismo discursivo por el cual sin una mayor presencia de evidencia empírica se incurre a aducir que las mujeres son las principales cuidadoras por naturaleza.
	Metáfora de la mamífera: opera en el mismo sentido que el anterior, homologando a las mujeres con otros animales para robustecer la idea de que son las mejores cuidadoras por naturaleza.
	Construcción cultural de la diferencia.
Un énfasis en los enfoques centrados en el niño/a.	Crianza que desconoce las necesidades de las madres y se centra completamente en la de los y las niños/as.

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se desarrollan los diferentes tipos de argumentos hallados que se alinean con el modelo ideal de “maternidad intensiva”, los que tuvieron un lugar significativo en los posteos analizados.

La fundamentación dogmática del rol materno y la falacia de autoridad

Se observaron dos tipos de mecanismos discursivos que dan cuenta de la construcción de las mujeres madres como las principales responsables del cuidado infantil. El primero lo llamaremos “fundamentación dogmática”. En este caso, se introduce la idea de la existencia de uno o más dioses como fundamento de un orden social dado en donde mujeres y varones tienen roles específicos

asociados a los cuidados. Esto implica la consideración de la existencia de una naturaleza social por mandato divino, utilizado por ejemplo en la siguiente cita como forma de argumentar que la lactancia es buena y deseable.

¿Escuchaste alguna vez que Dios te ha dado dos oídos y una boca para hacerte escuchar más de lo que hablas? Entonces, ¿por qué nos dio dos pechos? Muy simple, ¡así que podés usarlos para tu bebé! Uno de los principios más importantes para establecer correctamente la lactancia materna es ofrecer ambos senos en cada comida. Haciendo hincapié en la palabra ofrecer, el bebé no tiene que tomar las dos tetas si le basta con una de ellas, pero la mayoría de las veces sí quieren.

Las citas aluden a las razones sobre la anatomía diferencial, vinculadas a las expectativas de Dios sobre los papeles culturales, así como a los poderes que las mujeres portan por la maternidad o su capacidad de transitar un embarazo.

El poder y fuerza que le da Dios a una mujer cuando es madre es inexplicable.

Este poder encuentra no sólo un apuntalamiento dogmático de la experiencia de las mujeres, sino una exigibilidad implícita: la mujer debe ser poderosa y fuerte ante la maternidad, cuestionando la presencia del amor de Dios para aquellas mujeres que, efectivamente, no se sientan ni poderosas ni fuertes durante esta experiencia. Más aún, para aquellas que se arrepientan de la misma (Donath, 2010).

Un segundo mecanismo discursivo encontrado es el vínculo entre los discursos neomaternalistas y los argumentos científicos que sustentan las ideas de conocimiento innato, sea para acompañar una opinión o para contradecirla. Se plantea como una falacia de autoridad ya que se justifican verdades sobre cómo debe ser el cuidado a partir de exaltar a quién lo dijo.¹⁰

¹⁰ Las falacias de autoridad, o "*argumentum ad verecundiam*" es una falacia lógica en donde se expone un argumento cuya verdad supuestamente se basa en quien lo dice (es decir, quien es citado por su autoridad en la materia) por ejemplo: "La lactancia

A continuación, destacamos argumentos científicos falaces que sugieren que las mujeres deberían ser las principales cuidadoras, en relación con la lactancia, crianza y maternidad.

El discurso neomaternista enfatiza los argumentos científicos que apoyan la lactancia materna debido a sus beneficios, y se opone a otras alternativas de alimentación, reafirmando el valor de lo instintivo y lo natural. La exaltación de la lactancia como hecho aislado de otras tareas de cuidado refuerza las nociones de que el cuidado se centra en el cuerpo de la madre, a la vez que promueve el sentimiento de culpa sobre las mujeres que no pueden o no desean amamantar. En general, en lugar de discutir los argumentos propuestos por la ciencia desde las condiciones reales del ejercicio de la maternidad, se toman los argumentos científicos de manera aislada y descontextualizada. De esta forma, se utilizan argumentos científicos con el fin de informar, pero resultan en vehículos de mandatos de género que aplicarían a todas las mujeres que comparten una condición biológica. En el siguiente ejemplo, se hace referencia a la evidencia científica para afirmar que la leche materna es un alimento incomparable a otras fuentes de alimentación:

Maravillosa oportunidad de asesorarte en alimentación natural para tu bebé. Está comprobado científicamente que se trata de un alimento inigualable. Es fundamental conocer del tema durante el embarazo. Si ya has tenido a tu bebé podrás sacarte todas tus dudas. No te lo pierdas. “Amamantar Salva Vidas”.

Se destacan los beneficios que tiene la lactancia según investigaciones científicas, los que van desde lo físico hasta lo intelectual y se presentan tanto para el bebé, como para la madre:

La lactancia materna es la forma óptima de alimentar a los bebés, ya que proporciona los nutrientes que necesitan de forma equilibrada,

exclusiva es mejor porque lo dice la OMS”, sin contraponer argumentos o explicar por qué es así.

al tiempo que protege frente a la morbilidad y la mortalidad debido a enfermedades infecciosas. Los niños amamantados tienen un menor riesgo de maloclusión dental y la investigación ha demostrado que existe una relación entre la lactancia materna y mejores resultados en las pruebas de inteligencia. La lactancia materna también ayuda a mejorar la salud materna, ya que reduce el riesgo de cáncer de mama, cáncer de ovario, hipertensión y enfermedades cardiovasculares.

En relación con la lactancia duradera en el tiempo, se argumenta el vínculo que hay entre sostener la lactancia después del año con la inteligencia, seguridad e independencia de los niños/as a partir de la existencia de estudios científicos que demuestran esta vinculación, como se pudo ver en citas anteriores. Se destaca que las propiedades y beneficios de la lactancia, no solo se mantienen al sostenerla más tiempo, sino que sus propiedades nutricionales mejoran luego de los 24 meses de lactancia, como muestra la siguiente cita:

Componentes de la leche materna después de los 24 meses de edad “Leche del destete” o leche en bebés mayores de 24 meses. Las inmunoglobulinas IgA e IgG se encuentran MUY altas después del 2do año. Los valores de lactoferrina (ayuda absorber el hierro, función bacteriostática, fungicida) son cercanos a los del calostro (altos). Las concentraciones de proteínas y sodio aumentan del 142% al 220% en la leche después del año. Los niveles de lactosa disminuyen y las proteínas aumentan, estas tienen un carácter protector. La concentración de hierro aumenta 172%. El calcio se mantiene. La inmunoglobulina IgA secretora, lactoferrina y lisozima aumenta... Los últimos componentes de la leche materna en desaparecer en el destete son las inmunoglobulinas, quienes se encargan de proteger y mantener sano a tu bebé. No destetes por presión social, quien te haga esa recomendación, claramente: NO SABE DE LACTANCIA.

En el final de la cita, se observa una ponderación del saber científico-químico para orientar la conducta de las personas, de quienes se espera que actúen racionalmente para favorecer el desarrollo

de otro ser. Sin embargo, las condiciones de producción de estos comportamientos esperados son abstraídas, y la vida, y los deseos y características de quienes deben llevarlos a acabo permanecen sin importancia.

Nuevamente, esta reproducción de las exigencias sobre la cantidad de tiempo “ideal” para que los bebés se alimenten del pecho materno transmite algunas nociones que pueden generar culpa a las mujeres que no cumplen con dichos mandatos, ya sea porque no pueden o no desean hacerlo, y a la vez, remarcan un papel central de las mujeres en las primeras etapas de desarrollo de las y los niñas/os, sin mencionar a los varones u otras figuras responsables de los cuidados.

En este sentido, se observa cómo se produce una descontextualización simbólica de la maternidad y la lactancia de las relaciones sociales y las condiciones materiales de su producción, vinculándolas con la función social sanitaria y el papel de las mujeres en ella.

La lactancia materna humana es fundamental para el crecimiento del cerebro, fundamentalmente de la sustancia blanca, la responsable de la comunicación entre las neuronas. La riqueza y calidad de las grasas de la leche mejoran la estructura y velocidad de transmisión de información. La lactancia es dosis respuesta. Cuanto mayor sea el tiempo de amamantar mejores resultados se logran. Dr. Sager.

La falacia de “la nativa”

Otra forma argumental que encontramos en los discursos neomaternalistas refiere a la “falacia de la nativa” y alude al hecho de que sólo las mujeres detentan el conocimiento sobre los cuidados. En este sentido, por ejemplo, en relación con la lactancia, se observan afirmaciones que ponderan a las personas expertas que han sido madres, debido a que poseen un mayor conocimiento sobre la temática. Así, los discursos neomaternalistas presentan al mismo

tiempo y en forma contradictoria distintos tipos de conocimiento: el científico (como se relató en el apartado anterior) y el de la experiencia de quienes han transitado por la maternidad o la falacia de “la nativa”, para reforzar el mandato de la lactancia en las mujeres.

Te voy a decir una cosa: ningún pediatra es mejor para asesorarte que esas damas fantásticas que se dedican de manera altruista a ayudar a las mamás como tú, que quieren dar pecho, pero les ha resultado difícil. Ellas son mamás que han dado pecho y han pasado por las dificultades que estás pasando tú, pero además se han hecho expertas tomando cursos especializados y se han enriquecido con la experiencia. Excepto si tu pediatra es mamá, y además asesora de lactancia, entonces no digo nada. Podría ponerme a enumerar consejos para que tengas una lactancia exitosa, pero en vez de esto te daré el mejor de todos. Si tienes problemas busca la “Liga de la Leche” más cercana en tu comunidad o busca una asesora de lactancia independiente. Quizá tu pediatra puede recomendarte alguna. No olvides que tu leche SIEMPRE ES BUENA.

Varios posteos muestran algunos posicionamientos contra los discursos profesionales, cuando los mismos se oponen al sostenimiento de la lactancia materna.

¿Y CUÁL ES LA PRISA? El pediatra recomienda el destete porque la leche materna ha perdido su efectividad. El dentista para evitar que el bebé tenga caries. La suegra para que no se apegue demasiado. El educador recomienda destetar al bebé para adaptarse más rápido en la escuela. El psicólogo para que los niños no se infantilicen. Un compañero de trabajo porque terminar la licencia de maternidad es más fácil para la madre. El nutricionista recomienda el destete para que el bebé coma mejor. El profesional de cualquier especialidad médica para poder prescribir un tratamiento para la madre. El esposo para que la esposa ya no se queje de cansancio. El consultor del sueño recomienda el destete para que el bebé duerma toda la noche. El logopeda para que los niños comiencen a hablar de inmediato. La vecina porque piensa que el bebé se ve feo, grande y apesta. ¿Sabes qué tienen en común estas recomendaciones? Todos carecen de evidencia

científica sólida para justificarlos. No son más que una opinión personal o profesional basada en argumentos cuestionables e intenciones dudosas. Son solo una muestra de la ignorancia y un sin fin de prejuicios que existen en torno a la lactancia materna.

Hola amigos: Los “mata lactancias” están en todos lados. Nos tienen rodeados... Tienen agentes infiltrados en todos los ámbitos, incluso ente los profesionales de salud. Los hay entre las enfermeras, médicos generales, ginecólogos, pediatras, nutriólogos y entre los odontólogos también. “¡Quítele el pecho a ese niño!”, le ordenó la odontopediatra a mi paciente. “¡Qué no ve que ya tiene un año, se le van a picar los dientes y se le van a enchuecar todos!” Eso no es cierto. La lactancia materna no pica los dientes ni los enchueca. Por suerte la mayoría de los odontólogos lo saben.

En ambas citas, se observa que los mandatos sobre cómo y cuándo las mujeres deben o no amamantar se enuncian negativamente en el marco de una sociedad que limita la libertad de las mujeres. Sin embargo, los mismos discursos no dejan de reproducir otros mandatos sobre la participación de las mujeres en la lactancia en forma descontextualizada de las condiciones de producción del trabajo que exigen.

En síntesis, son distintos los argumentos que apelan a la esencialización del rol cuidador de las mujeres. Unos se basan en dogmas provenientes de sistemas de creencias y morales concretos. Los mismos justifican a la naturaleza como parte de la creación divina y al destino de las mujeres anclado al diseño de su biología. Otros, son contradictorios en relación con el papel de la ciencia en la justificación del rol de las mujeres en los cuidados. Por un lado, algunos argumentos sostienen que la ciencia avala esta noción de las mujeres como principales cuidadoras, mientras que otros sólo reconocen el saber proveniente de la experiencia que sólo las mujeres, por sus condiciones biológicas, podrían poseer.

La maternidad como un rasgo innato femenino

En el análisis de los discursos en las páginas seleccionadas, los rasgos de la maternidad intensiva estuvieron presentes en varias citas. Ya hemos repasado que algunos argumentos se han basado en las condiciones “innatas” que determinarían que las mujeres “saben” cuidar por motivos biológicos, naturales, o divinos, a diferencia de los varones. El innatismo señala así que las mujeres son cuidadoras naturales pese a la escasez de debate empírico sobre los postulados. Otra forma que hemos encontrado en los discursos para ensalzar la idea de que las mujeres deben tener un papel fundamental en los cuidados, ha sido la comparación de estas con otros animales, particularmente, con otros mamíferos, aludiendo frecuentemente a la lactancia. Así la analogía animal ha sido otra forma de presentar a las mujeres como cuidadoras innatas. Por otra parte, algunos posteos reconocen que la maternidad es un fenómeno cultural, con argumentos culturalistas, pero reproducen las desigualdades de género, ya que señalan que son las mujeres las que detentan los saberes transmitidos intergeneracionalmente en colectivos de mujeres, creando una herencia que distingue a las mujeres de los varones. Estos argumentos convergen en la idea de que la maternidad es intrínseca a la feminidad, ya sea por razones biológicas o culturales. Respecto al innatismo o la idea de que las mujeres detentan en su naturaleza un saber que les es propio, algunas citas aludieron a la afirmación de la diferencia entre varones y mujeres, colocando como eje central la maternidad como un innato o instintivo que justifica el posicionamiento de las mujeres en torno a los cuidados infantiles.

Siempre escucha a tu cuerpo que es muy muy sabia... siempre te va a dar señales.

Se encuentra recurrentemente la idea de que es necesario acudir al instinto, a la conexión con una misma y la confianza en la naturaleza como canales de sabiduría acerca de cómo cuidar.

Aunque no practiques el porteo sigue tu instinto. No solo es beneficioso, sino que además es natural. ¡Disfruta!

Las analogías son acompañadas por la presencia del instinto, el que se activa a partir de procesos como el embarazo, el parto y la crianza.

Cuando mi hijo mayor nació, algo muy profundo cambió dentro de mí. Las ideas preconcebidas sobre lo que era ser madre se desdibujaron para dar paso al instinto materno. Mi cuerpo se abrió en amor para sostener y acompañar a ese ser maravilloso que acababa de arribar a este mundo, y quise darle todo de mí.

La recurrente alusión al instinto, también se acompaña de una visión esencializadora de lo femenino. Su carácter está dado por la inmutabilidad y su vínculo a través de la idea de lo innato con una determinación especista.

Cada vez entiendo y siento más esa energía femenina atemporal que vibra dentro mío, enseñándome desde mis propios ciclos que la vida no es una línea recta, que la vida lo es todo y es uno. ¡Que mi primer objeto a materner soy yo!

Empezá a crear dentro de vos una mirada renovada, más real y finalmente más acorde con tu verdadera naturaleza.

Mi mente racional se apagó unos meses y dio paso sólo al sentir, y en ese sentir, en ese instinto me quedé como pausada en el tiempo, casi dos años, cuando de pronto desperté y me di cuenta que no me había maternado a mí misma. Me deprimí, me asusté.

La idea del instinto claramente se erige en contra de la racionalidad, arquetípicamente representativa de los varones, mientras que a las mujeres se las asocia con la naturaleza y las emociones (Astelarra, 1998; Bourdieu, 2000; McCall, 1992, entre otras).

Respecto de la maternidad como algo natural, mencionamos las analogías animales en las páginas de Facebook analizadas, en donde es central la figura de la mujer como mamífera. Esta figura,

a través de analogías con otras especies, enfatiza la conexión de las mujeres con la naturaleza y su papel en el cuidado infantil. Este enfoque, al exaltar la “animalidad” de las mujeres en relación con la crianza de las y los niñas/os y omitir a los varones, refuerza la idea de que ellas son las cuidadoras naturales.

En el siglo XVIII, de acuerdo con Badinter (1981) se recurrió al endiosamiento de las mujeres de los pueblos bárbaros no corrompidos por la cultura. Las mujeres salvajes y su condición de hembras de la especie se convirtieron en los modelos a seguir, y los intelectuales más sofisticados evocaban la crianza natural y la ternura de las madres que permitía que no abandonaran a sus hijos e hijas hasta el momento del destete. Entonces, la asimilación de las mujeres a los animales, considerada indigna en el siglo XVII, fue resignificada un siglo después ante la necesidad de la supervivencia de la población y pasó a ser vanagloriada (Badinter, 1981). Los discursos neomaternalistas actuales siguen esta línea, apelando a nuestra naturaleza de mamíferos y refiriéndose a los niños/as como crías.

Ojalá algún día volvamos a normalizar un acto tan natural, un acto intrínseco a lo que somos: Mamíferas.

Somos mamíferas hambrientas de hacer tribu y honrar nuestras raíces. ¡Viva la tribu!

Una sorprendente cantidad de especies fueron punto de comparación y analogía con las mujeres. Desde hipopótamos hasta ballenas, quienes comparten cualidades innatas de las hembras en relación con alimentación y cría.

Aquí no veo a la cebra diciéndole que seguro no alcanza su leche para los dos, que no se llenan porque están pegados todo el rato, ni al rinoceronte llevándole su atolito o tecito para que le baje más leche, o al hipopótamo diciéndole que ya están muy grandes para amamantarlos. No. Es así como la naturaleza sigue su curso, la madre no duda, confía en su fisiología y actúa simplemente por su propio

instinto, sin interferencias, sin opiniones. Dejemos que nuestra naturaleza siga su propio curso, confiemos, confíen en sus cuerpos, son poderosos.

¿Sabes cómo se alimenta una cría de ballena? La cría hará saber a su madre cuando tiene hambre empujándole el vientre. Este acto estimula para que salga el pezón de su madre (que está entre pliegues en su vientre). El pezón queda invertido en las glándulas mamarias para que la madre sea más hidrodinámica. (...).

A su vez, se remite a lo animal para argumentar que la lactancia es el alimento adecuado. Se compara la lactancia humana con la de los gorilas, yeguas o conejos, preguntándose, por ejemplo, si a la mamá coneja hay que convencerla de que su leche es lo ideal. Esta comparación de lo humano con lo animal no parecería tener sentido en otras dimensiones de la vida cotidiana, aunque sí se resalta reiteradamente en aspectos de la crianza, como la lactancia y el colecho.

Leche Materna, ¿Qué la hace especial? ¿Alguna vez, te has preguntado qué tiene la leche humana, que la hace única? La sabiduría de la naturaleza, a través de milenios de evolución, se encuentra en esa preciada leche materna, que tiene el objetivo de brindar todo lo que el bebé necesita para sobrevivir y desarrollarse, por lo que es única en su composición, la leche de los mamíferos no es toda igual, pues cada una tiene lo que la cría de esa especie necesita. La leche de ballena tiene mucha grasa, que ayudará al ballenato a subir de peso, para que sobreviva en las aguas heladas de regreso a casa, la leche de vaca tiene muchas proteínas, que ayudan al becerro a poder ponerse en pie y huir cuando sea necesario. ¿Y las crías humanas? ¿Qué característica especial y única crees que sustenta la leche humana?... ¡Sí, el cerebro! La leche humana ayuda en el desarrollo del cerebro, pues tiene elementos vivos que no se pueden encontrar en otras fuentes, con la tecnología se han podido sintetizar artificialmente solo unos pocos de ellos, pero la biodisponibilidad (la facilidad con la que el cuerpo lo absorbe y aprovecha) es muchísimo menor. También está diseñada para apoyar en la maduración y desarrollo de órganos y

funciones importantes. ¿Sabías que la leche humana tiene enzimas que ayudan al bebé a digerir y aprovechar mejor las grasas y la glucosa? La leche humana es una leche viva, ¡Tiene células vivas! Tiene, por ejemplo, anticuerpos, enzimas, probióticos, hormonas, factores de crecimiento y protección etc.

Finalmente, el culturalismo aludía a la transmisión de saberes sobre los cuidados entre mujeres, un argumento para sostener que son ellas quienes deben encargarse principalmente de los cuidados. Así, en una serie de posteos, la explicación de la diferencia con los varones sobre la capacidad cuidadora no está dada por lo innato, lo instintivo o la similitud respecto al resto de las especies de la naturaleza, sino que es el propio desarrollo de los roles de género, y la existencia de una “cultura de mujeres” de carácter intergeneracional, que explica por qué ellas son mejores cuidadoras, y por tanto quienes deben seguir cuidando.

Nuestras experiencias nutren una memoria colectiva de cientos de miles de años. Es una biblioteca gigante a donde podemos acceder para consultar todo aquello que necesitemos, entendiendo que la memoria femenina es un organismo atemporal que abarca desde lo particular hasta lo grupal, ya que lo que me pasa a mí ya le ha pasado a otra mujer anteriormente y le va a pasar a alguna en el futuro.

Si pensamos que una mujer SOLA puede criar a un recién nacido, sin colapsar, sin querer salir corriendo, sin violentarse con ella misma, con su bebé, sin sentirse aislada, deprimida y agotada... es porque desconocemos las necesidades de nuestra especie. Aún atravesadas por la cultura, seguimos siendo mamíferas que sufrimos cuando tenemos miedo, hambre, frío, soledad. Esto genera cortisol en exceso y sólo en compañía de nuestra madre regulamos y disminuimos el stress. Si llegó una cría a nuestra familia, podemos regalar compañía, una limpieza, una vianda para el freezer, unos brazos mientras mamá se baña. Una madre reciente necesita tribu; una cría necesita cuerpo, disponibilidad, teta... TODO EL DÍA, por eso una mamá requiere de contención, comprensión y muuuucha ayuda; críticas y dudas sobre su capacidad, abstenerse.

Comprendí que en una mujer habitan muchas mujeres, y todas habitan en armonía, pues cada una tiene su momento y su sabiduría. Comprendí que para materner a otros debía maternarme a mí misma, establecer los vínculos con mis mujeres interiores: escucharlas, comprenderlas, apoyarlas y amarlas.

Como se ha mencionado al referirnos a las tribus, la posibilidad de las mujeres de reunirse para superar la soledad de la maternidad no es cuestionada con una ampliación del papel de los varones en torno al cuidado, sino que aparece como un asunto de mujeres a resolver entre mujeres, aspecto que puede observarse en el siguiente posteo en donde se simula la charla con un niño/a.

HIJ@ MI@ PARA CUIDARTE NECESITO SER CUIDADA ...Es por esto que necesitamos tener una red o tribu en la cual sostenernos. El duelo del que no se habla. Ponemos el foco en un solo aspecto: el nacimiento. Dejando de lado que, para nacer primero hay que morir. La muerte de los ideales, del control, de la mujer que eras y que ya nunca más serás. Cuánto miedo tenemos de hablar de muerte. Si yo pudiera hablarle a una mujer que acaba de dar a luz, le diría: permítete morir. Es la experiencia más transformadora por la que vas a pasar. Está a punto de surgir una nueva versión, y trae consigo todo el potencial evolutivo de la Tierra. ¡Abraza esa muerte! Llorá y soltá todo lo que tengas pendiente. Y que se incendie todo... vale la pena.

Por otra parte, la cultura y la naturaleza aparecen de manera entrelazada, en donde la sabiduría adquirida en la cultura se refleja en los genes de las mujeres, por tanto, pasan a comprenderse como parte de la constitución actual de las cualidades femeninas para la crianza y el cuidado.

¿En qué momento nos separamos tanto de nuestra naturaleza? Cuando nuestra naturaleza de madre mamífera está en nuestros genes codificado desde hace cientos de miles de años. - ¿En qué momento la madre, la mujer, duda tanto de sus capacidades? Cuando tenemos la anatomía perfecta para alimentar y criar a nuestros hijos desde su nacimiento.

Finalmente, en relación con otro componente de la maternidad intensiva, todos los discursos remarcan la centralidad de los niños/as en la relación de cuidados, anteponiendo sus necesidades a las de las madres, aspecto que niega la necesidad de garantizar el bienestar de ambos sujetos del binomio persona que cuida-persona cuidada para posibilitar un cuidado de calidad y respetuoso de los derechos de todas las personas involucradas en esta relación.

¿Y qué hay de la autonomía económica de las mujeres?

Del análisis de estas páginas queda claro que, en todas las prácticas de crianza recomendadas como el colecho, la lactancia a demanda y el porteo, la madre asume un rol protagónico y total, el cual solo es posible de cumplir llevando a cabo cuidados de tiempo completo. La demanda de presencia física y dedicación plena al cuidado para atender todas las necesidades de los niños/as implica una carga de tiempo que tensiona las posibilidades de realizar cualquier otra actividad, como participar del mercado laboral. En este sentido es que afirmamos que estas modalidades de crianza implican una tensión con la autonomía económica de las mujeres. En la medida en que no se explicita el tiempo cotidiano que esta forma de crianza demanda –un tiempo que de acuerdo con este discurso sólo es exigible a las mujeres, por ser ellas las únicas capaces de cubrir las necesidades emocionales de los hijos e hijas– se invisibiliza la dimensión económica y de costo de oportunidad que conlleva dedicarse de esta forma intensiva a los cuidados.

Todo aquello que es recomendado para la crianza respetuosa exige una madre presente todo el día y a toda hora, porque tanto para la lactancia a demanda, como para la promoción del movimiento libre del bebé (sin andadores, corrales u otros instrumentos que posibilitan a la madre moverse y realizar otras tareas) la madre debe estar presente, cuidando intensamente, lo cual la aleja de la realización de actividades generadoras de ingresos. Entonces,

surge la interrogante sobre qué perfil de mujeres pueden apearse a los mandatos de este tipo de crianza, que además del tiempo de presencia en el cuidado directo tienen que asumir costos vinculados a cursos, talleres, citas con profesionales para mantenerse informadas, entre otras demandas que exige ser una experta en crianza.

En la siguiente cita, se observa una defensa de esta forma de criar que implica la renuncia o alejamiento del mercado laboral, como si se tratara de una elección que todas las mujeres tuvieran la capacidad de tomar libremente. La no problematización de los costos de estas renunciadas da a entender que criar de forma natural y respetuosa, de forma intensiva y exclusivamente entre mujeres no sólo es la elección más adecuada para la salud del niño/a, sino que es una elección al alcance de todas las mujeres.

LA MAMÁ FLOJA. Había una vez una mamá floja. Y era tan floja que decidió dejar de trabajar fuera de casa y dedicarse a su bebé a tiempo completo. 24 horas al día, 7 días a la semana. Algo decía sobre "APEGO". Y era tan floja que le daba teta a su bebé cada vez que quisiera sin tener que mirar el reloj y no cada 3 horas y 20 minutos cada teta como le dijeron las enfermeras. Algo decía sobre "LIBRE DEMANDA". Y era tan floja que estaba con su bebé en brazos todo el día o cargado con unas telas extrañas que llamaba fular donde el bebé iba seguro, feliz y calentito. Algo decía sobre "PORTEO". Y era tan floja que le dio solo leche materna por 6 meses. Ni probaditas de agua, manzanilla o anicito ¡Pobre bebé! Seguro moría de sed. Algo decía sobre "LACTANCIA EXCLUSIVA". Y era tan floja que no hacía dormir al bebé en su cuna ni lo dejaba llorar para que le desarrollen los pulmones, sino que lo llevaba a su cama para que el bebé pueda tomar teta sin tener que levantarse y así puedan dormir ambos tranquilos y felices. Algo decía sobre "COLECHO". Era tan floja que en lugar de hacerle papillas le daba trozos de alimentos que el bebé podría agarrar y chupar él solo para que aprenda mejor de sabores y texturas, aunque luego tenía que limpiar todo. Algo decía sobre "BABY LED WEANING". Era tan floja que no le enseñaba a su bebé

a sentarse, pararse y caminar, sino que le permitía hacerlo a su propio ritmo sin intervenir ni forzarlo. Y también era tan floja que ni siquiera no le ponía zapatos, sino que lo dejaba andar descalzo. Algo decía sobre “LIBRE MOVIMIENTO”. Era tan floja que no lo llevaba a talleres de estimulación temprana, sino que le daba herramientas y un ambiente adecuado para que explore y descubra el mundo por su cuenta. Algo decía sobre “ACOMPañAMIENTO”. Era tan floja que no lo presionaba para que deje el pañal ni para que deje su teta, sino que esperaba con paciencia que lo haga de forma natural, sin presión ni métodos traumáticos. Algo decía sobre “CRIANZA RESPETUOSA”. Y lo peor, era tan floja que no escuchaba cuando la criticaban y juzgaban por ser mamá floja.

En la siguiente cita, del pediatra español Carlos González, muy citado por estas páginas, se distinguen las tareas de trabajo doméstico de las del cuidado, señalando que las primeras son muy costosas y requieren de esfuerzo que nadie quiere realizar, mientras que todo lo vinculado al cuidado directo está asociado completamente a la satisfacción. No se hace mención de que el cuidado directo también implica esfuerzo, trabajo, gestión de las emociones o malestar e insatisfacción. Con lo cual, nuevamente, se desconoce la dimensión de trabajo, costo y esfuerzo físico y psíquico del cuidado, reconociéndose sólo su carácter positivo.

Por supuesto que los hijos dan mucho trabajo. Pero si encima te privas de la mejor parte, como acunarlos, mimarlos, hacerles upa o darles el pecho y te quedas con la peor: cocinar, limpiar, lavarles la ropa, ¿dónde está el placer de tener hijos? Porque nadie te dice: “no le prepares la comida que se acostumbra y estarás 20 años preparándole la comida”, o “no le laves la ropa que se acostumbra y vas a estar 20 años lavándole la ropa”. Eso no se discute. Se discute si puedes alzarlo, acunarlo, dormirlo en brazos en tu cama o darle el pecho todo lo que el bebé y la madre quieran. Es decir, la parte más linda de la maternidad y la paternidad. Pues, ¿para qué tengo un hijo?, ¿para planchar? Esa es la parte que a nadie le gusta. La crianza es un placer si los padres y madres se abocan a los placeres de estar con sus hijos.

Con todo el esfuerzo que implica criar y con toda la inmensa alegría y satisfacción que puede darnos. Carlos González. Semana Internacional de la Crianza en Brazos.

Por su parte, se coloca a los/as hijos/as en un lugar central, siendo muchas veces relegadas las mujeres madres a un segundo plano y postergadas sus necesidades, deseos, temores e incluso su salud. En esta subordinación del sujeto madre ante sus hijos, el discurso del autocuidado aparece como algo necesario para el de los/as hijos/as, es decir, se hace fundamental que las mujeres madres cuiden de sí mismas, no como un factor relevante en sí mismo, sino en tanto resulta instrumental para los demás.

En este sentido, se observa que para el discurso neomaternista el cuidado es de calidad cuando la centralidad está puesta en quien recibe los cuidados y cuando el bienestar de quien cuida está al servicio del cuidado. Desde este punto de vista, el cuidado se concibe como sacrificio, a partir de la idea tan asociada a la identidad femenina sobre el ser para otros. Todo esto despolitiza el trabajo de cuidados colocándolo nuevamente en el dominio del amor, la moral, el sacrificio hacia los seres amados. Bajo este significado, necesidades de desarrollo profesional o de generación de ingresos propios no pueden colocarse a la altura del cuidado, cuando éste se presenta como una experiencia sublime.

Hoy no quiero escuchar la palabra “mamá”, hoy quiero comer sin interrupciones, quiero poder agarrar mi celular y perder 30 minutos viendo mi inicio de Facebook solo porque puedo. Hoy quiero abrazar a la soledad que ya no tengo, hoy quiero abrazarme y darme ese merecido descanso. Y aun si hago todo eso, no significa que no te ame, significa que te amo tanto que sé que si tienes una mamá más relajada serás más feliz también tú.

Como se ha mencionado, las prácticas de cuidado que recomiendan los discursos neomaternistas no reconocen la individualidad de las mujeres, sino que refuerzan su identidad subsumida a la

identidad de madres. En la siguiente cita se menciona la importancia de priorizar los tiempos de las y los hijas/s y que las actividades de las madres pueden esperar. Según la cita las mujeres al ser madres deben posponer sus deseos y necesidades porque el tiempo de los hijos no se recupera, mientras que el de las madres sí puede postergarse.

EL TIEMPO DE LOS HIJOS ES UNO. Cuando formamos una familia y empezamos a vivir la llegada de los hijos gran parte de las metas personales cambian de prioridad “porque los hijos no esperan”. Hay un tiempo para tener a los hijos en los brazos, para contarles cuentos, para enseñarles lo bello de la naturaleza, para llevarlos al parque, para jugar con ellos. (...) El tiempo de los hijos es uno en que su mayor felicidad es el regazo y los brazos de su papá y su mamá por lo que no hay que dejarlo pasar sin su presencia oportuna sus cuidados y su amor. El tiempo de los hijos es uno y la presencia de sus padres en edades tempranas son las vitaminas de su alma y su memoria para crecer fortalecidos por el amor de sus padres. En veinte años lo verás todo de otro modo.

Vinculada a la participación laboral de las mujeres, otra idea que surge del discurso es que los hijos/as y los cuidados no constituyen un problema, sino que es la sociedad la que no se acomoda a los cuidados. El problema es el capitalismo, la falta de soporte y que las mujeres impongan sus tiempos laborales por sobre los de sus hijos/as.

El problema no es que los niños duerman mal. El problema es que tengamos que levantarnos temprano para trabajar y/o atender la casa. El problema es que no podamos hacer eso de “dormir mientras el bebé duerme” porque hay que acompañar a los otros hijos que aún nos necesitan. El problema no es que los niños hagan pataletas. El problema es que nuestra paciencia y tolerancia se ve altamente desgastada por las horas que pasamos en el tráfico, por las extensas jornadas laborales, por todo lo que reprimimos en el día y las dificultades que nos rodean.

De este modo, se observa cómo hay un cuestionamiento a la forma como se organiza el trabajo en las sociedades actuales, priorizando el trabajo productivo o remunerado por sobre los cuidados, pero desde un lugar que no se pregunta por el rol de los varones o de otros agentes en el cuidado. La única solución posible para cuidar con menos tensiones parecería ser que las mujeres dejaran de participar del mercado laboral.

Una de las características de lo que hemos denominado los discursos neomaterialistas es la de recomendar a las mujeres el mantenimiento de cierto vínculo con el mercado laboral, pero ya no a partir de un trabajo remunerado a tiempo completo y como trabajadoras dependientes, sino a través de emprendimientos propios que les permitan cuidar de forma intensiva. En las páginas analizadas se aprecia que cuando se mencionan las responsabilidades laborales de las madres, estas se asocian a emprendimientos generalmente vinculados a productos para la crianza, con lo cual redefinen su lugar en el mercado laboral como productoras de bienes o servicios que promueven el cuidado familiar y el medio ambiente a través de productos que, por lo general, aumentan la carga de cuidado femenino, como los pañales reutilizables.

Nuevamente, como se ha señalado en otros apartados, esta nueva forma de vincularse con el mercado laboral flexibilizando los horarios y trabajando más tiempo desde los hogares no se propone como un modelo laboral también para los padres, sino solo como un modelo de conciliación femenino. En este sentido, si bien podemos reconocer como positivo de esta propuesta el hecho de que no coloca el trabajo remunerado en el centro, sino los cuidados, se trata de un modelo al que sólo están convocadas las mujeres. De esta forma, los costos de esta transformación, en términos de ingresos y de desarrollo profesional son asumidos solamente por ellas. No se busca que los varones asuman una forma de vida parecida a las de las mujeres, como propondría Fraser (2013) como parte de una sociedad cuidadora, sino que la propuesta es que las

mujeres se replieguen al hogar, manteniendo la participación de los varones en el mercado a tiempo completo.

Por otra parte, se trata de un modelo que probablemente pueda implementarse en algunos hogares donde los ingresos que sostienen la mayor parte de los costos del hogar provienen de otras fuentes, por ejemplo, del empleo a tiempo completo de los padres varones o fuentes no derivadas del trabajo (rentas, herencias). En este sentido, el trabajo emprendedor –que sería el modelo ideal de la conciliación de las madres para desarrollar la maternidad intensiva– no es implementable por todas las madres que se lo propongan, sino solo por aquellas que tengan garantizados ciertos niveles de ingresos.

En este sentido, es probable que se generen insatisfacciones o frustraciones para muchas madres que deseen este modelo de maternidad y no puedan realizarlo por depender de su trabajo asalariado para sobrevivir.

Soy mamá de 2 hermosuras que me revolucionaron como mujer, y sembraron en mí el germen de lucha por una forma real de conciliar. Porque no pueden arrebatararnos el derecho a estar juntas como lo esencial que es para la salud de ambas. Más o menos así fue que se creó Red de Crianza, hace unos 6 años, con la intención de apoyar la conciliación, y dado que no existen leyes que acompañen, al menos tenemos la posibilidad de emprender un negocio en el que sí podamos manejar nuestros tiempos y estar con nuestros hijos. Además de apostar no solo por una crianza más consciente sino por emprendimientos que fomenten el desarrollo local, que cuiden el medio ambiente y que ayuden a cocrear una economía más justa.

Para Fio, el bichito emprendedor se despertó hace 5 años, al quedar embarazada de Enzo, cuando decidió alejarse de las jornadas de 8 horas para poder compartir con su peque tiempo de calidad y emprender. Descubrió el BLW cuando era tiempo de que Enzo empezara a comer, y sin mucha información en la vuelta, buscando crear comunidad, creó el grupo BLWUruguay, que hace que hoy más de

5000 personas puedan transitar juntas el camino de la alimentación autorregulada.

Ella es Dietista Nutricionista formada en España, y está cursando una especialización en alimentación infantil y BLW y hace 7 años que vive en Uruguay. Es mamá de Jana de 7 y Anouk de 4 y divide su profesión en mama 80% dietista nutricionista 20%. Eso es lo que la llevó a unirse al grupo de BLWUruguay, porque en este camino le hubiera gustado tener más información, más compañía y ayuda. Para ambas, la clave de la conciliación está en poder estar realmente presentes el tiempo que comparten con sus peques y para lograrlo les es clave tener horarios flexibles y contar con el apoyo de familia y amigos como sostén para los momentos más intensos.

Soy Natalia, mamá de Brisa y Rocío, cocinera y pastelera. Friendly nace de la necesidad de expandir el amor en la cocina a más personas, además de mi familia y amigos. Pero siempre con la idea de poder seguir criando y estando para mis pequeñas. Conciliar no es tan fácil como parece, pero de a poco hemos ido adaptándonos (y lo seguimos haciendo). Mi cocina se basa en la elección personal de materia prima de la mejor calidad, lo que se refleja en productos que se destacan por el sabor natural.

Las citas reflejan en varios casos que se trata de mujeres profesionales, con estudios superiores e insertas en el mercado laboral que ante la experiencia de la maternidad y desde concepciones del cuidado que colocan a las madres como las principales cuidadoras, transforman sus proyectos laborales para dedicarlos a emprendimientos reproductivos que les permiten trabajar en horarios flexibles. Esto coincide con lo encontrado por Batthyány, Perrotta y Scavino (2017) ya mencionado para el grupo de madres actuales de niveles socioeconómicos altos en Uruguay.

Por emprendimientos reproductivos nos referimos a la elaboración y venta de productos y servicios que contribuyen a la crianza de niños y niñas, por ejemplo, alimentos naturales, ropa, pañales de tela, talleres de crianza y diversos acompañamientos asociados al embarazo, parto, puerperio y lactancia. De esta forma, la

clásica segregación horizontal presente en el mercado laboral, a través de la cual las mujeres se insertan principalmente en el sector servicios, educación, cuidados y salud, se reproduce en estas modalidades a partir de nuevas formas de productos y servicios reproductivos que permiten cuidar y trabajar de forma intensiva y que solo se proponen como alternativas laborales para las mujeres.

Hola hermosas mujeres fuertes y EMPRENDEDORAS. Estamos brindando CLASES GRATUITAS para aprender a crear tu Negocio Digital, trabajando con sus redes sociales desde casa ¿QUIÉNES DESEAN UNIRSE? Transforma tu HOBBIE en TU NEGOCIO ¿Eres amante de los pasteles? ¿Te gusta la decoración?

¡Hola a tod@s! Mi nombre es XX soy ingeniera, apasionada por la ciencia y la investigación, amo la astronomía, la física, la literatura, entre otras cosas, algunas actividades que disfruto mucho son comer, dormir y ver series, cosa que ya no hago tanto porque tengo una hija de 21 meses llamada Mariana, que ha traído muchas enseñanzas a mi vida. Desde que ella nació, sentí una necesidad gigante por informarme sobre cada etapa de su desarrollo y el proceso que se vendría, gracias a XX llegué a formar parte de la tribu criArte donde pude darme cuenta de que criar en tribu es un sostén que todas deberíamos tener. Encontré mi vocación al certificarme como asesora en alimentación complementaria y nutrición infantil. Cuando descubrí que tenía la facilidad de comunicar mis conocimientos y lo que estaba aprendiendo, entendí que tenía en mis manos la posibilidad de ayudar a otras madres. Vivir junto a cada familia el inicio a una nueva etapa de su bebé, ver cómo se pueden generar cambios y obtener resultados positivos y amorosos, son cosas que me hacen vivir en plenitud. Ahora en este nuevo círculo de crianza junto a mis compañeras mujeres empoderadas, tengo más que claro que la labor más amorosa y potenciadora que puedo emprender en mi vida es apoyar a otras familias a vivir todos estos procesos desde un enfoque consciente y emocional.

Mujer polifacética, con diferentes profesiones, entre ellas la enfermería en la cual tiene una trayectoria de más de 8 años en el área de

urgencias y 3 en vacunación, y con estudio en proceso de herbolaria, gemoterapia y masaje Shantala, a demás también fue graduada como ingeniera de sistemas en 2016. Se considera una esposa amorosa y madre feliz y enamorada de su gran maestra Agatha de 1 año y medio de edad, gracias a su nueva experiencia como mamá, y en búsqueda de información relacionada a lactancia materna, crianza en brazos (porteo), educación no tradicional, entre otros; se contactó desde su embarazo con personas como XX para llegar a hacer parte de la tribu CriArte Santander en Julio de 2019. Por otra parte, es una mujer emprendedora, aficionada a la cocina, la cual la llevo en 2017 a crear su propia empresa de comida saludable a domicilio llamada XX la cual está próxima en ser reinaugurada.

Los discursos neomaterialistas fundamentan los relatos sobre los cambios laborales como un “despertar” asociado a algo instintivo que comienza a vivenciarse a partir de la maternidad. Las referencias a lo natural y esencial de esta “señal” son muy frecuentes en estos relatos y fundamentan las decisiones de modificar sus vínculos con el empleo.

Más o menos así comienza está historia. El después. Porque hubo un antes. Pero la maternidad... la llegada de un hijo te transforma. Entonces, comienza un nuevo presente. Que nació ahí, en un ranchito que llenamos de barro con nuestras manos para recibir a nuestro cachorro. De ahí hasta aquí la transformación es la constante. Crecimiento y cambio. Pero ahí surgió la necesidad y la urgencia de la conciliación: ser mamá y prestar el tiempo y el cuerpo a ese otro, y generar al mismo tiempo un ingreso para ese hogar siendo dueña de mi tiempo y de mi energía. En la Necesidad de conciliar una se reinventa, busca en aquel antes e incluso adentro mismo todos los recursos útiles para la creación. Yo siempre usé mis manos y mi imaginación para hacer cosas. Y hace muchos años mis manos usan las máquinas y las telas y las tijeras para hacer ropas.

Las mujeres necesitamos criar en tribu, sentirnos comprendidas, apoyadas y que se nos faciliten recursos para la crianza de nuestros hijos. De ahí, de nuestra experiencia propia y de la experiencia

laboral con las mujeres, nos dimos cuenta de que queríamos poner nuestro granito de arena, para acompañar a las familias en este camino, y poner a su disposición, todas las herramientas posibles para hacer que este camino: del embarazo, la lactancia y la crianza, sea un camino a recorrer siempre acompañada y segura de sí misma.

Hace 4 años Emi llegó al mundo y yo me convertí en mamá. Hace 2 años me convertí en consultora de porteo ergonómico “Crianza en Brazos”. El mismo día se conmemoran estos 2 acontecimientos que me cambiaron la vida.

Durante el análisis de las publicaciones, se observó que en los países de la región aún se mantenían sistemas laborales híbridos que combinan el trabajo a distancia y el presencial. Muchas publicaciones abordaron las experiencias de la maternidad, el confinamiento y el teletrabajo.

En cuanto al teletrabajo como resultado del confinamiento, también se mencionaron algunos costos asociados a cuidar y trabajar simultáneamente en el mismo espacio físico. Sin embargo, la forma en que se presentan estos costos suele ser romantizada. Se hace referencia a la falta de tiempo y la sobrecarga que supone la coexistencia de estas tareas, pero se evita mencionar los efectos negativos que esto ha tenido para las mujeres en el hogar, efectos que no han sido asumidos de la misma manera por los hombres.

La idealización y exaltación del cumplimiento de las tareas de cuidado y el trabajo remunerado realizado por las mujeres al mismo tiempo y en el mismo espacio físico evidencia la negación del conflicto que esto supone para ellas. Como se mencionaba anteriormente, una forma de manejar las cargas de los mandatos de maternidad intensiva presentes en los neomaternalismos implica la ausencia de emociones negativas y el recurso al humor sobre sus propias tensiones cotidianas.

Como se destaca en la cita siguiente, se admite que esta modalidad de trabajo implica una carga laboral mayor que la modalidad presencial, lo que genera estrés y requiere que las hermanas

mayores asuman el cuidado de sus hermanos menores. Sin embargo, al facilitar el desempeño del cuidado materno, estas desventajas parecen atenuarse, posicionando al teletrabajo como la modalidad ideal.

Los retos del #teletrabajo Estos tres adorables, revoltosos y a la vez disciplinados, son mis “compañeros de trabajo” en este tiempo de #pandemia que nos ha impuesto un indefinido #confinamiento en casa. Debo confesar que no siempre fue como ven en esta foto: todos tranquilos y concentrados en lo suyo ¡nada que ver! Muuuucho estrés, al principio, porque ellos no entendían por qué mamá estaba en casa trabajando y no jugando con ellos, si no hay escuela, son ¡vacaciones! (para ellos, claro) Ya nos comprendemos mucho mejor. Cada día avanzo en la meta de emplear el tiempo con mayor eficiencia (el teletrabajo es el verdadero “gancho” (trampa) se trabaja más que en la oficina) y los peques ya colaboran para que mamá pueda cumplir con sus labores profesionales. ¡Qué risa con Isabella! Como se toma muy en serio su papel de hermana grande entonces siempre anda poniendo en orden a Oliver y a Matías y cuando me ve que me pongo la chaqueta de una vez dice: “En silencio todos, que mami va tener una reunión por Zoom”. Muero con su cara seria cada vez que hace esa advertencia. Me emociona verlos como se reúnen a acompañarme y me hacen sentir tan bien. Y aunque a veces detesto “teletrabajar”, (echo de menos las reuniones personales y “vestirme” para ir a laborar –no se ve, pero estoy en chancletas–) en momentos como este de la foto me siento agradecida de poder estar cerca de mis niños en esta etapa, cuidarlos yo, estar segura de que se alimentan y verlos crecer en medio de las labores. Un gran reto ha sido la distribución equitativa del tiempo, porque a veces paso horas de más en la oficina en casa ¡sin darme cuenta! O me sorprende trabajando en la madrugada porque en el día me enredé con quehaceres de la casa. ¿A ti cómo te va con el #teletrabajo?

Las modalidades de trabajo reproductivo asociadas a emprendimientos y el teletrabajo no se promocionan para los padres. Esto sugiere que la combinación de cuidado con actividades generadoras

de ingresos está diseñada exclusivamente para las madres, según estos discursos.

De esta manera, la sobrecarga de trabajo aparece como una tarea que las mujeres deben asumir sin mayores cuestionamientos ya que se naturaliza que el trabajo de cuidados es su principal responsabilidad, y este extiende sus límites ante cualquier situación que requiera readaptar las condiciones en las que se produce dicho trabajo y el tiempo dedicado al mismo. La naturalización del trabajo de cuidados supone una ausencia de la problematización acerca de quiénes deben realizarlo a la interna del hogar, lo cual puede vincularse con el aumento de la carga de trabajo asumido de manera acrítica y usualmente romantizada por parte de las mujeres. Los discursos neomaternalistas no abogan por una transformación en la estructura del mercado laboral que permita a hombres y mujeres equilibrar de manera más armoniosa el cuidado y el trabajo. En cambio, ante la llegada de los hijos, se propone una adaptación radical del trabajo de las mujeres, volviendo al hogar a cuidar y desarrollar sus emprendimientos propios.

Reflexiones finales

La presente publicación se propuso aproximarse a un fenómeno que se ha denominado “discursos neomaterialistas” a través del análisis de sus expresiones en las redes sociales. El interés de dicha indagación consistió en la contradicción que se observa entre este fenómeno, que resalta la indelegable presencia de las mujeres madres en el cuidado infantil en sus hogares durante toda la jornada, con procesos sociopolíticos regionales de avance de normativas y políticas públicas (y en menor medida de prácticas) que promueven la corresponsabilidad social y de género en los cuidados.

El abordaje cualitativo y exploratorio de esta investigación no permite realizar generalizaciones ni cuantificar este fenómeno, pero brinda pistas sobre el uso de argumentos y prácticas que se reinventan y actualizan para reaccionar a la posibilidad de que los padres varones cumplan un rol de cuidadores primarios a la par de las madres, así como a la idea de que estas puedan elegir no ser madres, serlo pero no asumir enteramente la responsabilidad y el trabajo de cuidados, o articular la maternidad con un proyecto personal de desarrollo laboral.

Los discursos analizados revelan una dinámica compleja que combina la reproducción de mandatos de género tradicionales con la incorporación de nuevos significados y fundamentos que aparentan ser innovadores, pero que, en la práctica, perpetúan

desigualdades estructurales en torno al cuidado y la maternidad. Estos discursos, aunque se presentan como opciones modernas y conscientes para la crianza y el cuidado, refuerzan patrones que restringen la autonomía de las mujeres y limitan el avance hacia modelos más equitativos de corresponsabilidad de género. Como se ha señalado, este fenómeno emerge en un contexto de avances significativos hacia la corresponsabilidad social en los cuidados, impulsados por movimientos feministas y políticas públicas, como los sistemas nacionales o locales de cuidado en desarrollo en América Latina. Sin embargo, las narrativas neomaternalistas representan una resistencia simbólica y cultural a estas transformaciones, promoviendo modelos que obstaculizan la redistribución del trabajo de cuidados entre el Estado, la comunidad, el mercado y las familias y, sobre todo, entre madres y padres.

En este sentido, ante el impulso en la agenda pública de iniciativas que buscan desprivatizar los cuidados reviven discursos que los recluyen nuevamente al ámbito privado de los hogares, y a cargo exclusivamente de las mujeres. De esta manera, las expresiones neomaternalistas dificultan la consolidación de los avances hacia la equidad de género y refuerzan las bases de una división sexual del trabajo que ya ha sido ampliamente cuestionada y que cuenta con normativas y compromisos estatales sobre su necesaria transformación.

Uno de los hallazgos más relevantes es la exaltación de la maternidad intensiva como modelo ideal para las mujeres, lo que implica una dedicación absoluta a los cuidados de las infancias. Esta exaltación no solo invisibiliza la posibilidad de otros actores –como los padres o el Estado a través de centros infantiles o cuidados a domicilio– en el reparto de las tareas de cuidado, sino que también contribuye a reforzar la exclusión de los varones en estas responsabilidades. Aunque en ocasiones los discursos mencionan la participación paterna, esta aparece de manera marginal o bajo una perspectiva que refuerza su rol proveedor y su magra presencia en el hogar y en el trabajo de cuidados. Esto consolida

la idea de que el cuidado es una responsabilidad intrínsecamente materna, la cual es fundamentada en estos discursos a través de argumentos esencialistas, biologicistas, naturalistas y divinos, convocando a la ciencia o a la naturaleza, así como a Dios para fundamentar el retorno de las madres a los hogares. Se reiteran las referencias al momento en que, al enterarse de su futura maternidad, las mujeres recibieron una señal divina de la necesidad de dedicarse enteramente al cuidado y modificar o abandonar sus inserciones profesionales.

Otro hallazgo de relevancia identifica una fuerte contradicción entre las exigencias en términos de tiempo e ingresos (que dejan de percibirse), entre la modalidad de cuidado que promueven estos discursos y las condiciones materiales de la mayoría de las mujeres en la región latinoamericana. Las prácticas promovidas, como la crianza centrada únicamente en los tiempos de los niños/as o la utilización de pañales de tela, así como la lactancia a demanda, extendida y exclusiva, requieren niveles de tiempo, recursos y conocimientos que no están al alcance de todas. Además, requieren de apoyos familiares, estatales y de redes de sostenimiento que no forman parte de la realidad cotidiana de muchas mujeres madres. Al ignorar las realidades de la mayoría de las mujeres trabajadoras, especialmente aquellas en situación de vulnerabilidad económica, estos discursos –que se presentan como el modelo ideal recomendado por especialistas– generan frustración y sentimientos de culpa por no alcanzar el mandato de una “buena madre”.

Fundamentalmente, llama la atención la absoluta ausencia de conflicto en relación con el abandono o modificación de la inserción laboral a tiempo completo, ante la “elección” de cuidar en casa, como si fuera una posibilidad para todas las mujeres y los hogares dejar de contar con un ingreso frente a la llegada de un/a bebé. Llevar a la práctica estos modelos de maternidad intensiva tiene efectos perjudiciales en la generación de ingresos propios y el desarrollo personal de las mujeres. Este aspecto es absolutamente ignorado al posicionar el cuidado materno intensivo como el

ideal. Claramente, hay un desincentivo a la participación plena de las mujeres en el mercado laboral, lo que limita su capacidad para desarrollarse profesionalmente y consolidar su autonomía económica, con las consecuencias que esto trae en su capacidad de decidir sobre sus vidas y las de las personas que tienen a cargo. Este modelo resulta especialmente inalcanzable para aquellas mujeres cuyos hogares dependen de sus ingresos laborales, culpabilizando o frustrando a quienes no pueden darse el lujo de dedicarse solamente al trabajo de cuidados.

Sumado a ello, los discursos analizados perpetúan una carga emocional desproporcionada sobre las mujeres, quienes enfrentan no solo la sobrecarga física de los cuidados, sino también la presión psicológica de cumplir con los ideales promovidos. Esto refuerza las brechas de género existentes y dificulta la transformación hacia relaciones más igualitarias, tanto en el ámbito privado como público. Los discursos neomaterialistas exaltan la importancia de cuidar en “tribus” de mujeres, pero excluyen las opiniones sobre el cuidado tanto de los varones como de quienes no experimentan la maternidad.

Si bien estas formas de cuidados colectivos permiten compartir las experiencias entre mujeres y, de alguna forma desprivatizan el cuidado al compartirlo con otras personas, mejorando la experiencia de una maternidad en solitario y recluida en el espacio doméstico, no contribuyen hacia un cambio cultural y redistributivo respecto al papel de los varones en los cuidados. De este modo, los neomaterialismos reproducen un esquema patriarcal basado en la división sexual del trabajo que involucre respecto a los avances que las mujeres han conseguido en su mayor presencia en la vida pública y al reconocimiento de la responsabilidad compartida con los varones y de la importancia crucial de los padres en el cuidado infantil.

En el marco de las condiciones que imponía la Pandemia de COVID-19 respecto a las restricciones sanitarias y el retorno de los cuidados a los hogares, una oleada de neo-derechas a nivel

regional y global reforzó los ideales de familia conservadora. En este marco, ser “buenas mujeres” se consagra mediante el cumplimiento silencioso de las tareas domésticas y de cuidados, las que incluyen servir a los varones. Esto está en consonancia con teorías funcionalistas y esquemas conservadores religiosos, en los cuales las tareas que varones y mujeres desempeñan en la sociedad están asociadas a la base orgánica y biológica de los cuerpos y a sus diferencias, apuntalando argumentos que perpetúan las desigualdades.

En estos discursos aparece, aunque en menor medida, cierto malestar en las madres que exponen sus experiencias, asociado a la culpa, el cansancio, la carga mental y física o la soledad para la tarea, pero la característica es a exponerlo bajo el humor y a evadir por completo el conflicto o la demanda de redistribución del trabajo de cuidados, y a reforzar la idea de que este sacrificio redunde en bienestar de los y las hijas, en amor y en satisfacción por el deber cumplido, deber que no es exigido a los varones.

La reproducción de los discursos neomaternistas representan un desafío para los avances hacia la igualdad de género en América Latina. Reconocer y problematizar estas narrativas es un paso clave para seguir avanzando hacia una sociedad más justa, equitativa y corresponsable en los cuidados. Se espera que esta publicación contribuya a revitalizar el debate puntualizando las desigualdades de género y clase que perpetúan los discursos neomaternistas y promover una reflexión crítica sobre sus implicaciones. Los esfuerzos deben orientarse hacia la construcción de modelos de cuidado que consideren las diversas realidades sociales y económicas de las mujeres, y que integren la participación igualitaria de los padres en los cuidados, el involucramiento de las comunidades y que hagan efectiva la responsabilidad del Estado en una organización social del cuidado más corresponsable.

Sigue resultando urgente e imprescindible avanzar sólidamente hacia un enfoque transformador que desafíe los mandatos de género tradicionales y proponga alternativas que liberen a las

mujeres de la carga exclusiva del trabajo de cuidados. Esto incluye el fortalecimiento de políticas públicas que garanticen servicios de cuidado universales y de calidad, así como la promoción de un cambio cultural que valore el cuidado como un bien colectivo y no como una responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Bibliografía

- Alcoff, Linda Martin (1988). Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista. *Journal of Women in Culture and Society*, 13 (3), 405-436.
- Alcoff, Linda Martin (2012). Gender and Reproduction. En González-Arnal Stella; Jagger Gill y Lennon Kathleen (eds.) *Embodied Selves* (pp. 12-28). Londres: Palgrave Macmillan.
- Allemant Sala, Melissa (2017). *Los grupos de apoyo a la lactancia materna y su contribución al capital social de mujeres en Purral de Goicoechea*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Arciniega, et al. (2020). La ideología de la maternidad intensiva como eje de violencia simbólica. Presentación de resultados de investigación. https://www.upf.edu/web/joviscom/projectes-vigents/-/asset_publisher/QonwJqfcfP4L/content/id/238240435/maximized#.YO9KxuhKjIU
- Badinter, Elisabeth (2010 [1994]). *O conflito: a mulher e a mae*. Brasil: Editora Record LTDA.
- Batthyány, Karina, Scavino, Sol y Perrotta, Valentina (2020). Cuidados infantiles y trabajo remunerado en tres generaciones de

- mujeres madres de Montevideo: los recorridos de las desigualdades de género. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 63(4), 1-37. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21868580001>
- Batthyány Karina, Martelotte, Lucía, Mascheroni, Paola, Perrotta, Valentina y Rulli, Mariana (2023) Cuidados comunitarios e infraestructuras del cuidado. Aportes para su visibilización. En Mazzola, Roxana (Coord.) *Nuevos derechos: Infraestructura del cuidado en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO/FLACSO/Prometeo.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina* (Joaquín Jordá, Trad.). Madrid: Anagrama.
- Busquets, José Miguel y Bentancur, Nicolás (2016) *El decenio progresista: las políticas públicas de Vázquez a Mujica*. Montevideo: Instituto de Ciencias Políticas, Fin de Siglo.
- Calaffel Salá, Núria (2017). Mujeres madres lactantes: nuevos cuerpos, nuevos discursos. *Revista Estudios de Género La Ventana*, 46, 143-175.
- CEPAL (2023). *Proporción del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, desglosado por sexo (indicador ODS 5.4.1)*. Recurso de Difusión. Observatorio para la Igualdad de Género. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/proporcion-tiempo-dedicado-al-trabajo-domestico-cuidado-no-remunerado-desglosado-sexo>
- CEPAL (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. <https://oig.cepal.org/es/documentos/la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- Díaz Gorfinkiel, Magdalena y Elizalde-San Miguel, Begoña (2021). Grupos de crianza comunitaria: ¿iniciativas comunitarias o grupos identitarios? *Revista Española De Sociología*, 30(2), a30. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.30>

- Filgueira, Fernando y Martínez, Juliana (2019). Growth to Limits of Female Labor Participation in Latin America's Unequal Care Regime. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 26 (2), 245-275 doi:10.1093/sp/jxz015.
- Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García García, Sergio, Sanz Abad, Jesús y Ugena-Sancho, Sofía (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- Idrovo, Alvaro-J., Manrique-Hernández, Edgar-F., y Nieves-Cuervo, Giselly-Mayerly (2020). Crónica de una pandemia anunciada: caso Santander (Parte 1). *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 52(3), 225-238. 2020.<https://doi.org/10.18273/revsal.v52n3-2020005>
- Instituto Nacional de las Mujeres (s/f). Ideología de género. *Glosario para la igualdad*. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/ideologia-de-genero>
- Lainez, María Carmen Tejero (2007). Mujeres y madres, ecofeminismo e interculturalidad. *Medicina Naturista*, 1(1), 5-11.
- McCall, Leslie (1992). Does Gender Fit? Bourdieu, Feminism, and Conceptions of Social Order. *Theory and Society*, 21(6), 837-867. <http://www.jstor.org/stable/657646>
- Martelotte, Lucía, Mascheroni, Paola y Rulli, Mariana (2023). *Una mirada crítica a las experiencias comunitarias de cuidados*. Barcelona: OXFAM INTERMÓN-Red Trenzando Cuidados. https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/mirada_critica_trenzando_cuidados#

- Martínez-Buján, Raquel, Taboadela, Obdulia y Del Moral, Lucía (2021). Experiencias colectivas de cuidados durante la infancia: dinámicas, debates y tensiones. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a31.
- Martínez-Buján, Raquel y Vega, Cristina (2021). El ámbito comunitario en la organización social del cuidado. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a25.
- Meil, Gerardo, Romero-Balsas, Pedro y Rogero-García, Jesús (2017). Fathers on Leave Alone in Spain: Hey, I Want to Be Able to Do It Like That, Too. En O'Brien, Margaret y Wall, Karin (eds.) *Comparative perspectives on work-life balance and gender equality. Fathers on leave alone* (pp. 107-124). Nueva York: Springer. <https://www.springer.com/gp/book/9783319429687>
- Meil, Gerardo, Romero-Balsas, Pedro y Rogero-García, Jesús (2018). Parental Leave in Spain: Use, Motivations and Implications. *Revista Española de Sociología*, 27, 27-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6635240>
- Meil, Gerardo, Romero-Balsas, Pedro y Rogero-García, Jesús (2020). Permisos para el cuidado de niños destinados a los padres: evolución y sus efectos en la corresponsabilidad familiar. En Karina Batthyány (coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 159-185). Ciudad de México: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Moss, Peter (2018). Parental Leave and Beyond: Some Reflections on 30 Years of International Networking. *Revista Española de Sociología*, 27, 15-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6635239>
- Mezey, Naomi y Pillard, Cornelia T. (2012). Against the New Maternalism. *Georgetown Law Faculty Publications and Other Works*, 627, 229-296.
- O'Brien, Margaret y Wall, Karin (eds.) (2017). *Comparative Perspectives on Work-life Balance and Gender Equality. Fathers on Leave*

Alone. Nueva York: Springer. Disponible en <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-319-42970-0>

ONU Mujeres y CEPAL (2022). *Avances en materia de normativa del cuidado en América Latina y el Caribe: Hacia una sociedad del cuidado con igualdad de género*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2023-03/S2201160_es.pdf

Organización Mundial de la Salud (31 de marzo 2023). Depresión. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

PNUD, CEPAL, ONU Mujeres y OIT (2022). *Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe. Una aproximación a los cuidados en los territorios*.

Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación*. Madrid: Quipu.

Puleo, Alicia H. (2019). *Claves ecofeministas: Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés.

Statista (marzo 2025). Países con el mayor número de usuarios de Facebook en América Latina en febrero de 2025 (en millones). <https://es.statista.com/estadisticas/1173450/paises-mayor-cantidad-usuarios-facebook-america-latina/>

Sobre las autoras

Karina Batthyány Directora Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 2019 y 2025. Doctora en Sociología. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de Sociales (UdelaR) en el área de metodología de la investigación y de relaciones sociales de género e integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay. Es autora de numerosas publicaciones en torno a las temáticas de género, políticas públicas, trabajo no remunerado y cuidados, entre las que se encuentran *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales* (2015), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (2020) y *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (2024, coordinadora junto a Javier Armando Pineda Duque y Valentina Perrotta).

Sharon Katzkowicz Candidata a doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de la Plata. Economista y Magíster en Sociología por la UdelaR. Participa del Grupo de Investigación de Sociología de Género, Departamento de Sociología, UdelaR. Fue asistente en el Sistema de Información de Género (Instituto Nacional de las Mujeres) y coordinadora del Equipo de Gestión de Información y Seguimiento (Área de Planificación y Seguimiento de

la Secretaría Nacional de Cuidados) del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay. Tiene como tema de interés el análisis de datos con amplia trayectoria en temas de género y políticas públicas.

Valentina Perrotta Doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR, Uruguay. Magíster en Género, Sociedad y Políticas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina. Cuenta con amplia experiencia profesional como docente e investigadora del Grupo Sociología de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR, Uruguay). Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Uruguay. Tiene una extensa producción bibliográfica en el campo de género y cuidados. Actualmente es co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Cuidados y género”.

Sol Scavino Socióloga. Doctora en Sociología por la Universidad de la República. Máster en Sociología con Especialización en Género (UdelaR). Especialista en Cuidados y Políticas Públicas (CLACSO). Trabaja como investigadora en el Grupo de Investigación de Sociología de Género (GISG) en varios proyectos centrados en la producción de conocimiento en torno al trabajo no remunerado y remunerado, con énfasis en observar las desigualdades de género en las relaciones sociales del cuidado. En el marco de su trabajo en el GISG ha publicado varios artículos en revistas arbitradas en torno a la temática y capítulos en libros. El libro *Vejece de las mujeres: desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay* (2018), en coautoría con Rosario Aguirre, es un antecedente de su tesis doctoral, en donde aborda las estrategias y prácticas de cuidados en las vejece en Montevideo.

Los últimos años han sido testigos de la eclosión en redes sociales de un sinnúmero de nuevos mandatos y reglas sobre cómo las mujeres de hoy deben experimentar la maternidad. Estas expresiones, basadas en una renovada exaltación del rol materno en el proyecto de vida de las mujeres, así como de una limitación sustantiva de la participación de los padres varones en los cuidados, han remozado viejos argumentos de los mandatos de género tradicionales con la incorporación de nuevos significados y fundamentos que, si bien aparentan ser innovadores, en la práctica, perpetúan desigualdades estructurales en torno al cuidado. Este libro se propone abordar dichas expresiones y prácticas neomaternalistas en América Latina a través del análisis de sus expresiones en las redes sociales. Su lectura propone un estimulante recorrido que argumenta por qué este fenómeno contrasta con procesos sociopolíticos regionales de avance de normativas y políticas públicas (y en menor medida de prácticas) que promueven la corresponsabilidad social y de género en los cuidados.